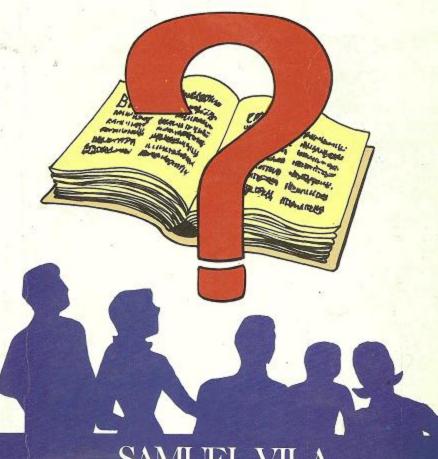
ENGICLOPEDIA EXPLICATIVA DE DIFICULTADES BIBLICAS



SAMUEL VILA

Hay muchas cosas en las Sagradas Escrituras difíciles de entender —como escribe San Pedro—, y son muchos los miembros de iglesias cristianas que acuden a sus pastores haciéndoles preguntas sobre textos que vienen a serles un escollo para su fe, cuando tropiezan con ellos en su lectura personal de la Biblia, o les son presentados con sorna por los incrédulos.

Si el pastor es un asalariado, educado en una escuela modernista, dará una respuesta escurridiza o equívoca, que no satisfará al solicitante, si no llega a escandalizarle, destruyendo para siempre su fe en la Biblia como palabra inspirada por Dios.

Si es un fiel cristiano de tipo conservador, pero falto de la necesaria cultura bíblica, es probable que trate de buscar la respuesta en diccionarios o comentarios, y no la encuentre, porque tales libros tienen la misión de proveer elementos de información o edificación espiritual, más que de apologética.

Por esto se deja sentir, hoy más que nunca, la necesidad de libros que, atacando de frente tales cuestiones difíciles, proporcionen respuestas adecuadas a frases o conceptos de la Biblia de dudosa comprensión o aceptación.

Existen algunos libritos dedicados a ello, pero éste es la más extensa y completa de tales obras apologéticas editadas en castellano; y confiamos que resultará muy útil, en primer lugar a los pastores, y también a los creyentes deseosos de ayudar a sus hermanos más débiles, por el camino de la fe y la recta comprensión del Libro de los libros.



Samuel Vila

ENCICLOPEDIA EXPLICATIVA DE DIFICULTADES BÍBLICAS

CLIE

Libros CLIE Galvani, 113 TERRASSA (Barcelona)

ENCICLOPEDIA EXPLICATIVA DE DIFICULTADES BÍBLICAS

© 1981 por CLIE. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida sin el permiso escrito de los editores, con la excepción de breves citas.

ISBN 84 - 7228 - 636 - 3

Depósito Legal: B. 33.178 - 81

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb, A.C. n.º 265 R.G. Galvani, 115. Terrassa

Printed in Spain

ÍNDICE

1.	Génesis 2:17	La muerte de Adán y la nues-	15
2.	Génesis 4:16	tra ¿Dónde halló Caín a su es-	
3	Génesis 4:14	posa?	1 6 17
-	Génesis 4:15	¿Defendió Dios a Caín?	20
5.	Génesis 6:6	¿Dios satisfecho o arrepen-	21
6.	Génesis 6:19	tido? Capacidad del Arca	$\frac{21}{23}$
	Éxodo 5:21 Éxodo 20:5	Endurecimiento de Faraón . ¿Es justo que Dios castigue a los hijos por el pecado de los	25
9.	Éxodo 21:20	padres? Castigo del amo	27 29
	Deut. 20:16 Deut. 21:10	Exterminio de los gentiles . ¿Son lícitos la esclavitud y el	31
	21.10	divorcio?	.36
12.	Josué 10:12	El sol detenido	3 8

	Jueces 1:19 Jueces 11:31	Voto imprudente	40 41
15.	Núm. 6:25	Rostro, manos y pies .	42
16. 17.	2. ^a Sam. 12:31	¿Debajo de sierras? . ¿Quién incitó a David para	44
17.	2. Sum. 24.1	¿Quien incito a David para	46
18.	1.ª Reyes 18:32	¿De dónde sacó Elias el agua con que inundó el altar? .	47
19.	1. ^a Reyes 22	¿Emplea Dios espíritus menti-	49
20.	Salmo 58:6	Suspiros de venganza.	50
21.	Eclec. 7:16	Demasiado justo	52
22.	Isaías 45:7	¿Creó Dios el mal? .	53
23.	Eclec. 9:5	¿Los muertos nada saben? .	55
24.	Ezeq. 21:3	¿Es Dios injusto e indiferente al pecado?	56
25.	Zac. 11:12	¿Fue Zacarías o Jeremías?	59
26. 27.	Mateo 1:16 Mateo 2:23	Las dos genealogías de Jesús ¿Fue una profecía cumplida el	60
21.	Maico 2.23	que Jesús viviera en Nazaret?	61
28.	Mateo 5:23	¿Cárcel o purgatorio? .	62
29.	Mateo 5:17	¿Cumplido o por cumplir?	64
30.	Mateo 6:13	¿Qué quiere decir, no nos me	
2.1	16 6 24	tas en tentación?.	65
	Mateo 6:34	¿Predica Jesús la vagancia?	68
	Mateo 6:22	Lámpara del cuerpo .	69
	Mateo 8:21	¿Jesús, o el deber filial? .	70 72
	Mateo 11:15	Oídos para oír	72
	Mateo 11:12	Valientes lo arrebatan .	73
36	Mateo 12.36	Palabra ociosa	74

37. 38.	Mateo 12:40 Mateo 12:40	Jonás y la ballena ¿Fue crucificado Cristo en	76 77
39.	Mateo 16:13	¿Por qué Jesús se llamaba Hijo del Hombre?	79
40. 41.	Mateo 16:18 _ Mateo 16:28	¿Verían los apóstoles la Segunda Venida del Señor? .	80 83
42.	Mateo 18:17	Organizada o nacida .	86
43. 44.	Mateo 19:16 Mateo 21:9	Guarda los mandamientos . ;Hosanna!	88 89
45.	<i>Mateo</i> 23:35	El asesinato de Zacarías.	90
46. 47.	Mateo 24:36 Mateo 21:31	El secreto de su Venida . El título sobre la cruz .	92 94
48.		¿Contradicciones en el relato	74
		de la resurrección de Jesús?.	95
49.	Marcos 1:32	Endemoniados o enfermos .	99
50.	Marcos 2:22	Vino nuevo	101
51.	Marcos 2:23	¿Sanciona Cristo el hurto? .	102
52.	Mateo 3:11	Fuego del Espíritu o fuego	103
53.	Marcos 4:11	¿Ocultó Jesús la verdad? .	105
54.	Marcos 9:40	Ĕl ojo maligno	106
55.		¿En pro o en contra? .	107
56. 57.	Marcos 13:30 Marcos 15:25	Esta generación	108
37.	Marcos 15:25	¿A qué hora fue crucificado Cristo?	109
58.	Lucas 16:1	Mayordomo tramposo	110
59.	Lucas 22:19	Esto es mi cuerpo	113
60.	Lucas 22:36	¿Defensa armada?	115
61.	Juan 1:18	¿Se puede ver a Dios? .	117
62. 63.	Juan 3:5 Juan 5:31	Nacidos de agua y del Espíritu ¿Testimonio falso?	119 121
64.	Juan 6:53	¿Comer su carne?	122
65.	Juan 8:15	¿Juzga, o no juzga Jesús?.	124
66.		Hombre diablo	125
67.	Juan 10:34	¿Cuántos dioses hay?	126

69. 70. 71.	Juan 14:12 Juan 14:12 Juan 17:19 Juan 20:23 Juan 21:25	¿Mayores que éstas? ¿A quién se deben dirigir nuestras oraciones? Jesús es santo ¿y se santifica? ¿Quién puede perdonar pecados? Extraordinaria hipérbole	127 130 131 133 136
74. 75.	Hechos 2:47 Hechos 9:7 Hechos 13:22 Hechos 15:16 Hechos 15:39	Favor del pueblo ¿Oyeron o no oyeron la voz? . ¿Fue David un hombre según el corazón de Dios? Habitación de David La riña de Pablo y Bernabé .	137 138 139 141 143
81.	Rom. 2:8 Rom. 3:28 Rom. 8:15 Rom. 8:10 Rom. 9:13 Rom. 9:4 Rom. 13:1 Rom. 13:3 Rom. 13:14	Contencioso; y contender .; Por obras o por fe?; Qué significa «Abba Padre»? El cuerpo contado como muerto ; Con qué razón fue aborrecido Esaú? ; Qué significa, data de la ley? La obediencia a las autoridades ; Ministro de Dios? Vestirse de Cristo	145 145 148 .149 .149 .150 .151 .152 .153
93.	1. ^a Cor. 8:1 1. ^a Cor. 9:27 1. ^a Cor. 10:23	Sabiduría entre perfectos Prueba como de fuego Entregado a Satanás ¿Es dañina la ciencia? . R e p r o b a d o ¿Qué es lícito? . Atavío de las mujeres . Bautismo por los muertos	154 155 156 158 160 161 162 164
		Le hizo pecado por nosotros ¿Contradicción? ¿Era Pablo astuto y menti roso? ¿Por flaqueza?	166 167 168 169

99.	Gálatas 2:20	Crucificado con Cristo	170
102. 103.	Efesios 3:15 Efesios 4:5 Efesios 4:20 Efesios 4:26 Efesios 5:18	Parentela en los cielos ¿A qué bautismo se refiere el apóstol? . Aprender a Cristo ¿Bajo qué circunstancias es lícito airarse? Bautismo y plenitud del Espíritu Santo	171 172 173 173 174
105. 106.	Filip. 2:6 Filip. 1:19	El misterio de la divinidad esencial de Cristo	176 177
107.	Colos. 1:24	Lo que falta de las aflicciones de Cristo	.178
108.	Filip. 3:12	¿Perfecto o no perfecto? .	179
109.	Colos. 2:16	¿Abroga el apóstol Pablo la Ley del reposo semanal?	181
111.	1. ^a Tes. 5:21 2. ^a Tes. 2:3 1. ^a Tes. 5:23	Examinadlo todo . ¿En qué consiste la apostasía? El ser entero	182 185 186
113.	1. ^a Tim. 1:5	Fin del mandamiento	188
114. 115. 116.	Santiago 1:13 Santiago 4:5 Santiago 5:9	La prueba de fe de Abraham . Codicia del Espíritu ¿Condenación o juicio?	189 190 192
	Hebreos 2:10 Hebreos 5:8	¿Tuvo que ser Jesús perfeccionado? Aprender obediencia	193 195

		¿No pueden arrepentirse y ser salvos los que una vez convertidos apostatan de la fe? . ¿Cómo se salvaron los antiguos creyentes? ¿Es lícito mentir? Fuera del Real .	197 200 202 204
124.	1. ^a Tim. 2:14 1. ^a Tim. 4:16 2. ^a Tim. 3:8	Salvación por engendrar hijos Salvación y salvación Jannes y Jambres	205 206 207
126.	Tito 1:15	Cosas limpias	209
127. 128.		¿Falta Dios a sus promesas? . ¿Por cuál fe?	210 211
134.	1. ^a Pedro 5:13 2. ^a Pedro 1:20	Hijas de Sara. La Iglesia de Babilonia Interpretación particular Haciendo firme la vocación . Lucero de la mañana Hechas, no hechos para destrucción . ¿Paciencia para salud?	213 214 215 217 219 220 221
	1. ^a Juan 3:6 2. ^a Juan 1:9 2. ^a Juan 1	¿Puede pecar un hijo de Dios? ¿Debemos negar el saludo? . La señora elegida	222 224 226
139. 140.	Apoc. 1:20 Apoc. 22:14	Angeles u hombres ¿Por gracia o por obras?	227 229

Prólogo

Es innegable la necesidad que existía de un libro como él que presentamos a nuestros lectores, sobre todo en el tiempo presente, cuando la Biblia se halla en manos de todo el pueblo cristiano, así como de los no cristianos, como una obra clásica de cultura, y es sabido universalmente que los cristianos basamos nuestra fe y esperanza en las enseñanzas de la Biblia.

Pero hay muchas cosas en la Sagrada Escritura «difíciles de entender —como dice San Pedro— las cuales los indoctos e ignorantes tuercen para perdición de sí mismos» (2.ª Pedro 3:16). ¡Cuánto más hoy que en los días del apóstol! Por tal razón son muchos los miembros de las iglesias cristianas que acuden a sus pastores haciéndoles preguntas sobre textos que les resultan difíciles y vienen a ser un escollo para su fe. Ora porque las hayan encontrado en su lectura personal de la Palabra de Dios, o por haber sido acuciados con preguntas capciosas por personas incrédulas, o pertenecientes a otras religiones, para ponerlos en apuro y burlarse de sus creencias.

Muchos miembros sencillos de nuestras iglesias no saben qué responder en tales casos. No han estudiado la Biblia con profundidad, solamente conocen los textos claros y sencillos que les han sido presentados por sus amigos evangelizantes, o han oído explicar en los cultos públicos cuando creveron el mensaje de esperanza que dimana de las enseñanzas del Libro santo. Pero nunca han sido confrontados con pasajes difíciles que pertenecen también a dicho Libro, el cual, como ha sido indicado muchas veces. no es un volumen caído del cielo para nosotros solos, sino la historia de un pueblo pequeño de la tierra, el pueblo judío, destinado a ser el vehículo de la revelación de Dios al mundo entero; v en tal historia se encuentran muchos sucesos y aun enseñanzas que eran muy propias para aquel pueblo, en la época en que fueron escritas; pero chocan con la cultura y costumbres del pueblo cristiano en el día de hoy. Tales textos vienen a ser piedras de tropiezo para la fe de estas personas, y es natural que al encontrarlos, o ser confrontados con ellos y verse incapaces de dar una explicación razonable, acudan al pastor en busca de una respuesta.

Si el pastor es un asalariado educado en una escuela modernista, dará una respuesta escurridiza, que no satisfará al solicitante, si no llega a escandalizarle, destruyendo para siempre su fe en la Biblia como Palabra inspirada por Dios, llegando a hacerle dudar de aquellos otros textos claros y básicos, en los cuales había puesto su esperanza para la vida eterna.

Si el pastor es un fiel creyente, pero falto de la necesaria cultura bíblica, es probable que trate de buscar por su cuenta la respuesta en diccionarios bíblicos y en comentarios, y que no lo encuentre en tales libros porque tienen una misión diferente, la de presentar un mensaje de edificación más que de apologética y que no se refieran para nada al problema para el cuál el siervo de Dios busca la respuesta conveniente. Y así, después de haber leído horas y horas tenga que enfrentarse de nuevo con el miembro consultante tan sólo para demostrar su incompetencia para resolver el problema; con el peligro de que disminuya mu-

cho la confianza del miembro, no sólo en la sabiduría que ha venido atribuyendo al pastor al oírle predicar sobre textos fáciles y claros de la Biblia, sino, lo que es mucho más triste y terrible, su confianza en la veracidad e inspiración divina de la Sagrada Escritura.

Por esto se ha dejado sentir en todos los tiempos la necesidad de libros que atacando de frente tales cuestiones difíciles proporcionen respuestas adecuadas, aclaratorias y convincentes, para resolver y dejar bien patente el verdadero significado del pasaje, que ha llegado a inquietar y turbar la fe del creyente sencillo, a su pastor, o a un hermano de más experiencia en la fe cristiana.

Se han publicado en años pasados algunos buenos libros, en español, con este propósito. Quizás uno de los más difundidos ha sido el del profesor R. A. Torrey, antiguo director del Instituto Moody de 1889 a 1908 y del Instituto Bíblico de Los Angeles, California, de 1912-1924. Así como, en inglés, el del pastor James M. Gray, pastor de la 1.ª Iglesia Reformada Episcopal de Boston, ambos publicados por la Editorial Moody. También cumplió una importante misión en este sentido la sección de textos difíciles de la revista Homilética publicada por el doctor Enrique Lund, para pastores, desde el año 1914 hasta la década de los 30; pero estos libros antiguos se hallan hoy en manos de muy pocos pastores de habla hispana.

Recientemente, la Editorial CLIE tradujo y publicó el libro Respuestas a preguntas difíciles de la Biblia, de Paul R. Van Gorder, pero es sólo un pequeño volumen de 64 páginas que responde únicamente a 26 preguntas. Era necesario, por tanto, recopilar y publicar en lengua española lo mejor que ha visto la luz pública en este campo de las dificultades bíblicas, no sólo en español, sino también en inglés, añadiendo además lo que la experiencia pastoral de medio siglo de pastorado ha traído a la mente y corazón del veterano pastor doctor Samuel Vila.

Insatisfechos de la brevedad del buen volumen del doctor Van Gorder es que hemos indagado en volúmenes de carácter apologético, publicados no solamente en español, sino también en inglés, hasta lograr reunir un número bastante considerable de respuestas para poder dar a esta recopilación el nombre de Enciclopedia de Textos Difíciles.

No pretendemos responder con este libro a todas las cuestiones difíciles que levanta la fe bíblica. Hay algunas dificultades en la doctrina cristiana que los hombres más sabios han sido incapaces de responder, ni aclarar, en veinte siglos de Cristianismo. Tales dificultades corresponden, creemos, a aquellos puntos que Dios ha querido dejar en el secreto de sus arcanos, porque no convenía a nosotros saberlo. Como dijo cierto profesor de teología a un estudiante que le asediaba con preguntas difíciles: «¿No cree usted, joven, que Dios tiene derecho a reservarse algunas cositas para sí?»

Lo más lamentable es que los teólogos de todos los tiempos no han querido conformarse con dar a Dios este derecho y cuando han encontrado en la Biblia versículos que a veces se hacen contradictorios han tomado una posición, en uno u otro sentido, y han creado sistemas propios de teología, anatemizando v condenando como hereies a todos los que no han querido aceptar su punto de vista peculiar. De este modo han dividido la Cristiandad en la forma que hoy la vemos. Menos mal que hemos aprendido un poco mejor el espíritu de tolerancia de Cristo y sabemos respetar mejor que en siglos pasados los puntos de vista ajenos. Hoy calvinistas y arminianos, no nos excomulgamos unos a otros, ni tampoco premilenarios y postmilenarios nos condenamos, ni tildamos de no cristianos, sino que creyentes de una y otra opinión, podemos reunirnos y adorar a Dios en comunión fraternal; pero quizá guardando cada uno para nuestro fuero interno que un día Dios nos dará la razón a nosotros, y reprenderá a los de la acera de enfrente.

Aun es inevitable que no todos los lectores de este libro convengan con todos nuestros puntos de vista, creemos que muchos aceptarán nuestro criterio; y la respuesta aquí inserta les ayudará a clarificar muchos textos que a primera vista parecen oscuros, reprobables o contradictorios. Debemos decir que muchas aparentes dificultades bíblicas han sido originadas por deficiencia, no del texto inspirado en su versión original, sino por defectos de traducción o desuso de las palabras en que fue vertido el texto bíblico en nuestra lengua hace centenares de años. Tales obstáculos se encuentran, igualmente que en español, en los libros y comentarios ingleses en relación con la versión clásica llamada King James, tradicionalmente difundida en los pueblos de habla sajona, como nosotros las hallamos en la traducción de Reina-Valera, del siglo XVI, que ha sido mejorada y puesta al día en las ediciones de 1960 y 1977.

Sabemos, empero, que hay todavía muchos millares de biblias en uso, pertenecientes a antiguas revisiones anteriores al año 1909. Y algunos creyentes, acostumbrados a la fraseología de ese texto, todavía las solicitan. Esta es la razón que nos ha obligado a incluir algunos textos que no tendrían necesidad de ser objeto de un artículo aclaratorio si todo el mundo usara las últimas revisiones de la Biblia, particularmente la más reciente de 1977. Hemos querido hacer esta Enciclopedia tan extensa que abarque dificultades que pueden ser halladas en todas las versiones en uso.

Hemos compaginado el libro de acuerdo con el orden de los textos según se encuentran en la Biblia, por ser el más fácil para encontrar los artículos, ya que todos los lectores que han de usarlos tienen fijado este orden en su mente, y los encontrarán de este modo, sin necesidad de consultar ningún índice, mucho mejor que si los ordenáramos por temas.

Algunas respuestas habrían requerido artículos mucho más amplios que los que es dable insertar en un volumen popular como el presente, en el que es imposible tratar a fondo cuestiones teológicas que han sido objeto de una labor tan extensa en el pasado que ocupa bibliotecas enteras, y sobre los cuales se están escribiendo y publicando todavía artículos y libros. Este volumen no pretende ser más que un prontuario de respuestas breves y prácticas.

A quienes deseen explicaciones algo más completas podemos indicarles el libro de próxima aparición titulado Manual de teología apologética por el mismo autor, doctor S. Vila, en el que son tratados los asuntos que se debaten más encarnizadamente en la teología moderna, clasificados por temas.

Tarrasa, 15 de julio de 1981.

LOS EDITORES

1

LA MUERTE DE ADÁN Y LA NUESTRA

P. En Génesis 2:11 leemos que Dios dijo a Adán: «El día que de él comieres morirás», pero en el cap. 5:5 dice: «Y fueron todos los días que vivió Adán 930 años y murió.»

¿No hay contradicción entre ambos textos? Pues Adán no murió el día que desobedeció a Dios, sino mucho después.

En lugar de haber contradicción tenemos aquí una prueba de la inspiración de la Biblia, pues el hebreo dice textualmente: «El día que de él comieres muriendo morirás.» Pero como esta traducción literal del hebreo sería un mal castellano, los últimos revisores de la Biblia de Valera han traducido: «Ciertamente morirás.» Nacar v Colunga (traductor católico) traduce: «infaliblemente morirás». Es decir, Dios advirtió a Adán que si pecaba empezaría a morir desde el mismo día que cometiera la desobediencia hasta el final en que la sentencia quedaría plenamente cumplida. Y esto es lo que nos está sucediendo a todos; que estamos muriendo desde el mismo día en que nacemos, porque nuestra vida se encamina a la vejez y a la muerte. Adán murió legalmente el día que se separó de Dios, que es la fuente de la vida, y engendró una sucesión de seres mortales, o sea condenados a morir.

Afortunadamente esta condición, que nos asemeja a los irracionales, que no se dan cuenta de que el tiempo pasa, produciendo el rechazo a la muerte que todos sentimos, por poseer un alma hecha para la eternidad, queda remediada, cuando por la fe nos unimos de nuevo a Dios por Jesucristo, Dios-Hombre, quien dijo: «Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en Mí aunque muerto vivirá, y el que vive y cree en Mí no morirá eternamente.» Es de-

cir, pasa de la condición de hijo natural de Adán después de su pecado, a la de hijo de Dios a través de la persona de Jesucristo, quien vino a redimirnos, no sólo del pecado del primer Adán, sino también de nuestro propio pecado, al cual tenemos tendencia por nuestra condición pecadora. Por eso Pablo llama a Jesucristo: «el nuevo Adán». (Véase Romanos 5:12-21.)

2

¿DONDE HALLO CAIN A SU ESPOSA?

«Y salió Caín... y habitó en la tierra de Nod... y conoció Caín a su mujer...» (Gén. 4:16, 17.)

- P. No se cansan los incrédulos de repetir esta pregunta Adán y Eva, piensan, tenían dos hijos, Caín y Abel, y luego dicen: Salió Caín y habitó en la tierra de Nod y tomó allí esposa. Y encuentran así una contradicción en la Biblia o se figuran que halló en Nod una raza distinta de la de Adán, acusando a la Biblia de mentirosa, por decir que venimos todos de una sangre.
- R. 1.°. La Biblia no dice que sólo tenían dos hijos, Adán y Eva, sino que, además de Caín, Abel y Seth, Adán, en su larga vida, engendró hijos e hijas; numerosos, sin duda. (Génesis 5:1-4.) Nadie, en el mundo, puede decir cuántos hijos e hijas.
- 2° La Biblia no dice que Caín tomó esposa en Nod. No hay cristiano ni incrédulo en el mundo que pueda encontrar esta afirmación en la Biblia. Con toda seguridad, Caín ya

tenía esposa cuando salió para Nod. Eso sí, la Biblia dice que Caín conoció a su esposa en Nod. Si el incrédulo funda su idea en esta palabra, sólo da prueba de su ignorancia respecto a su significado bíblico. Pues, léanse Gén. 4:1; Mat. 1; 25, y lo comprenderá. ¿Quién fue, pues, su esposa v dónde la halló? Sin duda se casó con una de las numerosas hijas de su padre Adán, en cuyo caso se dirá que «se casó con una de sus hermanas.» Por supuesto, así fue necesario entonces, y esto aun según la ley divina respecto al matrimonio, en aquellos días de superior pureza sanguínea (Gén. 1:28). Nótese bien que una vez cumplido el primer objeto de la ley de la multiplicación, Dios proclama otra ley de matrimonio, escribiéndola tan profundamente en la naturaleza misma de los seres humanos, que quien se atreva a traspasarla, habrá de deplorar en su procreación hijos deformes, idiotas y desgraciados debido a su consanguinidad prohibida.

En resumen, Caín se casó con una de las hijas de Adán y el misterio que se imaginan algunos que existe en este asunto, no es tal misterio.

3

¿DE QUIEN TUVO TEMOR CAIN?

- P. Si Caín y Abel fueron los primeros hijos de Adán y Eva, ¿de quién tuvo temor Caín al decir cualquiera que me hallare me matará?
- R. Desde el punto de vista de los predicadores evolucionistas la respuesta es fácil, ya que suponen que Adán no fue el primer hombre sobre la tierra. Pero nuestra res-

puesta es desde el punto de vista bíblico, y, en este caso, lo mismo que en la pregunta sobre ¿con quién se casó Caín?, la respuesta es el versículo 5 de este capítulo que dice que Adán tuvo hijos e hijas. Sabemos que habían pasado 130 años desde la creación de Adán, comparando Génesis 4:20 con este pasaje. Si Adán cumplió desde el primer año de su vida la orden divina de «creced y multiplicaos», pudo haber tenido muchos hijos y nietos en más de un siglo. Según este texto, Abel y Caín no fueron los únicos hijos de la primera pareja, como se piensa comúnmente. La pregunta es, pues: ¿Por qué tenemos la historia de estos dos hijos de Adán con tanto detalle, y no aparecen sino por referencia todos los demás?

Ya lo hemos indicado al hablar del Sacrificio Redentor, del que probablemente Dios enteró a Adán con más extensión de lo que parece. Caín y Abel son tipos representativos del hombre que obedece a Dios y del que trata de hacer las cosas a su manera, y por eso tenemos la historia del primer asesinato en el mundo, como un aleccionador ejemplo. En aquel primer siglo es seguro que todos los hijos de Adán se consideraban hermanos y no había habido ningún atentado terrorista. Caín fue el primero en levantar su mano contra un hermano, y este mismo hecho histórico es suficiente para el detalle con que nos es referido.

Hebreos 11:4 nos amplía un poco la visión del carácter de Abel, como un hombre justo y temeroso de Dios, lo que hace más propio que su muerte alevosa haya quedado consignada en las Sagradas Escrituras.

Caín temería, pues, de alguno de sus parientes que se habían esparcido sobre la tierra, aunque probablemente no muy lejos de Mesopotamia, y la misma impresión que debía producirle ver a su hermano inerte, tras haberle herido le inducía al temor de que a él le pudiera ocurrir lo mismo.

Acerca de la marca que Dios le puso se han hecho muchas hipótesis. Puesto que los hombres en aquel tiempo no sabían leer, no podía ser una prohibición escrita; por esto los exégetas del texto sagrado opinan que la marca era más bien una señal de una promesa de Dios para la propia seguridad del delincuente, que un mandato a sus con-

temporáneos. Del mismo modo que el arco-iris era una señal de la promesa de Dios para Noé de que no habría otro diluvio.

Pero, ¿en qué consistía la propia señal?

Los antiguos padres de la Iglesia dicen que la señal era un continuo temblor en todo su cuerpo, acompañado de un semblante atroz que daba a conocer la agitación de su conciencia. En tal caso la misma señal era un castigo para Caín. 1

La señal de Caín, fuera lo que fuera, era con todo una seguridad para el propio malhechor de que la sangre de su hermano no sería vengada inmediatamente, así Dios concedía al primer criminal un plazo para un posible arrepentimiento y perdón mediante el prometido Redentor, simbolizado por el mandato de sacrificios sangrientos. Esto sin duda expresa el ver. 7. Muchos exégetas entienden: «El que lleva el pecado» en esta enigmática expresión. Dios no podía decirlo claramente a Caín antes de cometer su crimen para no alentarlo al mismo, pero nos lo da a entender a nosotros; que aun para el primer homicida habría habido perdón, como lo ha habido para millares de criminales que se han arrepentido a través de los siglos y se han acogido a la muerte redentora de Jesucristo.

Debemos tener en cuenta que en aquellos tiempos los hombres tendrían absoluta fe en que el Ser misterioso que había tratado con el patriarca Adán como una teofanía visible, era poderosísimo y su palabra se cumplía. Pero una cosa es fe y otra obediencia. Todo el relato muestra que Caín tenía fe en Dios, pero como la de los demonios; en cambio, Abel tenía una fe obediente. Por esto, en Hebreos 11, nos es puesto como un ejemplo de fe.

^{1.} En la Biblia traducida por Petisco-Torres Amat hallamos la siguiente nota: «Los padres creen que esta señal fue un temblor de todo su cuerpo acompañado de un semblante atroz, que daba a conocer la agitación de su conciencia.» (La Sagrada Biblia, pág. 7, nota 15.)

¿DEFENDIÓ DIOS A CAIN?

P. En Génesis 9:6 leemos que Dios dijo a Noé: «El que derrame sangre de hombre por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.»

En cambio, Caín derramó la sangre de su hermano, y cuando espantado de que alguien vengaría al inocente y pacífico Abel dijo: «Cualquiera que me encuentre me matará», Dios le respondió que el que le matare a él, sería castigado siete veces, y puso señal en Caín para que no le matase cualquiera que le hallare. ¿No hay aquí una contradicción y una injusticia?

R. Ya hemos indicado en el artículo anterior que los padres de la Iglesia se imaginaban la misma señal como un castigo para Caín, y bien puede ser así, pues ninguna otra marca podía ahuyentar de él los posibles agresores o vengadores de su hermano, si no fuera algo que causara terror de por sí.

Los judíos tienen una tradición de que Caín murió asesinado por Lamec, basando esta idea en los versículos 23 y 24 del propio capítulo 4 del Génesis. Pero esta hipótesis no es aceptable porque en este pasaje se dice claramente que Lamec mató a un joven y en el tiempo aquel, Caín debía ser ya un anciano. Pero, ¿por qué Lamec cita este pasaje de Caín y la promesa que Dios le hizo para afirmar que quien se atreviera a atacarle a él, sería vengado, no siete, sino setenta veces?

El doctor J. E. Sinynque, citado en el libro *The Christian Armoury*, del doctor V. R. Bradlaugh, dice: «Yo creo que el primer miembro de esta frase es elíptica y el segundo se refiere a Caín mismo, con lo cual se leería así: "Por tanto cualquiera que matare a Caín será castigado; él siete veces", por lo que el castigado con un castigo diferido siete veces, sería el propio Caín. Esta fue la interpretación de

los padres al atribuir la señal a una figura horripilante y una enfermedad penosa. Pero ¿por qué siete veces? ¿Qué significado tiene en tal caso esta expresión?

Juntando la interpretación de los padres con la de los judíos, podría deducirse que Caín fue castigado con una vida errante y difícil; pero además que se vería atacado y herido siete veces hasta que un joven atacante terminó con su vida. El mismo joven intentaría matar a Lamec, pero este último lo mató a él. Este hecho provocaría en Lamec el recuerdo de la historia de Caín.

Lamec habla con vanagloria, más bien que con esperanza, de que Dios le vengaría a él, un homicida y polígamo, setenta veces, o sea diez veces más que a Caín. El no esperaba en la venganza de parte de Dios, sino en su propia valentía, admirando la de su antecesor, Caín, a quien él habría vengado, de paso, al matar al mancebo que le mató; recalcando así, no la venganza de Dios, sino su propia bravura.

5

¿DIOS SATISFECHO O ARREPENTIDO?

P. En Génesis 1:31 leemos: «Y vio Dios todo lo que había hecho y he aquí que era bueno en gran manera.» En cambio, en Génesis 6:6 encontramos: «Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.» ¿Cómo puede reconciliarse este texto con la declaración de Malaquías 3:6: «Porque yo Jehová no cambio» y la de Santiago 1:17 que dice: «En el cual no hay mudanza ni sombra de variación»?

R. El primer pasaje declara la satisfacción de Dios en su obra antes de que el mundo quedara contaminado y afeado por el pecado. Cierto, la creación en su prístina pureza es bella y placentera, sobre todo si, como se deduce de Génesis 2:19-20 y Romanos 8:19-20, las mismas razas animales no se atacaban unas a otras, sino que se alimentaban de cuerpos muertos, tal como será en el tiempo del Milenio. (Isaías 11:6 y 65:25.)

Los que hacen la objeción no se fijan en que Génesis 1:31 es la primera declaración que hace Dios inmediatamente después de haber creado al hombre en su estado de inocencia, y que entre la primera y la segunda habían transcurrido dos mil años, o más, y las circunstancias del mundo eran enteramente diferentes, a causa del pecado.

El mismo argumento es válido en muchos otros pasajes de la Biblia en los que el Dios inmutable parece cambiar, y en efecto, cambia de actitud, no de propósito y de mente, a causa de la actitud de los hombres. No es Dios quien cambia, él es siempre el mismo, justo y recto, pero si el hombre cambia de actitud y de mente, encuentra a Dios diferente; no por ningún cambio de parte de Dios, sino porque el cambio ha ocurrido en el hombre mismo.

El segundo pasaje de Santiago copiado de la versión de Reina-Va lera, revisión 1909, es aclarado en la revisión de 1977, ya que el texto original dice: «el Padre de las lumbreras», en el cual no hay fases ni períodos de sombra», correspondiendo mejor, las dos frases de la figura que Santiago emplea.

CAPACIDAD DEL ARCA

«Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca para que tengan vida contigo: macho y hembra serán», etc.

(Gén. 6:19-22)

P. Cierto escritor calcula las dimensiones del arca y cuenta las especies de animales y no encuentra lugar para tanto animal en el arca. Su intención, por supuesto, es de probar que la Biblia no es fidedigna.

«Ya que hay —dice— unas mil setecientas especies de animales, seis mil especies de aves, mil de reptiles y quinientas cincuenta mil de insectos, Noé no podía haber metido en el arca siete de cada especie de animales limpios, dos de los inmundos y siete de cada ave de los cielos.» Cualquiera encontrará dificultad en meter tanta bestia en el arca aun cuando fue una embarcación tan enorme, que admite el científico que medía ciento cincuenta mil pies cuadrados, lo que distribuido entre tres pisos del arca da un suelo de casi cuatro acres (más de 161 áreas). ¿Qué diremos a esto?

R. Pues, sencillamente, que las distinciones entre tipo, clase y especie son arbitrarias, y lo que un científico llama especie, otro lo llama tipo o clase.

Otro científico, doctor y profesor de más conocimiento de causa, responde entre otras cosas como sigue:

«¿Qué persona que conoce algo de los estudios actuales de herencia se imagina que se requeriría tan gran número de formas originales para producir las actuales?

»¿ Podrá alguna persona inteligente dudar de que nuestras dos "especies" de elefantes modernos nos vienen de una pareja? ¿No podrán haber venido nuestras dos "especies" de tapiros de una misma parentela? Existen en lista

unas veinte "especies" de puercos silvestres esparcidos por todo el mundo, a pesar de asegurarnos las más eminentes autoridades en zoología que fueran probablemente capaces de cohabitar libremente todas, en otras palabras, que probarían ser realmente de una especie, en el sentido propio de esta palabra tan abusada.

»Una de las demostraciones que tenemos en contra de la teoría de la evolución es que las verdaderas especies no pueden cruzarse entre sí, y si se consigue que cohabiten el producto es un descendiente estéril, como sucede con la mezcla de caballo y asno, que produce el mulo o mula estériles. Ello demuestra, primero, que el número de verdaderas especies no es tan numeroso como pretende la actual terminología zoológica; por tanto, las verdaderas especies, capaces de engendrar sucesión, no eran tan numerosas que no pudieran caber en el arca. Segundo, que es cierta la afirmación del capítulo 1.º del Génesis de que Dios creó un cierto número de especies originales de las cuales desciende el número mayor de clases, tipos y razas que la ciencia zoológica ha descubierto y clasificado, poniendo arbitrariamente la denominación de especie a muchas que no les corresponde ese nombre.

»A la luz de este principio, el número necesario de los sobrevivientes del diluvio universal para principiar de nuevo la población de la tierra queda tan enormemente reducido que no ofrece la menor dificultad el que cupieran en el Arca.

»En verdad, como cristianos, debiéramos sentirnos agradecidos al Mendelismo y a la ciencia de generación, no sólo por haber eficazmente abolido la vieja obra de conjeturas del darwinismo, sino habernos proporcionado detalles respecto a las comparativamente pocas especies de animales sobrevivientes del diluvio que bastarían para poblar de nuevo la tierra, y así llegar a ser los progenitores de la agradable variedad de vida que vemos en el mundo actual.» Hasta aquí el profesor G. M. Price.

Los científicos, pertenecientes unos a la falsamente llamada ciencia y otros a la verdadera, forzosamente han de contradecirse.

Pero Dios no puede contradecirse.

ENDURECIMIENTO DE FARAÓN

«Empero endureceré su corazón» (Éxodo 4:21).

- P. Dicen los enemigos, que si Dios endureció el corazón de Faraón de suerte que se rebelara contra El en consecuencia de tal endurecimiento, Dios mismo era responsable del pecado de Faraón, y, por consiguiente, Dios obraba injustamente tratándole como responsable y castigándole por sus culpas. Ahora bien, si Dios realmente obró así, como pretende el enemigo, la razón queda de su parte. En otras palabras, si Dios realmente se apodera de una persona que desea conocerle y hacer su voluntad y endurece su corazón inclinándole a un obrar contrario a la divina voluntad, entonces, decimos con toda reverencia, que tal hecho de parte de Dios no se puede justificar.
- R. Pero, ¿acaso es esto lo que Dios hizo con Faraón? No, por cierto. Estudíese toda la narración y se verá la verdad del caso. Se verá que esta narración no principia diciendo que Dios endureció el corazón de Faraón, sino que Faraón mismo endureció su propio corazón.

Veamos primero que Éxodo 4:21 no es texto histórico, sino profético, respecto al caso, y que la historia principia en el capítulo 5; al entrar Moisés y Aarón al rey explicando su comisión de parte de Jehová, Faraón contesta altanero, provocando a Jehová: «¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.» Esto aconteció antes de haber Jehová endurecido su corazón. Y para hacer alarde de su desprecio hacia Jehová, se dedicó a martirizar más cruelmente que antes a los israelitas. Después, manifiesta Dios su potencia, mediante Moisés y Aarón a la vista de Faraón, y leemos: Y el corazón de Faraón se endureció (no que Jehová lo endureció), cap. 7:13. Luego siguen las plagas, y al cabo de la primera, leemos: «Y el corazón de Fa-

raón se endureció.» Al cabo de la segunda: «Faraón agravó su corazón.» Al cabo de la tercera: «El corazón de Faraón se endureció.» Al cabo de la cuarta: «Faraón agravó aún esta vez su corazón.» Al cabo de la quinta: «El corazón de Faraón se agravó.»

Hasta aquí Jehová no había endurecido su corazón. Evidentemente ese rey era un tirano activo, tenaz y bestial, que se había propuesto reventar, como vulgarmente se dice, antes de ceder a nadie, sea al Dios del cielo u hombre suplicante de la tierra. Humanamente hablando, ya se había agotado la paciencia de la justicia divina, y hubo de recoger el fruto de su labor. Pues acabada la sexta plaga, leemos: «Y Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó, como Jehová había dicho (pronosticado) a Moisés.

De modo que ¿Dios endureció realmente el corazón de Faraón? Cierto, y esto conforme a su «método universal» de tratar a los hombres rebeldes e impenitentes. Respecto a lo cual la Escritura nos revela que a los que prefieren el error a la verdad, «les envía Dios operación de error para que crean a la mentira»; a los que a pesar de advertencias y amonestaciones persisten en el pecado, Dios al fin «les entrega a la inmundicia, a una mente depravada, para hacer lo que no conviene». Esto parecerá duro, pero es absolutamente justo. 2 Tes. 2:9-12. Rom. 1:24-26, 28.

Pero aún nos queda una pregunta: ¿Cómo endureció Dios el corazón de Faraón? No tratándose aquí del corazón físico, sino del asiento de las afecciones, sentimientos y voluntad, podemos comprender que su endurecimiento no fue un acto físico ni un acto de violencia sobre la voluntad. Tan difícilmente se mueve la voluntad por una fuerza física, como un tren de carga por un argumento de lógica. Así es que Dios endureció el corazón de Faraón enviándole una serie de demostraciones palpables de su existencia y de su poder, juntamente con una serie de juicios sobre su persona y su reino.

Si Faraón hubiese recibido estas manifestaciones humilde y dócilmente, habrían producido su arrepentimiento y salvación, pero arrostrándolo todo y oponiéndose a Dios voluntaria y orgullosamente, quedó endurecido por lo que

podía servirle de eterna salud. No hay cosa más misericordiosa que Dios nos envíe los juicios sobre nuestros pecados. Si los aceptamos de un modo debido, ablandarán nuestros corazones, nos conducirán al arrepentimiento, a la entrega de nuestro ser al Señor, a la santificación. Pero, por otra parte, si nos rebelamos como Faraón, lo que el Dios de amor intentó para nuestra mayor bendición, resultará en nuestra condenación. Y por supuesto, la culpa no la tiene Dios, ni la tienen sus juicios, sino nosotros mismos.

Nos consta en el Nuevo Testamento que el mismo Evangelio resulta a unos *«olor de muerte para muerte,* y a otros *olor de vida para vida»* (2.ª Cor. 2:15-16). Y la culpa no la tiene el Evangelio, sino los que lo rechazan. «Esta es la condenación, porque la Luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.» 2 Cor. 2:15, 16; Juan 3:18, 19.

8

¿ES JUSTO QUE DIOS CASTIGUE A LOS HIJOS POR EL PECADO DE LOS PADRES?

P. En Éxodo 20:5, Dios dice, condenando el culto de las imágenes: «Porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen y hago misericordia a los que me aman y guardan mis mandamientos.»

En cambio, en Ezequiel 18:20, leemos: «El alma que pecare, ésta morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre el pecado del hijo, la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.»

Esta aparente contradicción tiene una explicación bien lógica. En Éxodo 20, Dios habla a los israelitas como Creador, al dar la ley moral de un modo solemne, y desde el punto de vista natural esto es lo que ocurre con el pecado. El sufrir los hijos por los pecados de los padres es meramente una expresión de la ley de causa y efecto, es una ley natural inevitable, ampliamente confirmada por la experiencia. Suponed a un padre borracho: ; no sufren los inocentes hijos las consecuencias? Asimismo, si el padre es indolente, imprevisor o criminal, la pobreza, miseria y vergüenza del padre no recae dolorosamente sobre sus hijos? Si un padre ha sido un degenerado sexual y arruina su salud, es bien cierto que los hijos heredarán las consecuencias en enfermedades de diversas clases; aun la ceguera, ha sido muchas veces resultado de los pecados de un padre degenerado.²

No puede ser de otra manera si el mundo ha de mantenerse sobre leves fijas. Dios tendría que estar haciendo continuos milagros para evitar las consecuencias naturales del pecado, y a este procedimiento llamarían los escépticos esclavitud. Dios ha dejado al hombre libre y responsable de sus actos; no está dispuesto a coaccionarle a cada momento mediante milagros, por razón de su proceder. Esto es muy lamentable desde el punto de vista humano, pero no puede ser de otra manera en un mundo que se halla a prueba para que se manifieste lo que da de sí el pecado. Pero Dios está mirando las vidas humanas no desde el punto de vista de la vida temporal, que es a todas luces indeciblemente corta comparada con la eternidad. Un hombre que ha sufrido por culpa de otros acá, puede tener por la misma razón «un más abundante peso de gloria» y viceversa. Un Hitler que ha vivido rodeado de todos los placeres y de la satisfacción que produce la autoridad indiscutible y que murió no en un lecho, sino suicidándose tras de un banquete, creemos que tendrá un castigo terrible en la eternidad.

^{2.} Esta antigua afirmación bíblica ha quedado demostrada y explicada por los recientes descubrimientos científicos acerca de los cromosomas y los genes en los protozoarios del esperma humano que fecundan el óvulo femenino.

Esto es lo que expresa el apóstol Pablo en 2.ª Corintios 4:16-17 y San Pedro en la 1.ª Pedro 1:7, en cuanto a los fieles y respecto a los impíos; bien claro lo dice Jesús en Lucas 12:47-48 y en Apocalipsis 20:12.

Pero Dios, en la revelación progresiva de su voluntad, mientras que por una parte expresa en Éxodo 20 lo que ocurre por ley natural, en Ezequías 10:20 nos da a conocer su voluntad moral, a la vez que su llamamiento para que el impío se vuelva de su mal camino para obtener el perdón y logre consecuencias muy diferentes a las que encontraría si perseverase en él. Asimismo el justo, si se mantiene en el camino del bien y de la piedad. Pero si se desviare del camino y obrare el mal, recibirá las consecuencias de su desvío: Como lo reitera en Hechos 10:38« «Si se retirare no agradará a mi alma.»

9

CASTIGO DEL AMO

«Y si alguno hiriese a su siervo, o a su sierva, con palo, y muriere bajo de su mano, mas si durare por un día o dos, no será castigado, porque su dinero es.» (Éxodo 21:20, 21.)

- P. ¿Cómo entenderemos este texto? ¿No expresa una flagrante injusticia?
- R. Para la ética cristiana sí. Pero debemos tener presente que se trata de una ley nacional para un pueblo que acaba de salir de la esclavitud del país más civilizado del

mundo de entonces, siendo este precepto divino muy superior a los vigentes entre las gentes bárbaras de aquellos tiempos. Nada importaba al esclavista civilizado o bárbaro «amo absoluto de vida y hacienda» de su siervo, matar con palo al siervo desobediente. Ninguna ley le protegía. El esclavo era para el amo de entonces como el soldado para el militarista de hoy: «carne de cañón». Los esclavos eran en aquel tiempo substitutos de máquinas.

«Se llena la mente de horror al pensar en los millares de presos de guerra, reducidos a esclavitud, y en los de trabajos forzados que hubieron de morir bajo los golpes de los capataces», dice un escritor. Mucha gente prefería la muerte a los horrores de la esclavitud.» ¡Qué bendición divina era, pues, una ley como ésta que establece el justo castigo para quien mate con palo a su siervo, y esto según juzgasen los árbitros o jueces (vers. 22, 23 y 26).

Respecto a «si durare por un día o dos no será castigado porque su dinero es», se ve por el contexto que la idea es que si el apaleado no muere en el acto, sino que sobrevive, el dueño irascible no será castigado de muerte, como declara el versículo 23, ley también bastante dura. El amo israelita, cuando castigaba a un esclavo, tenía que cuidarse muy mucho dónde pegaba, y no causarle a su siervo ninguna herida mortal, pues iba en ello su propia vida, pero si el siervo moría tres días después, podía deducirse que el amo no había pegado en ninguna parte vital, no era culpado de asesinato, pero la pérdida del esclavo sería su castigo. Había perdido a su siervo, educado en su hogar y que muchas veces era querido casi como un hijo.

Esta ley israelita resultaba muy beneficiosa y favorable a los esclavos, para la civilización de aquellos tiempos.

En nuestros días, a causa de la ética superior que trajo al mundo la doctrina de Cristo que nos manda hacer a los demás lo que quisiéramos se hiciera con nosotros, y ordena amar aun a nuestros mismos enemigos, ha sido abolida la esclavitud. No debemos olvidar que fue la conciencia cristiana de los primeros siglos que originó la abolición de la esclavitud en la sociedad greco-romana, aun cuando más tarde fue casi restaurada bajo el dominio godo por el feu-

dalismo, cuando degeneró el cristianismo en un sistema de rituales externos en la Edad Media, y por último volvió a ser establecida con la raza negra.

Los verdaderos cristianos, nacidos de nuevo, siempre estuvieron en contra de semejante iniquidad. Cristianos fervorosos fueron Livingstone, Wilberforce, Abraham Lincoln, y en nuestros días Martin Lutero King, que combatió, no ya la esclavitud, pero sí la segregación y la diferencia de clases, y tal ha sido el caso con la mayor parte de los hombres que se han esforzado en favor de la libertad y de los derechos humanos.

Hoy día, en las naciones más avanzadas en moralidad, está prohibida la tortura y el maltrato aun de los delincuentes, llegando al otro extremo de benevolencia que ha contribuido a fomentar la criminalidad y el terrorismo; tal es el corazón humano. Pero debemos hacernos cargo de lo diferentes que eran las condiciones de vida en los tiempos de Moisés, cuyas leyes tenían que acomodarse a las leyes y civilización de aquellos tiempos; de otro modo nadie las hubiera respetado por ser demasiado diferentes a las costumbres establecidas.

10

EXTERMINIO DE LOS GENTILES

«Ninguna persona dejarás con vida.» (Deut. 20:16)

P. Una de las mayores causas de tropiezo para muchos lectores de la Biblia, y motivo de aparente triunfo de los enemigos de ella, ha sido la orden dada por Dios de exterminar a ciertas gentes sin respetar sexo ni edad. «Empero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida; antes del todo los destruirás: al heteo y al amorreo y al ca--neo y al phereseo y al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado.» (Deut. 27:16, 17.)

En cuanto a otras ciudades, se ordenó que si pedían paz se les concediera paz y respeto a todos los habitantes, pero si hicieran guerra a los israelitas, se destruyese a los varones adultos, pero se perdonaría a las mujeres y niños. (Deut. 20:10, 15.) Esto respecto a las ciudades lejanas; pero los habitantes de las ciudades que habían de ocupar los israelitas se debían exterminar por completo.

¿Cómo conciliar estas órdenes crueles con la doctrina tan claramente explicada en el Nuevo Testamento, a saber, que «Dios es amor»? Se dice que estos mandamientos no procedían de Dios y que se equivoca el Antiguo Testamento al afirmar que procedían de Dios. ¿Qué decir a esto?

En primer lugar que la ocupación de Canaán por los israelitas y la destrucción de los pueblos cananeos (incluyendo a los poderosos hittitas —o héteos—) que la habitaban, fue una acción divina bien manifiesta, pues la arqueología v los documentos históricos más antiguos, como las cartas de estos poderosos pueblos cananeos a Egipto, recientemente descubiertas, lo prueban contundentemente. Podemos decir, hoy como nunca, que las declaraciones de los espías que Moisés envió a explorar la tierra de Canaán 40 años antes de su ocupación (números 13:32-33) no fueron ninguna exageración motivada por el temor, según decían los escépticos del siglo pasado, sino que las investigaciones arqueológicas e históricas las han acreditado, precisamente en esta última parte del siglo xx. Solamente una serie de milagros sobrenaturales podían hacer que los israelitas, un pueblo de esclavos escapado de Egipto, reducidos a la desventajosa situación de beduinos por 40 años. pudieran vencer a tales pueblos poderosísimos y bien pertrechados con carros herrados de combate y todos los demás elementos guerreros de aquellos tiempos. Este hecho

histórico, confirmado recientemente, acredita nuestra fe en el contenido de las Sagradas Escrituras como libro auténtico, e inspirado por Dios.

En segundo lugar, sabemos que estos pueblos eran tan poderosos materialmente, como moralmente degradados. Ya en tiempos de Abraham y Lot la degeneración sexual de Sodoma y Gomorra había generado un pueblo de proxenetas, que ha dado su nombre al vicio degenerativo del tercer sexo (véase Génesis 19:8). Expertos en eugenesia han dicho que si las ciudades de la antigua llanura del mar muerto no hubiesen sido destruidos por fuego en días de Hammurabi y Abraham, se habrían destruido ellos mismos en pocas generaciones a causa de su vicio generativo. Sin embargo, leemos que Dios dijo que en sus días no había la maldad del Amorreno, que habitaba un poco más al norte, en la tierra prometida a Abraham, llegado todavía a su colmo como para ser destruido (Génesis 15:16). Así fue, empero, en los días de Moisés y de Josué.

Era preciso extirpar la gangrena en todas sus fibras. Operar un cáncer es obra terrible, obra que debe repugnar a cualquier cirujano, pero a menudo operar un cáncer es un gran beneficio. Así el exterminio de los cananeos fue la obra más bienhechora que Dios pudo ordenar para bien de la raza humana, fue la operación quirúrgica para la bendición de la población humana en un punto neurálgico de la tierra habitada, en el centro de tres continentes.

En tercer lugar debemos decir que para Dios la muerte no es lo mismo que para nosotros. Para el Creador y sus ángeles, los hombres y mujeres de este mundo somos como reses destinadas al matadero; todos tenemos que morir; por consiguiente, el que sea unos años más pronto o más tarde, no tiene tanta importancia para Dios como para nosotros, que no vemos más que este lado de la vida, los pocos años que estamos aquí. En cambio para el Omnisciente Creador, lo que está al otro lado de la muerte es mucho más importante que lo que tiene lugar en este mundo.

Por esta misma razón el exterminio de los hijos de los cananeos no sólo fue una misericordia para el mundo de su época, sino de un modo particular para los niños de aquella generación. Si se les dejaba vivir les aguardaba una vida degenerada; en cambio, al ser exterminados, les salvaba de su condición depravada, y lo que les aguardaba después de la muerte no era la perdición (Mateo 19:14). Aún hoy día, tan grande es la desgracia de los nacidos en los bajos fondos de las grandes ciudades, que no faltan personas misericordiosas que piensan que son realmente favorecidos los niños que mueren en la infancia.

Bien, dirán algunos, pero ¿por qué no fueron exterminados por una peste o un terremoto, mejor que por las manos de los israelitas?

A esta pregunta tenemos una doble respuesta:

1.° Que Dios no quería el exterminio masivo de aquellas gentes por la espada de los israelitas, sino su desalojamiento del territorio que había prometido a Abraham. El pueblo cananeo podía haber huido a territorio inocupado, fuera del área que Dios había dado a Israel. Supieron por 40 años que los israelitas estaban viniendo, y habían oído acerca de los milagros que Dios hizo por ellos en Egipto, pero aparentemente pensaron que sus propios dioses podrían ayudarles a vencer a los invasores.

Sabemos, por otra parte, que un buen número de ellos, aguijoneados por otros medios más suaves, y habiendo oído y creído en el poder del Dios de los hebreos, se alejaron prudentemente de aquel lugar durante los 40 años de prueba (véase Éxodo 23:38 y Deuteronomio 7:20), y embarcándose por el Mediterráneo llegaron a las costas del norte de Africa donde constituyeron el poderoso pueblo cartaginés, que un día disputó a Roma el dominio del sur de Europa, y tuvo en jaque a esta gran nación conquistadora durante siglos. Probablemente fueron las familias más temerosas del Dios de los hebreos, como por ejemplo ocurrió con la familia de Rahab la posadera, mientras que los más recalcitrantes e incrédulos se quedaron en la tierra, pensando que el poder de sus horripilantes y crueles dioses, como Moloch, Baal, Remphan, etc., serían más poderosos que el Jehová de los israelitas.

En cuanto a por qué Dios puso en manos de los israelitas la ejecución de su sentencia de muerte sobre aquellos recalcitrantes pobladores de Canaán, podemos decir dos cosas:

1.° Por qué aquella serie de milagros que representaba la caída de tan poderosos pueblos en sus manos, como lo que ocurrió en el caso de Jericó, sería una lección para los protagonistas acerca del poder invencible de su Dios. Debemos tener en cuenta que los mismos israelitas estaban pasando su curso de educación para años futuros. Por ese método se producía en ellos una profunda impresión de la santidad de Dios y su odio al pecado. Se les dijo claramente que al ejercitar los juicios de Dios sobre los cananeos lo habían de hacer «para que no os enseñen a practicar todas sus abominaciones que ellos hacen a sus dioses» (Deuteronomio 20:8).

En realidad, por no exterminarles del todo, fueron contagiados los mismos israelitas de su corrupción.

¿Y por qué habían de ser perdonadas las mujeres jóvenes y vírgenes?

Los incrédulos se han imaginado que estas niñas se habían de perdonar para objetos de vicio (Deut. 20:10-15; Núm. 31:21-35). «Para el impuro, todo es impuro» (Tito 1:15); pero la Biblia nos enseña todo lo contrario, a saber: cuando los israelitas se atrevieron a entregarse a la impureza con las hijas de Moab fueron ejemplarmente castigados con la muerte. (Núm. 25:1-9.) Fueron también muertas las mujeres envilecidas en Madian (Núm. 31:17), reservándose las niñas no contaminadas, no para servir a la brutalidad, sino para ser educadas para ser esposas y madres en Israel, y algunas lo fueron de personajes notables y aun de reyes. Hay que tener en cuenta que el carácter femenino es más dúctil, sobre todo en aquellos tiempos en que las mujeres eran mucho más ignorantes e infantiles que en nuestros días.

Pero, ¿los niños? ¿No se les podía haber perdonado? Cualquiera que haya tratado a los hijos de padres depravados sabe perfectamente bien cómo los vicios practicados durante generaciones por los padres, aparecen en los hijos, aun cuando se les separa de los malos alrededores, y se les coloque en las condiciones más favorables. Por el

poder regenerador del Evangelio este mal se remedia, pero esas gentes vivían muchos siglos antes de proclamarse el Evangelio.

Si se hubiese perdonado a los niños varones, éstos, al hacerse hombres, habrían guardado el rencor contra los que exterminaron a sus mayores y buscando a niñas de su propia raza habrían engendrado una generación enemiga de Israel y ávida de venganza. Lo que está ocurriendo hoy con los palestinos.⁴

Finalmente, el propósito divino para con Israel no era meramente su bendición como pueblo escogido, sino la de todas las naciones. Dios estaba educando un pueblo para que fuera una bendición a todos los pueblos de su alrededor y de la tierra (Génesis 2:3, 18:18, 22:18, 26:4).

Este propósito inicial no se cumplió en cuanto a Israel a causa de su dureza de corazón, pero ha sido cumplido plenamente en Cristo (Romanos 11:36).

11

¿SON LÍCITOS LA ESCLAVITUD Y EL DIVORCIO?

P. Jesús declaró en Mateo 19:1-12 ser la voluntad de Dios el matrimonio perpetuo con una sola mujer, doctrina que había sido ya enfatizada por Malaquías en el capítulo 2:14-16 de su profecía.

Sin embargo, en Deuteronomio 21:10-14, leemos: «Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos y Jehová tu Dios los entregue en tu mano y tomes de ellos cautivos, y

4. Muchos expertos declaran que habría sido, a la larga, mucho más económico para las Naciones Unidas pagar viajes de transporte a Australia de todos los palestinos en los años 1948 a 1950, que ayudarles a vivir en los campos de refugiados de Jordania y Libia por casi medio siglo. Hoy estarían estas gentes dando productos al mundo y viviendo felizmente con sus familias, en granjas agrícolas, y no trayendo a los judíos y a otras naciones del mundo de cabeza con su terrorismo.

veas entre los cautivos a alguna mujer hermosa y te enamores de ella y quieras tomarla por mujer, la meterás en tu casa y ella rapará su cabeza y cortará sus uñas y se quitará el vestido de su cautiverio y se quedará en tu casa y llorará a su padre y a su madre un mes entero y después podrás llegarte a ella y tú serás su marido y ella será tu mujer. Y si después no te agrada, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste.» ¿No favorece este texto el concepto de esclavitud, así como los de fornicación y de divorcio?

R. Fijémonos, en primer lugar, que no es Dios quien está hablando en este texto, pues el autor, Moisés, habla en tercera persona en el vers. 10, al decir: «Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos y Jehová tu Dios los entregue en tu mano.» Por tanto, no se trata de algo como los Diez mandamientos, que Dios mismo los pronunció, sino de una regla impuesta por Moisés. Lo mismo puede decirse acerca del divorcio. Dios no instituyó el divorcio, sino que fue Moisés por permisión divina; no por precepto divino, tal como Jesús dice, en Mateo 19:8: Fue Moisés quien lo hizo, y nos da la razón: «Por la dureza de vuestro corazón», no porque Dios lo mandara.

Dios no podía en aquellos tiempos dictar disposiciones de moral cristiana supercivilizada, pero consintió que Moisés, no El, acomodándose a las circunstancias de la época, dictara las mejores leyes que era posible en aquellas circunstancias.

Filón de Alejandría dice: «Esta es una ley admirable. Por un lado, en vez de tolerar las licenciosas costumbres y las leyes de otras naciones que autorizaban la satisfacción inmediata de las pasiones sexuales, la ley de Israel mantenía al soldado durante 30 días en restricción de sus instintos carnales y le permitía conocer a la mujer que de momento había cautivado su atención, desprovista de sus galas artificiales. Por otro lado, esta ley era un bálsamo para las penas de la cautiva que había visto morir a sus parientes y quizás a su propio marido en la guerra, luchando.» (Véase la respuesta núm. 9 sobre Éxodo 21:20-21.)

12

EL SOL DETENIDO

«Sol, detente en Gabaón» (Josué 10:12, 14).

P. El pasaje citado contiene para los lectores de la Biblia una de las mayores dificultades que ofrecen las Escrituras.

«Entonces Josué habló a Jehová, el día que Jehová entregó el Amorreo delante de los hijos de Israel y dijo en presencia de los israelitas:

Sol, detente en Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró,

hasta tanto que la gente se hubo vengado de sus enemigos.

¿No está escrito en el libro de Jasher? Y el sol se paró en medio del cielo y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y nunca fue tal día, antes ni después de aquél, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel»

Dice un científico: «El milagro de Josué es el caso más palpable de la Escritura y la Ciencia reñidas.»

R. Los incrédulos y enemigos pronunciados, contra las Escrituras, afirman que no puede ser verdadero este acontecimiento, pues si se detuviera el sol, como dice el texto, quedaría trastornado todo el curso de la naturaleza. Si la afirmación de los incrédulos es verdad o no, nadie lo puede decir. Su opinión es una hipótesis. Pero, ciertamente, Aquel que hizo el sol y la tierra y todo el universo, podría haber mantenido el equilibrio, aun cuando el sol se detuviera, o mejor dicho, aun cuando la tierra se detuviera sobre su eje, y el sol pareciera detenerse. Mediante un estudio cuidadoso del pasaje, descubrimos que no dice que el sol se paró. La palabra hebrea del original significa guardar silencio y retardarse, detenerse. De modo que según el texto,

el sol y la luna no pararon absolutamente en su movimiento, sino que se detuvieron o tardaron en desaparecer de la vista humana.

El cielo consta de dos mitades, la una visible para nosotros, la otra visible al otro lado del globo. Sí es bien considerado: el hecho relatado evidentemente es que tuvo lugar en aquel día en Gabaón, en el valle de Ajalón, un suceso que ocurre cada año, cerca del Polo Norte, a saber, que el sol permaneció visible como un día entero de 24 horas.

Cómo se realizó esto, no lo sabemos. Podría ser por reflejo de rayos de luz del sol, visibles no sólo en Ajalón, sino, según parece, en el mundo entero; pero no hubo necesidad ninguna de un descalabro de todo el sistema planetario, como pretenden los incrédulos.

Que esto ocurrió realmente como está relatado, es asunto de la historia. La Historia Sagrada lo relata, y es bien digno de recordar que la profana lo confirma. El historiador griego Herodoto nos dice que los sacerdotes de Egipto le enseñaron un relato de un día prolongado. Los escritos chinos afirman que hubo un día así en el reino del emperador Yeo, que se cree contemporáneo de Josué. Los mejicanos también conservan el recuerdo del sol que se detuvo un día entero en el año que se supone corresponder exactamente al tiempo de la guerra de Josué en Palestina. Nada hay de valor positivo para probar que no hubo tal día. Así es que, bien considerado, lo que se dice constituir «el caso más palpable de la Escritura y la ciencia reñidas», no constituye de ningún modo tal caso; pues en este punto, ni la Escritura y la ciencia, ni la Escritura y la historia están reñidas.

Pero de todos modos, el acontecimiento ese fue un milagro, y nadie que crea en Dios creador del universo entero, y en un Dios que se ha demostrado históricamente resucitó de los muertos a Cristo Jesús, tropieza jamás en el hecho de un milagro. Un Dios sin milagros no es Dios.

13

¿IMPOTENTE?

«Fue Jehová con Judá y echó a los de las montañas; mas no pudo echar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados.» (Jueces 1:19)

- P. Los enemigos de la Biblia creen ver la impotencia del Omnipotente en este texto, mofándose de lo que llaman otra contradicción de la Biblia. Creen que aquí la Escritura hace constar que Jehová se vio impotente contra los carros herrados de los cananeos del llano.
- R. Por cierto, que hace falta naturaleza especial de *criticastro* para no ver que el impotente, aquí, no fue Jehová, sino Judá; es decir, la tribu de Judá.

Evidentemente, Judá confiaba en Dios, pero su fe tenía alternativas y límites de acuerdo con sus propios conceptos y cuando luchaba en las montañas confiaba en parte en el Señor, a quien sin duda clamaba, pero también en la ventaja que les daba como conocedores del terreno el luchar en un terreno abrupto, en donde podían hacer la guerra de emboscada. Mientras que en el llano y a campo abierto, el enemigo, que era poseedor de carros herrados, tenía evidente ventaja.

Si Judá hubiese tenido una fe poderosa y firme en el poder omnipotente de su Dios, habría creído que aquel que destruyó al ejército de Faraón en el mar Rojo e hizo tantas maravillas en favor de sus antepasados era bastante poderoso para derrotar a los carros herrados de los filisteos, con su poder sobrenatural, pero su fe no era suficiente para arriesgarse a tanto y fue por tal razón que no pudo vencer al enemigo en el llano.

Recordemos cuántas veces se dice del mismo Señor Jesucristo que «no pudo hacer allí muchas maravillas», no

por limitación de su poder, sino por falta de fe en aquellos que necesitaban su ayuda.

Buena lección la de este pasaje del Antiguo Testamento que parece no contar nada más que una experiencia guerrera: «Esta es la victoria que vence al mundo —dice Pablo—, nuestra fe.»

14

VOTO IMPRUDENTE

"Le ofreceré en holocausto" (Jueces 11:31).

- P. No pocos amigos de la Biblia, como asimismo muchos de sus enemigos, han tropezado en lo que relata de Jephté y del sacrificio de su hija. ¿Cómo se podrá justificar el hecho de Jephté de quemar, en sacrificio, a su propia hija?
- R. Por de pronto respondemos que la Biblia no dice que Jephté quemó a su hija. Se nos dice, sí, que Jephté hizo un voto a Jehová diciendo: «Cualquiera que me saliere a recibir de las puertas de mi casa, cuando volviere de los Amonitas en paz, será de Jehová y le ofreceré en holocausto.»

Notemos ahora que la palabra «holocausto» no significa necesariamente que el sacrificio se hiciese por fuego. No consta tampoco que la hija de Jephté, que le salió al encuentro, fuera degollada y quemada. El pasaje que relata el caso no dice claramente lo que se hizo con ella; así es que muchos creen que su padre la ofreció cual sacri-

ficio a Dios, para vivir en perpetua virginidad. (Jueces 11:37-39.)

Pero supongamos, aunque la Biblia no lo dice, que efectivamente, hubiese sido degollada y quemada; ninguno que cree en la Biblia está obligado a defender el hecho de Jephté, como tampoco a ningún otro instrumento deficiente que Dios se ha dignado usar para ayudar a su pueblo. La Biblia misma no defiende a Jephté. Si en realidad degolló a su hija, fue por haber hecho un voto imprudente, por haber obrado con precipitación, no con aprobación ni por mandato divino; y aún más, habría cometido la doble imprudencia de ejecutar lo que tan sin pensar había prometido.

Así que la enseñanza bíblica en este caso, lejos de aconsejar que se hagan sacrificios humanos, nos hace comprender que es locura insigne hacer votos precipitados bajo la inspiración de un entusiasmo momentáneo, o como una especie de negocio, o de chantage, con Dios.

15

ROSTRO, MANOS Y PIES

«Haga resplandecer Jehová su rostro sobre ti» (Núm. 6:25)

P. Un hermano que vive entre incrédulos y críticos, no sabe qué contestar cuando le dicen que «el Dios de la Biblia es un judío de rostro barbudo, ojos, pies y manos, como el que vive enfrente de casa, y dotado de las mismas pasiones que éste». No es posible, le dicen, que fuesen ins-

pirados por el Dios invisible y eterno los que le representan así.

R. Prescindiendo de la chacota blasfema de tales enemigos, admitiremos que la Biblia, especialmente en su lenguaje poético, representa a Dios con rostro resplandeciente y con ojos, manos y pies. Pero negamos rotundamente que éste sea el Dios de la Biblia. No lo es, porque el Dios que nos presentan las Escrituras es el Dios Infinito, Eterno, Omnipotente, Omniciente, Espíritu Santo, Luz, Amor, Justicia, etc. Un Dios como nunca han concebido ni conocido los filósofos y pensadores más sabios, sin la Revelación divina, por la sola luz natural y sin la inspiración divina y directa de Dios.

¿Por qué, pues, nos lo representan los escritores de la Biblia a veces como persona dotada de rostro, pies y manos?

La contestación es muy sencilla, la razón de ello es más sabia y científica de lo que se imaginan los criticones maliciosos. El sabio profesor Tyndall, por ejemplo, insistía en que sus colaboradores científicos aprendieran la importancia de hacer palpable lo invisible, porque tan sólo de este modo, dice, «podemos concebir lo invisible cual agente que existe y opera sobre lo visible». Así que, en realidad, los primeros científicos del mundo entero, han visto necesario adoptar el estilo bíblico para popularizar las ciencias abstractas. Y aun los mismos criticones, acaso sin pensarlo, se valen del mismo método bíblico. Así, por ejemplo, el famoso incrédulo Ingersoll, habla de «saetas lanzadas de la aljaba del sol» y Renán de la «sonrisa paternal que brilla a través de la faz de la Naturaleza». Cuánta ira despertaríamos en los incrédulos si hiciéramos como ellos, burlándonos de su querido Renán, Ingersoll y compañía, diciendo que Renán creía que la Naturaleza era un hombre con rostro paternal que sonríe, y que Ingersoll era un imbécil que creía que el sol es un guerrero que recorre el espacio lanzando saetas de su aljaba. Pero los criticones saben, y nosotros también, que los incrédulos mencionados no creían en tal disparate y sabemos todos perfectamente bien que usaban tal lenguaje, figurado y poético, para presentar, de un modo palpable a sus lectores, sus ideas respecto a cosas invisibles. Ahora bien, críticos; ¿por qué no acordar a los escritores bíblicos los mismos derechos que a vuestros maestros incrédulos? No os acusamos de ignorantes; os acusamos de maliciosos.

Toda persona algo versada en estos asuntos, sabe bien que la Biblia no fue escrita para servir sólo de libro de texto en las aulas de los centros docentes, sino también en la casa de humildes obreros que durante siglos no tuvieron acceso a los colegios universitarios de su tiempo; sin embargo, estos hombres y mujeres sencillos necesitaban poder pensar en Dios, y era necesario hablarles por medio de figuras, y esto es exactamente lo que hace la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; pero cuando el apóstol Pablo tuvo que hacer un discurso a un grupo de filósofos en el famoso aerópago de Atenas, lo hizo en un lenguaje adecuado a su ciencia.

Además, sabemos que la Biblia es inspirada porque anticipándose en muchos siglos a las ciencias actuales contiene pasajes y conceptos que no estaban al alcance de los hombres del tiempo en que fueron escritos.

16

¿DEBAJO DE SIERRAS?

«Púsolo debajo de sierras y de trillos de hierro.» (2 Sam. 12:31.)

P. Se dice que David fue hombre «según el corazón de Dios». ¿Cómo, pues, pudo cometer los horrores descritos en este texto?

En otro lugar la Biblia dice que David fue «hombre según el corazón de Dios», y en efecto así era cuando trasladó el arca a Jerusalén, o cuando perdonó generosamente la vida a Saul. Pero en el preciso tiempo de nuestro texto, consta por el contexto que era hombre caído e impenitente, sus obras eran fruto de un corazón tan endurecido y su visión moral tan oscurecida, que el profeta Nathan tuvo que despertarle por medio de una parábola que retrataba su malicia de cuerpo entero, hasta el punto de tener que decirle «tú eres el hombre».

Ni por un momento queremos defender al caído David, ni atenuar en lo más mínimo sus crímenes; pero en interés de la verdad es preciso que digamos que hay manuscritos de la Biblia que dicen que David puso al pueblo a sierras (no debajo de sierra), en el sentido de esclavitud, bajo trabajos forzados de sierras, de trillos de hierro, o sea, en trabajos de trilla y de hachas, en el manejo de estos instrumentos para talar bosques.

La nueva revisión de 1977, siguiendo estos manuscritos antiguos, que no poseía Casiodoro de Reina, porque en su tiempo no habían sido realizados todavía los profundos estudios y exámenes lexicográficos que han sido llevados a cabo en siglos posteriores, traduce: Y los puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y hachas de hierro, y además los hizo trabajar en los hornos de ladrillos, y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el ejército a Jerusalén.

Tenemos que decir, en defensa de nuestros grandes traductores Casiodoro de Reina y de Valera, que ninguna culpa tenían de que en sus días no hubiesen sido descubiertos y estudiados los más antiguos manuscritos hebreos, y tuvieron que servirse de los pocos manuscritos que se poseían en aquel tiempo, y principalmente de la Vulgata Latina, que tradujo «debajo de sierras». Lo mismo han hecho, rectificando la Vulgata de Jerónimo, las mejores traducciones católico-romanas, como la Biblia de Jerusalén y la de Nácar y Colunga.

17

¿QUIEN INCITO A DAVID PARA CONTAR A ISRAEL?

- P. En 2.ª Samuel 24:1 leemos: «Y volvió a encenderse el furor de Jehová contra Israel e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, cuenta a Israel a Israel y a Judá» y en 1.ª Crónicas 21:1 leemos: «Mas Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a que contase a Israel.» ¿Cuál es la narración correcta? ¿Fue Dios o Satanás quien incitó a David?
- R. Son dos relatos diferentes de un mismo hecho. El caso es que Dios no quería que David se ensoberbeciese por el considerable número de guerreros que tenía a sus órdenes. En cambió Satanás deseaba que David lo hiciese. Sabemos, empero, que todas las cosas que ocurren están bajo el control del Omnisciente y Omnipotente. Si Satanás fue a tentar a David era con permisión divina, del mismo modo que, por permisión de Dios, afligió a Job.
- En 2.ª Corintios 12:7, se nos dice que a Pablo, para que la grandeza de la revelación no lo levantara descomedidamente, le fue dado un aguijón en su carne «un mensajero de Satanás» que lo abofeteara. Puesto que el propósito de este aguijón en la carne (que se supone era alguna enfermedad o inconveniente físico) era saludable en el terreno moral para Pablo, y fue Dios quien le dio el aguijón en su carne, al que Pablo llama «un mensajero de Satanás», del mismo modo Satanás tentó a David con el consentimiento de Jehová. El escritor de 2.ª Samuel lo puso a su modo para darnos a conocer que nada ocurre que no esté bajo el control de Dios, mientras que el escritor de 1.ª Crónicas lo expresa sin ir tan profundamente a la soberanía de Dios, fijando nuestra atención en el instrumento que usó para humillar la soberbia de David, que fue el castigo de la peste. Este castigo provenía de que Dios estaba enojado contra Israel por razones que se dejan entrever, pero no se expresan en el otro pasaje, y permitió que

Satanás incitara al rey a cometer aquella acción a fin de que el propio David pudiera descubrir, a través de su fracaso, lo que había en su propio corazón, o sea un sentimiento exagerado de orgullo. Dios no castigó al pueblo por el pecado de David, puesto que se nos dice que Dios estaba ya enojado contra Israel por razones que no se explican, y ambos fines se cumplieron mediante aquel castigo: Israel sufrió y sufrió al mismo tiempo que David, al ver el mal que su propio orgullo había causado al pueblo, pues su conciencia le decía que la peste era un castigo a su soberbia.

18

¿DE DONDE SACO ELIAS EL AGUA CON QUE INUNDO EL ALTAR?

(1.a Reyes 18:32-35)

- P. Una sequía que había durado dos años y medio es seguro que debió haber secado las fuentes de Israel; ¿de dónde, pues, sacó Elias el agua con que inundó el altar cuando desafió a los profetas de Baal?
- R. Un viajero, llamado D. C. Joseph, que vivió en Jerusalén y después en Jaifa, visitó el lugar donde Elias y los profetas de Baal tuvieron la contienda sobre el poder de sus respectivos dioses. Este escritor cuenta que era en una época de sequía tan fuerte que el río Kishon estaba casi seco, pero recordando el suceso de Elias se dedicó a hacer una inspección por el lugar y halló una fuente de agua abundante. La fuente está cerca de la cumbre del mon-

te Carmelo. De ella Elias pudo haber sacado el agua suficiente para realizar lo que hizo a fin de probar a los profetas de Baal el poder de Dios. 1

Otros visitantes a Israel, el Rvdo. Andrew Thompson y el oficial Van-de-Velde, dicen: «Pudimos identificar claramente el lugar donde evidentemente Elias edificó el altar según está descrito en el primer libro de Reyes. Primero diremos que hay una especie de anfiteatro natural, y nosotros podíamos imaginárnoslo cubierto con miríadas de ansiosos espectadores, luego hay como una plataforma de unos pocos pies en el centro de aquel escenario natural en el cual podemos suponer que Elias levantó su altar y alrededor del cual hizo cavar las regueras y, como unos 250 pies más abajo, hay una grande fuente medio cubierta por una roca y medio oculta por una frondosa encina que se eleva a un lado. De esta fuente podía fácilmente haberse traído barriles de agua para inundar el altar del sacrificio levantado por Elias.»

Otro testigo, el Rvdo. J. L. Porter, M.A., visitante también de Palestina, dice acerca de este lugar: «Sentado en este escenario natural en una brillante mañana de Primavera, yo me sentí convencido de que aquél fue el lugar de la escena que nos describe el libro 1.º de Reyes. A mi lado y debajo de mí, estaban probablemente las mismas piedras con que fue levantado el altar de Dios. A pocos pasos abajo estaba la fuente de la cual los servidores del profeta habían sacado el agua con que el gran servidor de Dios inundó el altar »²

De este modo la geografía de la tierra de Israel garantiza la veracidad de los relatos bíblicos para la humanidad de más de dos mil años después. Esta es la persuasión que llega a la mente y corazón de todo lector de la Biblia al realizar un atento viaje de estudio a Tierra Santa.

^{1.} The Holy Land, por el Rvdo. Andrew Thompson D.D., pág. 158.

^{2.} Geant Cities of Bashan, por el Rvdo. J. L. Porter MA., pág. 238.

¿EMPLEA DIOS ESPIRITUS MENTIROSOS?

- P. En 1.ª Reyes 22 leemos que el profeta Micaías cuenta al rey Achab una visión en la cual Jehová envía a un espíritu mentiroso a poner una falsa profecía en boca de todos los profetas de Baal. ¿Cómo puede explicarse este hecho?
- R. Debemos tener en cuenta que Micaías está contando una visión, quizá, un sueño que él había tenido, el cual usa como parábola para advertir al rey acerca de la auténtica voluntad de Dios, que conocedor de lo que iba a ocurrir sabía que Achab tenía que morir en aquella batalla.

Micaías no intenta engañar al rey, pues cuando le dice que vaya lo expresa en un tono tan irónico que el mismo rey le dice: «¿Hasta cuántas veces he de exigirte que me digas la verdad en el nombre de Jehová?»

Entonces Micaías le cuenta el sueño o parábola, que de haber sido creída por el rey habría salvado su vida, pero él trata al profeta Micaías como mentiroso y dice: «Echad a éste en la cárcel y mantenedle con pan de angustia y agua de aflicción hasta que yo vuelva en paz.»

El insulto, de palabra y de obra, del falso profeta Queanaanar, es contestado en los mismos términos por el profeta de Dios: «Tú lo verás aquel día cuando té te irás metiendo de aposento en aposento para esconderte», y cuando declara al propio rey delante de todos: «Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí.»

Este era el verdadero mensaje de Dios en aquella ocasión, y lo otro es un mensaje irónico como resultado, probablemente, de un sueño que tuvo Micaías aquella noche cuando se estaba debatiendo en su mente el dilema de si los reyes de Judá e Israel debían ir o no unidos a la guerra contra Siria para apoderarse de Ramoth de Galaad.

SUSPIROS DE VENGANZA

«Oh, Dios, quiebra sus dientes en sus bocas.» (Sal. 58:6.)

- P. Se ha dado en llamar imprecatorios a ciertos Salmos de la Biblia. En estos Salmos hay expresiones, como la citada, que los enemigos de la Escritura emplean, según creen, para gran provecho suyo. También los creyentes educados que siguen las doctrinas gloriosas del Muevo Testamento se han extrañado de estas expresiones, al parecer, de venganza, y desprovistas de caridad.
- R. Los tres textos siguientes constituyen el tropiezo principal. No ha faltado quien haciendo hincapié en estos textos, ha querido probar que la Biblia no es la Palabra de Dios. Helos aquí: «Oh, Dios, quiebra sus dientes en sus bocas... Anden sus hijos vagabundos y mendiguen y procuren su pan lejos de sus desolados hogares... Bienaventurado el que tomará y estrellará tus niños contra las piedras.» (Sal. 58:6; 109:10; 137:9.)

El querer probar que la Biblia no es la Palabra de Dios por haber tales expresiones en ella, acusa un singular modo de pensar. Acordémonos de que la Biblia es la Palabra de Dios, no en el sentido de que Dios haya dicho cada palabra y sea responsable por cada palabra que haya en ella, sino en el sentido de que Dios, además de comunicarnos por palabras inspiradas su voluntad cabal en ella, hace constar también por sus siervos inspirados las palabras, hechos y deseos de personas buenas, de ángeles buenos como también de personas malas, de demonios y del mismo diablo. Así, por ejemplo, en los Salmos tenemos tanto lo que Dios dijo a los hombres, como lo que los hombres dijeron a Dios. Lo que dijo Dios a los hombres fue siempre la pura verdad; lo que dijeron los hombres a

Dios pudo ser la verdad o pudo ser meramente expresión de sentimientos humanos sin sanción divina. Los versículos citados contienen palabras y sentimientos de los hombres, oraciones que exhalaron ante Dios en momentos de angustia, pidiendo venganza sobre sus enemigos. Esto se ha hecho constar por inspiración de Dios; y bajo este punto de vista estos Salmos son la Palabra de Dios como lo demás que encierra la Biblia.

Pero fijémonos ahora por un momento en tales imprecaciones. ¿Son tan inhumanas como se pretende? Colóquese el lector en el lugar del escrito y recuerde todo el horror de que era víctima, y pregúntese: ¿Qué diría yo en semejante angustia? Es indudable que tú mismo hablarías menos cristianamente y obraras más bárbaramente que David lo hizo. No nos olvidemos que en este caso David hizo lo que nos aconseja el Nuevo Testamento que hagamos, remitiendo la venganza a quien pertenece, en lugar de tomarla por su propia mano, como hoy sucede con tanta frecuencia en este siglo de luces. Si el inicuo hinca los dientes en el justo, en la viuda, en el huérfano y todo lo despedaza como león rugiente, ¿qué mal hay en pedir a Dios que quiebre los dientes de la fiera humana, que ningún hombre puede domar? ¡Cuánto más valdría ser tan cristianos que obráramos así, pidiendo a Dios nos vengara como a individuos, familia o nación, que armarnos hasta los dientes e ir a la guerra para aplicar al enemigo los instrumentos infernales de actualidad! No pretendemos defender a David, pero ciertamente vale la pena de que recordemos aquí cómo trató a su más enconado enemigo Saúl, que cuando «estaba éste en su poder», lejos de matarle, no permitió a otro siguiera hacerlo, arrepintiéndose por haber tan sólo cortado un pedazo de su manto. (Léase Sam. 26:5-9; 24:5.) Y si bien suspiraba a Dios en su poesía, que «anduvieran vagabundos, mendigando pan los hijos del enemigo», cuando estaba sentado en el trono, pudiendo vengarse, pregunta por si queda descendiente del enemigo implacable para hacerle misericordia, y hallando al pobre Mefiboset, le acepta a su mesa y le favorece como a hijo propio. (2 Sam. 9:1, 2, 11.) Dudamos que hicieran otro tanto los que culpan de *incultos* y de bárbaros los suspiros de angustia del Salmista.

Respecto a estrellar a los hijos de los babilonios contra las piedras, conviene recordar que se trata aquí de una profecía respecto a esa antigua metrópoli de abominaciones; profecía que se había de cumplir; castigo horrible que se había de administrar en justicia, como siega espantosa producida por la semilla sembrada. Como Babilonia había tratado a Israel, así otros la tratarían a ella.

Fue esto una profecía que se cumplió al pie de la letra en Babilonia, aun respecto al punto de sentirse feliz o bienaventurado, sin duda, el enemigo carnal que victorioso estrellase contra las piedras los niños de los soberbios babilonios

Así es que estudiando estos Salmos a la luz de las demás Escrituras, nada en ellos ofrece dificultad positiva, ni nada que nos impida afirmar que la Biblia entera es la Palabra de Dios, si bien en ella, a menudo, ocurren palabras de los hombres no sancionadas por Dios. Es Palabra de Dios, que el hombre dijo tales o cuales palabras, si bien las palabras que dijo el hombre no fueron Palabra de Dios.

21

DEMASIADO JUSTO

«No seas demasiado justo.» (Ecclesiastés 7:16.)

P. Hay quien cree que apenas existe texto del que más se abuse que éste. Incrédulos y cristianos superficiales, hallan en él una excusa bíblica (según piensan) para permanecer en un estado y conducta censurables.

¿Querrá decir el texto que es preciso ser algún tanto injusto, o no demasiado justo y recto?

R. De ninguna manera. El mismo contexto nos da la respuesta. «¿Por qué te destruirás?» Es decir, obrarás un mal mucho peor, por un escrúpulo de conciencia de carácter ritualístico o moral de menor importancia?

Podríamos considerar que este texto es un comentario de aquellos que indicamos en el artículo sobre «la mentira». Allí concluimos en que la mentira es siempre un pecado que hay que evitar; pero si la escrupulosidad en este detalle pudiera acarrear un mal y un pecado mayor, como la muerte de una persona por su perseguidor, debemos evitar producirlo. En todos los casos en que no existe tal peligro debemos obrar conforme a principios de verdad y de justicia, según expresa el mismo autor del libro de los Proverbios inspirado por Dios. (Véase Proverbios 3:3, 12:17, 8:22, 28:29, así como Prov. 1:3, 10:2, 11:4, 5 y 6; 11:18, 12:17 y 28; 14:24, 15:9, 16:8; 21:3, 21:21; Ecclesiastés 5:8.)

22

¿CREO DIOS EL MAL?

«Hago la paz y crio el mal. Yo Jehová.» (Isaías 45:7.)

P. He aquí un texto que ha servido de tropiezo a los neófitos e inconstantes, y del cual han abusado ciertos maestros para desacreditar la Escritura, si posible fuese, y aun para culpar a Dios de autor de todo mal y respon-

sable de toda desgracia que aflige a la humanidad. Y no falta quien pretende que este texto enseña que Dios es autor del bien como también del pecado, debiendo el hombre «resignarse a ambas cosas». ¿Qué quiere decir, pues, la expresión: «Crío el mal»?

R. Preguntemos primero: ¿Qué significa la palabra mal aquí?

El mejor de los dicciones hebreos, responde: adversidad, aflicción, mal, calamidad. Tales son los significados primordiales de esta palabra, no denotando ninguna de ellas pecado. De consiguiente, que no pretenda ser buen conocedor del hebreo quien afirme que este texto declara que Dios es autor del pecado.

Por otra parte, no se necesita ser *filólogo* para sacar en claro el significado verdadero de esta palabra. Tomémonos sólo el trabajo de fijarnos en el lenguaje profético y poético del capítulo; en el consiguiente paralelismo del texto y en *la idea general* del contexto.

La aclaración de cualquier palabra obscura de un paralelismo, se consigue haciendo la contrastación de ella clara y evidente; regla válida no solamente tratándose de la Biblia, sino de cualquier otro escrito. En el texto que nos ocupa, por ejemplo, tenemos luz por un lado y su contraste, tinieblas, por otro. Después sigue paz por un lado, y como su contraste, mal por otro. Ahora, pues, ¿de qué mal se trata? La palabra paz lo explica. ¿Qué es lo contrario a la paz? La inquietud, la turbación, la agitación.

Así es que la verdadera enseñanza del texto es que proporciona paz a los hombres, como también produce el mal que llamamos inquietud, turbación, o si quiere remordimiento cuando esto sea necesario.

Léase cuidadosamente el capítulo entero y se verá cómo el contexto confirma lo dicho.

¿LOS MUERTOS NADA SABEN?

P. En Eclesiastés 9:5 leemos: «Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben, ni tienen más paga, porque su memoria es puesta en olvido.»

¿Cómo puede concillarse este texto con los del Nuevo Testamento que afirman que al morir un cristiano va a la presencia del Señor? Los Testigos de Jehová lo citan con frecuencia como prueba de que no tenemos almas, sino que nuestro cuerpo incluye el alma, que es la sangre, por tanto, que los muertos quedan inconscientes hasta que Dios les resucite en el último día. ¿Qué podemos responder a esto?

R. No existe tal contradicción en este pasaje, pues el próximo versículo de este mismo capítulo, el vers. 7 de Eclesiastés 9, dice: «También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.» Observemos que Salomón dice que no tienen ya más parte «en este siglo» ni en «lo que se hace debajo del sol». Estas dos últimas expresiones demuestran que pueden tomar parte en lo que se hace «más allá del sol», como cantamos en un himno. La idea del autor es que no pueden participar en los negocios de la tierra, y esto es bien cierto, y contradice rotundamente la doctrina de la invocación de los santos. Sólo Dios, que es omnipresente y omnisciente, puede interesarse e intervenir en nuestros asuntos, ya que ha prometido atender a nuestras oraciones. Los fallecidos no pueden, sea cual sea su estado en la gloria, tomar parte en nuestros asuntos, porque no son omniscientes ni omnipresentes. Este es el argumento que no pueden contestar los católico-romanos cuando se les hace presente las miles de oraciones que se dirigen a la virgen y a los santos, seres humanos y limitados como nosotros. Su respuesta suele ser que Dios se lo comunica. Pero entonces resulta que al invocar a los santos no pedimos a Dios por mediación de tales personas, sino a estas personas por mediación de Dios.

Que los fallecidos están en el cielo con Jesucristo, lo expresa San Pablo en Filipenses 1:23, cuando dice: «Quisiera ser desatado y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor, y en su 2.ª Carta a los Corintios 5:8 y 9 al declarar: «Más bien quisiéramos partir del cuerpo y estar presentes al Señor; por lo cual procuramos, ausentes o presentes, serle agradables.» Y es lo que demuestra Jesús, no sólo en la parábola del rico y Lázaro, sino sobre todo al decir, al ladrón arrepentido: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

Así que la aparente dificultad de Eclesiastés 9:5 queda solucionada por el versículo siguiente, y más ampliamente aclarada por los referidos textos del Nuevo Testamento.

24

¿ES DIOS INJUSTO E INDIFERENTE AL PECADO?

P. En Ezequiel 21:3 y 4 leemos: «Dirás a la tierra de Israel, así dice Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré la espada de su vaina y cortaré de ti al justo y al impío, y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por tanto mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el Sur hasta el Norte, y sabrá toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no la envainaré más.»

¿Significan estos textos que Dios, una vez airado, no hace diferencia entre justos y pecadores, siéndole indiferente su conducta, sea buena o mala?

R. Así parecería si, arrancando este texto de su contexto, lo interpretáramos literalmente, prescindiendo de todas las demás enseñanzas de la Biblia; pero de ningún modo puede ser así, si lo analizamos teniendo en cuenta todo lo que la Biblia enseña acerca de la justicia de Dios. En este mismo libro de Ezequiel, solamente tres capítulos antes, en el cap. 18, Dios hace, por boca del profeta, una clara y enfática declaración de su justicia, la que resume en las siguientes palabras del vers. 20:

«El alma que peque esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre el pecado del hijo, la justicia del justo será sobre él y la impiedad del impío será sobre él.

Mas si el impío se aparta de todos sus pecados que hizo y guarda todos mis estatutos y guarda todo el derecho y la justicia, de cierto vivirá, no morirá. Ninguna de las transgresiones que cometió será recordada contra él, vivirá por la justicia que ha practicado. ¿Acaso me complazco yo en la muerte del impío?, dice el Señor Jehová. ¿No me complazco más bien en que se aparte de sus caminos y viva?»

Sin embargo, también es cierto lo que expresan los versículos 3 y 4 del capítulo 21, y la historia y la experiencia nos ofrecen de ello múltiples ejemplos. La sociedad humana está constituida de tal manera que ambos principios, al parecer contradictorios, se cumplen exactamente. Cuando Dios permite una calamidad pública sobre un pueblo, sufren igualmente justos y pecadores. Sin duda, había muchos judíos piadosos al lado de muchos escépticos, menospreciadores de Dios, cuando éste permitió la masacre de judíos en los campos de concentración de Alemania. Así es también cuando Dios permite que un terremoto o un tornado asolé un territorio de cualquier país, sufren justos e impíos de un modo general; aun cuando la providencia divina obra muchas veces excepcionales maravillas, en casos particulares, generalmente en respuesta a la oración.

Dios sabía que esto ocurriría en el caso particular que anuncia por boca del profeta Ezequiel al profetizarles el

castigo de su maldad, según se describe en los capítulos siguientes 22 y 23 de la misma profecía. Dios permitiría que Israel, y más tarde Judá, fueran invadidos por los asirios, cuya crueldad en la guerra es bien notoria en los anales de la historia antigua. Dios no haría milagros a cada momento, cambiando el corazón de los soldados asirios cuando aquel castigo permitido por Dios cayó sobre el pueblo escogido a causa de sus pecados, y el profeta lo anuncia con el lenguaje típico de sus días.

Este proceder punitivo de Dios sería ciertamente injusto si la existencia humana terminara con la muerte. De ello se había dado ya cuenta el sabio Salomón, cuando, inspirado por el Espíritu Santo declara en Eclesiastés 11:9:

«Alégrate mozo en tu mocedad y pásalo bien en los días de tu juventud, y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos, pero ten en cuenta que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.»

Y en el capítulo siguiente advierte que vendrá un día cuando el joven convertido en anciano, agobiado por los años, dirá: «No tengo en ellos contentamiento», y el polvo volverá «a la tierra de donde procede y el espíritu a Dios que lo dio». (Eclesiastés 12:7.)

Jesucristo nos trajo una confirmación de tales preanuncios del Antiguo Testamento, y una más clara advertencia acerca de los propósitos de Dios en el más allá, diciéndonos, particularmente en el capítulo 12 de Lucas, vers. 4-7:

«Y yo os digo, amigos míos: no temáis a los que matan el cuerpo y después nada más pueden hacer; pero os mostraré a quién debéis temer, temed a Aquel que después de haberos quitado la vida tiene poder para echaros en el infierno, a este temed.»

Y en los versículos 47 y 48 del mismo capítulo nos enseña con qué meticulosa justicia procederá Dios al juzgar a los hombres, no sólo por sus hechos, sino por el conocimiento de su voluntad que hayan tenido al cometerlos.

¿FUE ZACARIAS O JEREMIAS?

- P. ¿Cómo se explica que siendo Zacarías quien dijo a los judíos, en nombre de Dios, «¡dadme salario!», y le pesaron 30 piezas de plata que él puso en el tesoro del templo, y Dios le hizo exclamar proféticamente: «He aquí el miserable precio en que he sido apreciado por los hijos de Israel» (Zacarías 11:12-13), Mateo lo cita como del profeta Jeremías?
- R. La razón, han dicho algunos padres de la Iglesia, es que los judíos tenían al profeta Jeremías como el primero en la lista de los profetas, después de Isaías (para quien tenían en otro rollo especial, véase Lucas 4:17), y aplicaban el nombre de Jeremías como título general de todos los profetas menores. Esta es la opinión que defiende el conocido escritor Barnes y que reproduce W. R. Bradlaugh.

Otros apologistas bíblicos citan a San Agustín, quien declara que en su tiempo había códices del Evangelio de Mateo que decían en este pasaje de Mateo 27:9: «Como fue dicho por el profeta», sin mencionar a ninguno en especial, y algún copista escribió al margen la palabra Zou, abreviatura hebrea de Zacarías, pero como la i y la j en hebreo es la misma letra (como puede verse comparando la palabra Yavéh que emplean las Biblias católicas y Jehová que usan Reina-Valera) la palabra fue transformada en Jou o Jeremías.

Los eruditos se inclinan unos por la primera y otros por la segunda teoría. De todos modos es muy significativo que San Agustín acredite haber visto códices antiguos sin el nombre de ningún profeta. Probablemente que así estaba el original de Mateo. Tenemos otros lugares donde el evangelista cita profecías del Antiguo Testamento que se referían a Cristo, como en el cap. 1:22; 2:5 y 23, en los que el evangelista menciona la profecía del Antiguo Testa-

mento sin indicar qué profeta la pronunció. En cambio, en el versículo 17 del mismo capítulo 2, cuando Mateo indica el nombre del profeta Jeremías lo hace acertadamente, pues la profecía del lamento de Raquel se encuentra en Jeremías 31:15.

26

LAS DOS GENEALOGIAS DE JESUS

- P. En Mateo 1:1-16 tenemos una genealogía de Cristo que difiere en muchos nombres de la que nos da Lucas en el cap. 3:23-38. ¿Cómo se explica tal diferencia?
- R. Las dos genealogías son auténticas, pero se supone que la de Mateo es la genealogía de José, el padre adoptivo de Jesús, y en ella se hace énfasis a la descendencia por la línea de los reyes de Israel. Podríamos, pues, llamarla la genealogía legal, pero el nacimiento sobrenatural de Cristo queda señalado por lo que dice el versículo 16 de este primer Evangelio, el de San Mateo: «Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús llamado el Cristo.» No de José sino de María, por obra del Espíritu Santo.

En cambio Lucas nos da, según parece, la genealogía efectiva, que es la de la virgen María. Esto se destaca por el hecho de que en la genealogía de Mateo aparece constantemente la palabra «engendró» aplicada a cada uno de los personajes de la lista, mientras que en Lucas no aparece la palabra «engendró» ni una sola vez. También se destaca el nacimiento sobrenatural de Cristo en el versículo 23, donde leemos: «Y Jesús mismo, al comenzar (su ministerio), tenía unos 30 años, siendo hijo según se su-

ponía de José el de Eli. El texto original aquí no es Eli engendró a José, sino: «El de Eli», lo cual hace suponer que José era conocido popularmente en Nazaret de esta manera, como yerno de Eli, por haber tomado como esposa a María, hija de Eli. No de Joaquín, como dice una falsa tradición adoptada y popularizada por la Iglesia católica, pero que de ninguna manera aparece en el texto sagrado.

Obsérvese que ambas genealogías coinciden en la persona del rey David, pero la de Mateo es por la línea real de Salomon; en cambio la otra rama, que suponemos ser la de María, desciende de David por otro hijo llamado Nathan, según podemos observar en el vers. 31 de Lucas. 3.

27

¿FUE UNA PROFECIA CUMPLIDA EL QUE JESUS VIVIERA EN NAZARET?

P. En Mateo 2:23 leemos: «Y se fue a morar en la ciudad que se llama Nazaret para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas que habría de ser llamado nazareno.»

¿Cómo puede ser este hecho el cumplimiento de una profecía cuando la palabra Nazaret no aparece en ninguno de los libros del Antiguo Testamento?

R. Fijémonos, en primer lugar, en el plural que usa el evangelista Mateo. No se trata de una cita específica del Antiguo Testamento, sino del significado de varias. ¿En dónde se hallan estos significados en el Antiguo Testamento?, preguntará quizás el lector.

La respuesta es que la palabra Nazaret proviene de la palabra hebrea netzer, o sea retoño, y esta expresión la tenemos no solamente en el libro de Isaías 11:1, sino también en Zacarías 3:8 y 6:12. Seguramente Mateo, que escribió su evangelio para los judíos, quiso hacer uso de esta palabra hebrea para mostrar a los judíos que Jesús era el retoño profetizado, o sea el Mesías: Y lo que para nosotros tiene poca importancia, porque el hebreo no nos es familiar, la tenía y aún la tiene para los judíos, para quienes Mateo escribió el primer evangelio.

28

¿CARCEL O PURGATORIO?

P. ¿Se refería Jesús al Purgatorio, tal como lo interpreta la Iglesia Católica, cuando dice en el Sermón del Monte:

«Por tanto, si trajeres tu presente al altar y alli te acordares que tu hermano tiene algo contra ti, deja alli tu presente delante del altar; y anda, reconcil ate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante» 'S. Mateo 5:23-26)?

R. En este pasaje Jesús está dando consejos acerca de la supresión de todo odio. Nadie debe enojarse sin ra-

zón con su hermano, pues Dios conceptúa el odio y el rencor como un pecado mayor de lo que nosotros suponemos (Mateo 5:21-22). En efecto, nadie sabe a dónde puede llevar el espíritu de odio. Se sabe cómo empieza una riña, pero nadie puede prever cómo acabará.

Jesús conocía en su tiempo los peligros de apelar a los tribunales para el arreglo de un pleito; sobre todo tratándose de la justicia de un invasor, que sólo buscaba una excusa para la expoliación del pueblo oprimido. Por consiguiente, lo mejor para el propio interés, y lo que más complacería a Dios, sería la conciliación y la amistad.

Este es el claro y evidente sentido del pasaje. Darle una interpretación espiritual aquí no cabe, pues quien tenía que dársela es Cristo mismo. Es lo que hace en las parábolas del Sembrador y de la Cizaña (S. Mateo, cap. 13). No hay, pues, ninguna razón para que Cristo no dijera aquí, como hace en el capítulo 13 de este mismo Evangelio: «El juez es Dios; el alguacil es el diablo; la prisión es un lugar temporal de tormento que aguarda a las almas después de la muerte: los cuadrantes (moneda romana) son los pecados.» Entonces, todos los cristianos del mundo aceptaríamos sin reparo alguno la doctrina del purgatorio. Pero el Divino Maestro no dice nada de esto. Cristo mismo no se recató de hablar varias veces del infierno en este «Sermón del Monte». Por qué no había de hacerlo en cuanto al purgatorio, si conocía la existencia de tal lugar?

Aún hay más; en algunas de sus parábolas el Salvador no nos da su interpretación espiritual, pero nos incita a buscarla, advirtiéndonos: «El reino de los ciclos es semejante a...» Entonces ya sabemos que la historia que sigue es una alegoría del reino espiritual. Pero no lo dice en este pasaje, del cual la Iglesia Católica pretende sacar nada menos que la doctrina del purgatorio. ¿Por qué? Evidentemente, porque no tiene ningún sentido espiritual, sino moral y práctico, y hay que aceptar lo que dice, y nada más que lo que dice.

Lo cierto es que Jesús guarda una gran reserva sobre los propósitos de Dios en cuanto al porvenir de las almas de los seres humanos en el más allá; solamente nos advierte de un gran peligro del cual El vino a librarnos con el sacrificio de su propia vida, y nos recomienda con gran insistencia que aceptemos el amor de Dios y empecemos a amarle y servirle con toda nuestra alma en esta vida de prueba; sin dar a los no creyentes ninguna esperanza de un modo claro y absoluto para el más allá de la muerte. ¿Por qué? Porque sabía que habría muy diversas clases de no creyentes con diversos grados de responsabilidad.

Fue la incógnita de este secreto lo que hizo a los teólogos de siglos pasados especular sobre lo que Dios podía o debería hacer con las almas que no estaban preparadas en el momento de su muerte para entrar en el cielo, ni eran bastante malas para merecer el infierno, lo que les llevó a inventar el dogma del Purgatorio, que no podemos hacer dogma de fe porque no encontramos acerca de este lugar ninguna declaración específica en las Sagradas Escrituras.

29

¿CUMPLIDO O POR CUMPLIR?

«No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas. Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.» (Mat. 5:17 y 20.)

- P. ¿No enseña Cristo mismo aquí, la salvación por cumplir la ley y no meramente por creer?
- R. Cristo enseña aquí dos cosas claramente, a saber: primero, que El mismo ha venido a cumplir las dos partes de la Biblia, que se llamaban Ley y Profetas, que

ningún hombre hasta entonces había cumplido perfectamente; y segundo, que para entrar en el cielo se requería un cumplimiento más perfecto que los más estrictos representantes y expositores de la ley jamás habían producido. Así que Cristo, aquí, cierra el cielo a los que piensan salvarse por el cumplimiento de la ley, como Pablo, al decir: «Todos los que son de las obras de ley están debajo de maldición; porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en libro de la ley.»

Jesús está demostrando precisamente con estas palabras, al igual que lo quiso demostrar al joven rico (Lucas 18:18-22), que por las obras de la ley nadic puede ser salvo. Debemos tener en cuenta que cuando Jesús dijo estas cosas aún no había llegado la hora de revelar el gran secreto de la Redención, como lo declararía más tarde a los apóstoles en Cesárea de Filipos, y de un modo aún más claro y enfático después de su resurrección (Lucas 24:46-48). Jesús estaba diagnosticando, como el médico, la mortal condición del hombre en su pecado, como preparación para darles más tarde el precioso conocimiento del remedio único que El vino a traer para el pecado, pero que todavía no era hora de declarar.

30

¿QUE QUIERE DECIR, NO NOS METAS EN TENTACION?

P. Tenga a bien explicar el significado de la petición: «No nos metas en tentación, mas líbranos del mal» (Mateo 6:13).

El doctor P. L. Van Gorder, responde: La idea de que un Dios santo meta a sus hijos en tentación de pecado, es contrario a la razón, y está expresamente declarado como imposible en la Sagrada Escritura. Santiago escribe: «Dios no puede ser tentado del maligno, ni El tienta a ninguno» (Santiago 1:13). Sin embargo, sabemos que el Señor Jesús no habría insertado una petición superflua en esta oración, por lo tanto debemos encontrar una explicación adecuada a esta petición.

A fin de entender estas palabras, debemos recordar primero que el término tentación tiene dos significados. Generalmente se refiere a pruebas o sufrimientos que tientan la fe del creyente y su devoción a Dios. Algunas veces, sin embargo, este mismo término se refiere a las seducciones del mal. Una segunda consideración es el reconocimiento del hecho que la palabra metas es mejor traducida traigas.

El pensamiento que aquí se expresa es que Dios, en su providencia, a veces tiene a bien permitir sucesos y circunstancias que nos conducen a situaciones de prueba, para ver si los principios del cristiano, y aun su carácter, son los que pretende ser. Dios no trata de inducirnos al pecado como los hombres pueden hacer; pero por su providencia, nos expone a condiciones en las cuales podemos ser tentados al mal. Sin embargo, cuando resistimos tales situaciones, somos fortalecidos espiritualmente.

Por ejemplo: Dios probó a Abraham cuando le mandó sacrificar a su hijo Isaac. Y la respuesta del patriarca es uno de los grandes modelos bíblicos de fe obediente (Génesis 22:1). El Señor permitió también a Satanás probar la fidelidad de Job, y el libro de Job ha venido a ser una fuente de bendición espiritual a muchas personas; y el mismo Job, vino a ser mejor, por medio de su prueba.

Cuando oramos «no nos metas en tentación, mas líbranos del mal», expresamos al Señor que somos conscientes de nuestra fragilidad humana. El creyente humilde que no confía en sí mismo, porque posee todavía una naturaleza pecadora, pide a Dios que no le ponga en una situación en la cual su fe a Dios puede ser tentada de un modo irresistible; pues sabe que Satanás es un enemigo poderoso y por lo tanto no confía en sí mismo para vencerle. Debemos considerar esta petición como lo que nosotros hacemos cuando oramos por buena salud, protección de daño y otras bendiciones físicas. Pedimos al Señor tales beneficios. Al hacerlo, nos damos cuenta de que a El le puede parecer bien permitirnos enfermedades, accidentes u otras contrariedades en nuestras vidas; pero confiamos que si El permite tales pruebas, nos proveerá también de la gracia suficiente para soportarlas y salir victoriosos.

Si a pesar de nuestras oraciones experimentamos desengaños aplastantes, o tenemos que hacer frente a seducciones del pecado, podemos alegrarnos comprendiendo que Dios puede usar tales circunstancias como medios de hacernos mejores cristianos (véase Santiago 2:3). Dios nos dará, o bien un camino de escape (1.º Corintios 10:13), o la fuerza suficiente para sobrellevarlo. El apóstol Pablo pidió tres veces al Señor que le quitara la espina de su carne, a la cual él mismo llamaba «un mensajero de Satanás que me abofetee» (1.ª Corintios 12:8); pero cuando se le hizo evidente que no era la voluntad de Dios quitarle la aflicción, el apóstol se alegró en la seguridad de la promesa: «Bástate mi gracia; porque mi potencia hace perfecto en la debilidad». Pablo podía declarar entonces con triunfo: «Mas bien me glorío en las tribulaciones, para que se manifieste en mí el poder de Cristo» (2.ª Corintios 12:9).

Yo preferiría verme libre de agudas pruebas y tentaciones, porque no tengo confianza en mi propia fuerza, por lo tanto oro diciendo: «Señor, no me pongas en situaciones por las cuales pudiera ser probado y tentado de un modo excesivo, sino líbrame de las condiciones que darían ventaja a Satanás.» Sin embargo, hago este ruego con la seguridad de que si soy sujeto a experiencias penosas, el Señor proveerá a mi necesidad.

¿PREDICA JESUS LA VAGANCIA?

«Así que no os acongojeis por el día de mañana.» (Mat. 6:34.)

- P. ¿Es verdad que, como dice un modernista, Jesucristo aquí predica la vagancia?
- R. El modernista que tal dice ha aprendido bien el método diabólico de arrancar parte de un texto suprimiendo o dejando el contexto, culpar a Cristo de oponerse al trabajo. Pues, ¿qué enseña Jesús en el mismo texto? Dice: «No os acongojeis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta el día su afán.» Y nótese bien que esto no lo dice a la multitud sino a los discípulos de poca fe acongojados al estilo de los gentiles sin Dios, engolfados en los asuntos materialistas, diciendo siempre: «¿Qué comeremos, qué beberemos o con qué nos cubriremos?» Lo que Cristo predica aquí no es la vagancia, sino el trabajo feliz de cada día sin inútil congoja. Por otra parte, contra la vagancia inspiró el mismo espíritu de Cristo el precepto siguiente para los cristianos: «Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden no trabajando en nada» (Tes. 3:10, 11).

Al revés de lo que piensa haber descubierto el objetor, la experiencia nos enseña que hay vagos muy confiados y tranquilos que, por la misma razón, son vagos; y personas industriosas y diligentes que se acongojan en medio de sus labores, temiendo siempre que no tendrán lo suficiente el día de mañana. Jesús repudia ambos extremos.

LAMPARA DEL CUERPO

«La lámpara del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.» (Mat. 6:22.)

P. ¿Cómo se entiende esto?

R. Consultando al contexto y paralelos nos viene luz. Por lo pronto vemos que estas palabras en Mateo, se relacionan con «el dios de este siglo», que ciega los entendimientos de los incrédulos privándolos de la luz del evangelio; y que en Lucas (11:34) se relacionan con la luz que irradian los discípulos mediante su vida pública y buena. Así comprendemos que Cristo se vale aquí de un ejemplo material, el ojo físico para inculcar verdades espirituales. Evidentemente se trata de las condiciones de la vista espiritual, el ojo del alma, lo que llamamos hoy conciencia, que nos ayuda a ver con claridad, apreciar y juzgar las cosas relacionadas con la vida espiritual.

El cuerpo es como una casa provista de lámpara, que es el ojo. Así que si esta lámpara fuere limpia, libre de obstáculos, que pueden ser hasta una pajita insignificante, queda iluminada toda la casa, esto es, podemos ver. La luz del sol puede bañar todo el cuerpo de un ciego, y por falta de vista estar el cuerpo a oscuras. Lo mismo puede ocurrir al ojo del alma, la mente y al ojo del espíritu, la conciencia. Da pena conversar con un desequilibrado mental, un neurasténico y observar cómo todo lo ve sombrío, sean cuales fueran las circunstancias reales, y asimismo con una conciencia mal intencionada que juzga todas las cosas en un sentido malicioso, como hechas adrede para mal o para perjudicarlo.

Jesús era un maestro también en psicología aunque en sus días faltaban los términos psicológicos para darnos a entender su profundo pensamiento y tiene que expresarlo por parábolas como la presente, que podríamos llamar «parábola del ojo», de la cual Mateo recordó una parte y Marcos, a través de Pedro, recibió una idea más clara de su significado.

La enseñanza es ésta: ¡Ojo al ojo! Ojo al ojo del alma. «Mira, pues, que la luz que está en ti no sea tinieblas» (Luc. 11:36). Mira que la lámpara esté limpia, fuera toda suciedad moral que la ensucie o apague, ciegue y te deje en tinieblas.

¿Qué importa que vivamos en «el siglo de las luces» si nos asemejamos al topo sepultado en lo terreno, bajo tierra, sin vista y percepción espiritual? «El Dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos», dice Pablo (2.ª Cor. 4:4), hasta el punto de atribuir el orden que nos rodea y la construcción del maravilloso instrumento que nos permite percibirlo, el propio ojo y el cerebro, a simple casualidad. ¿Puede existir mayor ceguera mental y espiritual?

33

¿JESUS, O EL DEBER FILIAL?

P. ¿Qué quería significar Jesús cuando dijo a un hombre «sígueme y deja los muertos que entierren a sus muertos?» (Mateo 8:21-22 y Lucas 8:59-60.)

A mí me parecen muy duras estas palabras de Jesús que siempre había recomendado el deber de honrar a padre y madre, en contra de las tradiciones de los fariseos. ¿Por qué no podía dejar que estos discípulos cumplieran el deber filial de acompañar los restos de su padre al sepulcro?

R. Hay dos interpretaciones acerca de lo que quería significar el presunto discípulo cuando dijo al Señor «Permite que primero vaya y entierre a mi padre». Podría ser que el padre hubiese fallcido recientemente y el cumplimiento de este deber hiciera perder al joven la oportunidad de juntarse con el grupo apostólico, ya que Jesús estaba constantemente viajando y el entierro ceremonial con los días de duelo que solían acompañar a tal acontecimiento entre los hebreos fueran un real estorbo a los planes evangelísticos de Jesucristo, que no podía esperar parado en una población en la cual estaba de paso, aquellos días de demora que el presunto discípulo requería.

Por otra parte, muchos creen que con esta petición el joven no quería decir que su padre hubiese muerto, sino que tenía la obligación de esperar que el padre anciano muriera.

Esto es ilustrado por William Barclay en su historia de un misionero sirio, el reverendo M. Valedmeier. Cuando este servidor de Dios recomendó a un joven nativo rico que fuera a Europa para recibir educación superior, recibió la respuesta: «Primero tengo que enterrar a mi padre.» El misionero se apresuró a expresarle su condolencia, pensando que el padre había muerto; pero el joven respondió sonriendo que el padre estaba bien vivo. El hijo había usado esta expresión, como era costumbre en su país, queriendo significar que no podía ausentarse de su patria hasta que sus padres hubiesen muerto.

Podían pasar muchos años antes de que esto ocurriera, y sin duda es lo que quería decir el joven del Evangelio en su respuesta dilatoria para no seguir a Cristo. El Señor Jesús le respondió del modo adecuado, porque este hombre tenía sin duda parientes espiritual muertos, quizás hermanos y hermanas, que podían cumplir sus obligaciones familiares con el padre, en el caso de que éste muriera. Cristo llamó a este hombre de un modo particular y quería que éste le diera prioridad en el aspecto espiritual, sobreponiéndolo a las costumbres y usos de su país.

Al hacerlo así, Jesús no disminuyó las responsabilidades que tenemos para con los padres. El nunca contradijo a las Escrituras y éstas declaran repetidamente la obligación que los hijos tienen de honrar y obedecer a sus padres, pero los llamamientos del Señor son primero. Por ejemplo, hay jóvenes que han sido llamados a servir a Dios como misioneros a miles de kilómetros lejos de su hogar, y en este caso jamás deben permitirse que su afecto a los padres les impide obedecer a Cristo.

Del mismo modo los padres deben permitir a sus hijos servir al Señor, cuando y donde el Señor les llame. Jesús expresó esta verdad cuando dijo: «El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; y el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí» (Mateo 10:37).

34

OIDOS PARA OIR

«El que tiene oídos para oír, oiga.» (Mat. 11:15.)

- P. Esta expresión, que es propia de Jesucristo, ocurre con tanta frecuencia en el Nuevo Testamento —18 veces—que con razón nos preguntamos qué significa en el fondo.
- R. Si se tratara del oído físico o material diríamos que todos los tenemos. Pero aquí se trata evidentemente de oídos que no poseen todos. Cristo no espera que todos oigan su amonestación porque carecen de oídos para oír. Oyen, sí, el ruido de su voz, pero carecen de oídos para percibir su sentido. Como dijeron los profetas: «Tienen oídos para oír, y no oyen», tienen oídos materiales; pero no oído espiritual. Posiblemente, los oyentes de Jesús tenían el oído muy fino para oír y apreciar sonidos físicos desde el estampido del trueno hasta el zumbido de una mosca, pero la mayoría de los oyentes eran incapaces de oír y apreciar las cosas espirituales que explicaba. El após-

tol Pablo conocía bien esta falta de capacidad. «El hombre animal (no nacido de arriba) no percibe las cosas del Espíritu —dice—, y no las puede entender.» Podrá ocuparse de ellas, podrá hablar, escribir, y predicar sobre ellas: podrá juzgarlas, pero como el ciego los colores, como el sordo las músicas clásicas, como el torpe las ciencias.

¿Cómo, pues, se consiguen oídos para oír la voz del buen Pastor, la amonestación de Jesús, su Palabra divina?

«El que es de Dios, las palabras de Dios oye», dice Jesús. Lo que equivale a decir: «El que es (nacido) de Dios, las palabras de Dios oye.» Como por el nacimiento corporal, así por el nacimiento espiritual conseguimos oído espiritual. Por el primero percibimos lo material, por el segundo percibimos lo espiritual: llegamos a tener oídos para oír la Palabra divina, comprender, apreciar y amar la palabra de Jesús y rechazar la voz del extraño. «Las ovejas oyen su voz... y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños.» (Juan 8:47 y 10:3-5.) Esto implica que lo primero que hay que buscar es el Nuevo Nacimiento, la genuina conversión a Dios por la fe para entender el lenguaje espiritual de Jesús, o de quienes habiendo sido también nacidos de arriba, hablan en su nombre como servidores suvos.

35

VALIENTES LO ARREBATAN

«Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos se hace fuerte y los valientes lo arrebatan.» (Mat. 11:12.)

P. ¿Qué significa este texto?

R. La mayor dificultad de este texto procede de la defectuosa traducción que nos dieron Reina y Valera, que es ambigua y no expresa la idea original del griego, la cuál la revisión 1960 ya corrigió en parte, cambiando la frase «se hace fuerte» por «sufre violencia», y que la 1977, completa con la nota: «Se abre paso por la fuerza y los esforzados se apoderan de él.» Esta es una declaración profética del Señor Jesucristo indicando que la muerte de Juan el Bautista (que es el tema del contexto); era sólo un principio de las persecuciones que habrían de sufrir los mejores cristianos a través de los siglos, y la valentía que desplegarían muchos de ellos. Es algo semejante a lo que declaró cuando dijo que había venido a «poner fuego en la tierra» (Lucas 12:49) o «el que ama padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí» (Mateo 10:35).

Juan Bautista había sido muy valiente al advertir al adúltero Herodes, «no te es lícito tener a la mujer de tu hermano». Este valor ante el peligro, por amor a la justicia, la verdad o la fe, ha caracterizado a muchos cristianos a través de la historia. Es lo que preconizaba otro «valiente», en momentos de peligro, al escribir:

Que lleven con furor los bienes, vida, honor; los hijos, la mujer; todo ha de perecer, de Dios el Reino queda.

M. LUTERO

36

PALABRA OCIOSA

«Mas ya os digo, que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. »Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.» (Mat. 12:36, 37.)

P. ¿Qué se entiende por «palabra ociosa»?

R. La voz traducida «ociosa» en el original puede significar ligera, rápida, inútil, vana, estéril. «La muerte y la vida están en el poder de la lengua», dice la Escritura, enseñándonos la importancia de nuestras palabras (Prov. 18:21). «Si alguno piensa ser religioso entre vosotros y no refrena su lengua: la religión del tal es vana» (Sant. 1:26). De las palabras ociosas de las personas ociosas habla Pablo refiriéndose a las que andan de casa en casa: «parleras y curiosas, hablando lo que no conviene» (1 Tim. 5:12, 13). La habladuría ligera, vana, torpe, impertinente, siendo el producto de un corazón ligero y una mente hueca es abominación a Dios. Tal habladuría, tales palabras, se producirán como prueba contra nosotros en el juicio de Cristo. «Tus palabras serán la prueba que determine el grado de tu condenación (pues como afirmó Jesús en el mismo evangelio de Mateo cap. 11 y Lucas 12:4, había diversos grados.

«Por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado.» Aunque Apocalipsis 20:12-13 dice que los hombres serán juzgados según sus obras porque, naturalmente, las obras son mucho más importantes que las palabras, pero son las palabras que emitimos los testigos, en pro o en contra, referentes a nuestras obras.

Esta declaración podía haber parecido mucho más rara e imposible a los lectores de la Biblia por casi veinte siglos, que lo es a nosotros, que ya hemos aprendido a registrar en pequeñas cintas magnetofónicas las vibraciones acústicas que producen nuestras gargantas. No puede parecernos tan raro como lo sería para nuestros abuelos el que el poderosísimo y sapientísimo Creador pueda registrar las palabras de los hombres por medios naturales que nosotros todavía ignoramos; pero ellos lo admitían por fe. ¿No podemos hacerlo nosotros, a quienes resta descubrir un poquitín menos que ellos de las maravillas de la naturaleza?

JONAS Y LA BALLENA

«Estuvo Jonás en el vientre de la ballena.» (Mat. 12:40.)

- P. Hace años sirve de blanco para el ridículo de los incrédulos la narración de Jonás y la ballena, y nada extraño que los creyentes débiles y sin estudios, queden perplejos ante la pretendida sabiduría de los «menospreciadores». Nos dicen estos científicamente, que la boca de la ballena, así como su garganta, están construidas de modo que resulta imposible que una ballena tragara a un hombre, para no hablar de arrojarlo vivo. Ahora bien, ¿qué se responde a esto?
- R. Primero, que la Biblia en ninguna parte dice que una ballena tragó a Jonás, como pretenden los incrédulos. Si tan sabios son, ¿por qué no averiguan exacta y cientificamente lo que dice la Escritura? ¿Qué dice, pues, la Biblia? Dice que «Jehová había prevenido un gran pez que tragase a Jonás». Nótese que dice solamente gran pez, y no ballena. El Nuevo Testamento usa la palabra ketos, que según los diccionarios significa monstruo marino, un monstruo marino cualquiera. Así resultan ignorantes de lo que se trata, los sabios que hacen esfuerzos para probar la falsedad de la Biblia, midiendo y explicando la hechura de la boca de la ballena.

Segundo. Dado el caso que fuese una ballena, debieran saber esos sabios que las hay de muchas clases y que existen (o han existido) en el mismo Mediterráneo, monstruos marinos tan grandes que no sólo podían tragarse un hombre, sino un caballo entero. Hace algún tiempo se sacó un caballo entero del vientre de uno de estos monstruos; y sabido es el caso del hombre que cayó de abordo y fue tragado por uno de estos monstruos maridos; y que muerto el monstruo, se salvó vivo al desgraciado. El conocido

escritor Frank Bullen nos habla dé ballenas que al morir arrojan todo el contenido del vientre, y de una ballena especial perseguida y muerta, «cuyo alimento arrojado del vientre consistía en cosas de tamaño enorme, algunas de las cuales se parecían del tamaño de nuestra casita abordo, 8 pies por 6 y 6». Una ballena así, tragaría sin dificultad media docena de hombres. Así que la oposición a la narración bíblica, bajo el punto de vista de la boca de la ballena, no se funda en conocimiento alguno superior, sino en la ignorancia.

Pero, se dirá, «los gases o líquidos gástricos de una ballena o monstruo marino, matarían infaliblemente a un hombre». Naturalmente, si no se toma a Dios en cuenta para nada; pero tomando al Autor de la vida en cuenta, ¿qué dificultad hay en creer que milagrosamente preservó la de Jonás? El que conoce a Dios como debe conocérsele, sabe bien que un Dios, sin milagros no es digno del nombre de Dios.

38

¿FUE CRUCIFICADO CRISTO EN VIERNES?

P. Jesucristo dijo en Mateo 12-40 y 20:18: «Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez 3 días y 3 noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra.» Y en Mateo 20:18, hablando de su pasión y muerte declara: «Y al tercer día resucitará.»

¿Cómo se cumple esta profecía de Cristo si El murió y fue enterrado el Viernes?, pues habría estado sepultado menos de dos días y solamente dos noches.

R. La idea tradicional de atribuir la muerte de Cristo el viernes de la semana de Pasión es totalmente equivocada, a la luz de las Escrituras, pero es la tradición católicoromana la que ha señalado este erróneo día.

Los judíos tenían diversas clases de sábados, uno era el sábado semanal, otro el sábado o convocación santa mensual o de nueva luna, y otro grande sábado anual, era, el de la Pascua. En Levítico 5:23 leemos: «En el mes primero a los 14 del mes, entre las dos tardes, Pascua es a Jehová.» La hipótesis más probable es que el año en que murió Cristo, la Pascua caería en viernes, fiesta especial, anual, seguida aquel año por el sábado normal. El apóstol Juan nos dice que en la preparación de la Pascua fue crucificado el Señor, y declara que los judíos, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, pues era aquel sábado (o fiesta de reposo) una gran solemnidad, rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas y fuesen quitados de allá (Juan 19:31). Este gran solemnidad no era un sábado normal, sino un doble sábado.

Por esta razón los cuerpos de Jesús y de los dos ladrones tuvieron que ser quitados antes de que llegara con la puesta del sol del sábado grande del mes de Abib, o sea la Pascua.

De este modo quedaba cumplida la profecía de que su cuerpo estaría tres días y tres noches en la tierra, pues Jesús fue enterrado antes de ponerse el sol del jueves. Los judíos contaban la parte de un día como un día entero y así fueron tres días: el jueves, el viernes y el sábado, y tres noches la del jueves al viernes, la del viernes al sábado, y la del sábado al domingo.

Los católicos celebran el momento de la resurrección del Señor el sábado por la noche, pero esto es añadir error sobre error, pues Jesús resucitó el domingo muy de mañana, no el sábado por la noche, con lo que se restaría una noche a la profecía de Mateo 12:40.

Parece mentira que las autoridades eclesiásticas de siglos pasados se equivocaran tanto en estos detalles, pero los cristianos evangélicos sabemos que estos errores no son importantes, el hecho importantísimo es que Jesucristo resucitó, y no hacemos énfasis en estos errores que no son de carácter doctrinal ni dogmático, como el de esta fecha, reducida por la tradición católico-romana, y el de la fecha, evidentemente también equivocada, de la Navidad.

39

¿POR QUE JESUS SE LLAMABA HIJO DEL HOMBRE?

- P. A muchas personas les ha llamado la atención el que Jesús se llamara a sí mismo «Hijo del Hombre» con tanta frecuencia, siendo como era en realidad hijo de Dios.
- R. Tenemos que observar que la expresión «hijo de...» la aplicaban los judíos a cualquier persona que tenía especial relación a la cosa a que se dedicaba, o que le caracterizaba; así a Judas se le llama «hijo del Diablo» a Bernabé el generoso, se le llama «hijo de Consolación» a los condenados se les llama «hijos de ira» y a los pacíficos «hijos de paz».

No es pues extraño que Jesús, que había venido de Dios en una misión tan especial como era la de salvar a los hombres, acomodándose al lenguaje de los judíos se llamara a sí mismo «Hijo del Hombre». No hijo de ningún hombre en particular, sino del Hombre de un modo genético o general.

En el libro de Daniel hallamos una referencia especial a este nombre en un Ser, en figura de hombre, que aparece al lado de otro Ser llamado «Anciano de días», que era una representación de la Divinidad. Al Hijo del Hombre de la visión celestial, dice el texto, que le fue dado «dominio y gloria y reino para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es dominio eterno que

nunca pasará y su reino un reino que no será destruido jamás» (Daniel 7:13-14).

Evidentemente éste es el Mesías de Israel. Seguramente las gentes del tiempo de Jesús habían oído explicarlo muchas veces a los rabinos, en las sinagogas. Al adoptar Jesús semejante nombre era decir a las gentes que le rodeaban, no solamente que El había venido con una misión especial en favor de los hombres, sino que El era el Mesías profetizado por Daniel.

40

TU ERES PEDRO

«Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia.» (Mat. 16:18.)

- P. Al decir Jesús: «tú eres pétros y sobre esta petra edificaré mi iglesia», ¿no tienen razón los católico-romanos al afirmar que el papado es institución divina y que descansa sobre estas palabras de Jesús mismo, constituyendo a Pedro fundamento de la Iglesia?
- R. En contestación a esta pregunta, creemos oportuno copiar en su totalidad un artículo importante que apareció en *El Cristiano*, de Madrid, hace ya 50 años años (año XLII, número 2.090). Dice:

«Tú eres Pedro (Mat. 16:18). Los romanistas dan aquí mucha importancia a este pasaje, como si apoyase sus infundadas pretensiones. Nótese, desde luego, que «la Iglesia está edificada sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas», no sobre un Apóstol o Profeta único. Pero la pre-

tensión de que el obispo de Roma debía suceder a Pedro, no tiene ni un átomo de evidencia en la Palabra de Dios, nuestro único y suficiente guía. Un apóstol no podía tener sucesión en el apostolado, y si uno podía, ¿por qué no los demás?

En 1.ª Cor., cap. 9 y ver. 1, leemos que una de las marcas de un apóstol era haber visto al Señor Jesús, y ningún Papa lo vio; no puede, por tanto, ser apóstol o sucesor de uno de ellos.

Pero sea que Cristo dijera que edificaría su Iglesia sobre Pedro, o sobre lo que la confesión de Pedro significaba, esto no favorece nada las pretensionese de Roma. Roma no tiene más derecho ni relación alguna con lo dicho por Cristo, que Antioquía, o Ginebra, o cualquier otra.

Lo que sí es muy interesante saber es que dicho pasaje viene, probablemente, de un error de traducción, según puede verse a continuación:

- 1. Un caballero, dedicado al estudio, y lingüista, habiendo obtenido la *Introducción a las Autoridades del Vaticano*, por el cardenal Manning, menciona, que en la biblioteca del Vaticano hay un documento del siglo II a.C., en el cual la traducción de Mateo 16:18, es: «Tú lo has dicho.»
- 2. También cita otro documento de la misma época con idéntica traducción
- 3. El obispo Agustín (siglo iv a.C.), en un tratado existente en la biblioteca del Vaticano, examinado por este mismo estudiante, traduce este pasaje: «Tú dixiste.» (Tú has dicho.)
- 4. Jerónimo (año 382 d.C.), en un Tratado que está en la biblioteca del Vaticano, cita este versículo: (Tú has dicho), según diversos testigos que lo han visto, afirman.
- 5. El finado Mr. Collette leyó el «Codex Vaticanus», del siglo xv a.C., en la biblioteca del Vaticano, y la versión de estas palabras era «suipo». Como tal palabra no existe en griego, debe ser una contracción. Hizo notar que con la simple adición de una letra, o sea a, se obtendrían las palabras «su eipas» (Tú has dicho), que firmemente asegu-

ra es la verdadera versión. Algún antiguo copista romano lo extendió hasta formar «su ei Petros», añadiendo cuatro letras en vez de una, y haciendo tres divisiones en lugar de dos.

- 6. La primera versión tiene más autoridad, estando apoyado por los dos documentos citados (números 1 y 2), los cuales, existiendo dos siglos antes que el «Codex Vaticanus», dan enorme peso a la versión «Tú has dicho».⁵
- 7. Esta versión también está confirmada por la evidencia de Agustín y Jerónimo, dos de los más eruditos doctores de la Iglesia. Es inconcebible que deliberadamente usaran un original falso o imaginario, en un pasaje de tanta importancia.
- 8. En el contexto mismo encontramos un gran apoyo para la versión «Tú has dicho». Pedro había confesado la Divinidad de Cristo. Inmediatamente el Señor contesta: «Tú has dicho» (la verdad); y sobre esta confesión, sobre esta mi Divinidad, será edificada la Iglesia.
- 9. Se confirma además esto, por el hecho de que nuestro Señor Jesucristo usa esta misma fórmula (su eipas) en ocasiones análogas, cuando expresa su conformidad con alguna verdad dicha. Así, cuando el Sumo Sacerdote le conjura sobre este mismo punto de su Divinidad, Jesús contesta con: «Tú has dicho» (su eipas). (Mateo 26:64.)
- 10. Por otra parte, el contexto pierde más que gana con la versión «Tú eres Pedro». Porque, ¿qué tiene que ver el nombre o la persona de Pedro con un asunto de tanta transcendencia como la Divinidad de Cristo?

Todos los Apóstoles sabían cuál era el nuevo nombre de Simón, y el asunto de que se trataba, no era Pedro, sino el Mesías, reconocido divino en esta confesión; y, como algunos han observado, parece trivial y fuera de lugar que, en circunstancias tan solemnes, entrara un juego de palabras con el significado verbal del nombre de Pedro.

5. Los eruditos del texto griego, Alford y Tischendorf, manifiestan que es tan inexacta la versión «tú eres» en vez de la auténtica «tú lo has dicho, Pedro» que no se le puede dar valor real ninguno (véase Alford, El Testamento griego, 1879, tomo I, pág. 104, y Tischendorf, El Nuevo Testamento, 1869, pág. 11).

11. El ilustrado señor Dobelli (ex editor de la Capitale de Roma), en su valiosa obra La Historia de los Papas desde San Pedro a Pío IX, en cuatro tomos, hace notar, al referirse a Mateo 16:18: «Cristo nunca dijo "tú eres", sino "tú has dicho", Pedro. "Tú eres" es una interpolación.»

41

¿VERIAN LOS APOSTOLES LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR?

- P. En Mateo 16:28 leemos: «De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto venir en su Reino al Hijo del Hombre.» ¿No es esto una equivocación?, pues Jesucristo no ha venido todavía a establecer su Reino sobre la tierra. ¿Qué podemos decir a los que preguntan si esto no es una declaración equivocada de Jesucristo, o una suposición hecha de buena fe, por Jesús-Hombre, el maestro de Nazaret, y que ello demuestra que Jesús era un hombre y no el Hijo de Dios que se imaginaron los primitivos cristianos?
- R. De ningún modo. El Nuevo Testamento entero está lleno de la doctrina de que Jesús era el Hijo de Dios; y su resurrección, que cambió por completo a los apóstoles, e incluso a un enemigo, como el apóstol Pablo lo prueba asazmente. ¿Qué quería, pues, decir, Jesús, con esta declaración hecha ante el grupo apostólico?

La respuesta se halla en el próximo capítulo 17:1-13. Debemos tener en cuenta que la división de la Biblia en capítulos y versículos no es obra del Espíritu Santo, sino de un copista de la Edad Media. Todos los originales anti-

guos que tenemos del Nuevo Testamento, tanto en griego como en latín, forman un relato seguido desde el principio al fin. La división en capítulos y versículos fue hecha para comodidad de lectores y comentadores del texto sagrado para poder citarlos e identificarlos con mayor facilidad. En los escritos cristianos más antiguos como las cartas de San Ignacio de Antioquía, la carta a Diogneto, la Didacta y aun en los numerosos escritos de Tertuliano, San Juan Crisóstomo, Cipriano de Cártago, San Agustín, etc., no se hace ninguna mención de capítulos o versículos, sino tan solamente citan el hecho y basta. Los lectores de aquellos tiempos tenían que leer el Evangelio que fuese, desde el principio hasta el fin para hallar la cita del pasaje, y sobre todo en las citas de los evangelios sinópticos esto era muy engorroso, porque hay tantos pasajes que son semejantes. Por tal razón un copista de principios de la Edad Media introdujo, la división de capítulos y versículos en la Sagrada Escritura, y poco a poco esta notable ventaja, copiada por todos los hagiógrafos bíblicos, se impuso en el texto. De modo que la frase «algunos de los que están aquí no gustarán la muerte hasta que havan visto al Hijo del Hombre viniendo en su Reino», se halla en el original estrechamente unida a la frase siguiente: «Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, su hermano, y los llevó aparte a un monte alto y se transfiguró ante ellos.» Fueron aquellos tres discípulos los únicos que vieron a Jesucristo en la misma forma en que vendrá para establecer su Reino sobre la tierra, es decir con un cuerpo ultrafísico, glorificado, de hechura humana, pero luminosa. Un «soma ouranou» de los que describe Pablo en el capítulo 15 de 1.ª Corintios, vers. 40. Esta fue la promesa que hicieron también los ángeles a los discípulos en el monte de los Olivos (Hechos 1:11).

Debemos hacer observar que la promesa: «Algunos de los que están aquí no verán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su Reino», no aparece en ningún lugar de los evangelios que no vaya seguida del relato de la transfiguración; por esto, todos los comentaristas y exegetas de este pasaje entienden que la frase «viniendo en su Reino», significa «como vendrá en su Reino».

Fue muy emocionante para el que suscribe orar en la cumbre del Monte Tabor, diciéndole al Cristo que ha prometido estar «todos los días con nosotros hasta el fin del mundo»: «Señor, Tú aquí te transfiguraste con la misma majestad y gloria con que vas a aparecer en gloria un día, sobre aquel otro monte, un poco más al sur, el monte de los Olivos, y nosotros hemos de verte, de más cerca o más lejos, con aquella misma gloria con que te manifestaste aquí a tus discípulos.»

Al final de los evangelios sinópticos tenemos muchas apariciones de Jesús resucitado con un cuerpo sobrenatural, glorificado, de propiedades muy superiores a los cuerpos animales que todos poseemos en la presente generación (1.ª Corintios 15:40); sin embargo, en ninguna de tales apariciones leemos que su cuerpo fuera luminoso, de un blanco resplandeciente, como se apareció a sus discípulos el día de la transfiguración. Seguramente fue para no espantar a los discípulos, y para darles una idea más auténtica de que era el mismo Jesús que ellos conocían, y no un fantasma del mundo espiritual, por lo que el Señor veló su gloria celestial en todas las apariciones que siguieron a su resurrección. Más bien quiso enfatizar ante ellos las cualidades físicas que continúan perteneciendo a un cuerpo celestial, el cual es de todos modos un cuerpo tangible, cuando así lo quiere su poseedor, v Jesús comió delante de ellos. De este modo garantizaba la promesa hecha en la última cena: «Os digo que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que lo beba con vosotros en el Reino de mi Padre» (Mateo 26:29). No dijo «no comeré pan», pues lo comió después de su resurrección, sino tan sólo «no beberé más de este fruto de la vid». Jesús demostró así, que su Reino será ultrafísico, pero no puramente espiritual, y la declaración de los ángeles: «Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así volverá como le habéis visto ir al cielo» (Hechos 1:11).

La transfiguración fue, realmente, la visión de Jesucristo tal como le veremos venir en su Reino. Entonces Jesús no tendrá necesidad de velar su gloria celestial para no

asustar y desconcertar a sus discípulos, como tuvo que hacerlo con su cuerpo resucitado, también de condiciones ultrafísicas; pero no de aspecto tan glorioso como cuando venga para establecer su Reino sobre la tierra, porque entonces todos tendremos cuerpos luminosos, semejantes al suyo. Lo que podemos comprobar leyendo Daniel 12:3; 1.ª Juan 3:2; Apocalipsis 3:3, y Mateo 13:43: Y con tales cuerpos superiores le serviremos y le glorificaremos por toda la eternidad (Apocalipsis 22:3 y Efesios 1:14 y 3:10).

42

¿ORGANIZADA O NACIDA?

- P. Sobre esta roca edificaré mi Iglesia (Mateo 16:18)... Si rehúsa escucharlos a ellos, dilo a la Iglesia; y si también rehúsa escuchar a la Iglesia sea para ti como el gentil y al publicano. «De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, estará atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra estará desatado en el cielo» (Mateo 18:17-18)... «porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos» (ver. 20).
- R. Sabemos que Jesús dio nacimiento a su Iglesia mediante su muerte redentora; pero en ningún lugar leemos que El la organizara con reglas meticulosas como las que son dadas en el Antiguo Testamento, en cuanto a la religión judía.

Tampoco leemos en ninguna parte de la Escritura que la Iglesia fuera organizada el día de Pentecostés ni en otro día alguno. En ninguna parte se nos presenta la Iglesia como organización, pero sí como cuerpo, con miembros en función. Por eso hoy afirmamos que la Iglesia verdadera no es una organización, sino un organismo vivo. La criatura viene a existir por su nacimiento; sería absurdo decir que tal ser vivo se organizó en el tiempo de venir a existir y nacer. Igualmente, es absurdo decir que la Iglesia de Cristo se organizó en tal o cual día. El Creador es el Padre Celestial, Autor de organismos vivos.

Organizar es obra humana. La Iglesia local de Jerusalén vino a existir; las Iglesias siguientes fundadas por Pablo o cualquier otro de los testigos de Cristo vinieron a existir de semejante manera por obra de Dios, obra que el Espíritu Santo realiza en los corazones por la predicación del Evangelio. Jesús dijo: «El que no naciere otra vez no puede ver el Reino de Dios» (véase el comentario de este texto en pág. 119). Los que nacieron del Espíritu en Pentecostés, simplemente fueron «añadidos» a la Iglesia. Las iglesias después de Pentecostés nacieron por las casas, salvo los que nacieron por el Espíritu y la Palabra en los atrios del templo de Jerusalén, pero no podían usar aquel edificio para la comunión fraternal, puesto que era un lugar público, que poseían legalmente los mismos enemigos de la fe cristiana, y que sólo podían usar los ápóstoles dentro de ciertos límites.

La organización eclesiástica vino después, y no demostró ser una bendición, sino un lazo y motivo de tropiezo, por haber desoído los ancianos o pastores el consejo de 1.ª Pedro 5:14: «Pastoread la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no forzados, sino voluntariamente, no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto, ni como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado (Lit heredades a cuidar), mas siendo ejemplo de la grey.»

43

GUARDA LOS MANDAMIENTOS

«Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.» (Mat. 19:16-26.)

- P. ¿No enseña Cristo aquí la salvación por el cumplimiento de los mandamientos?
- R. De ningún modo. Cristo, mejor que nadie, sabía que nadie se salva por el cumplimiento de los mandamientos; y a esta verdad o persuasión se propuso llevar al infatuado joven rico que fue a su encuentro. El suponía haber cumplido los mandamientos. Creía haberlos cumplido todos, y la verdad era que ni el primero había cumplido. «Guarda los mandamientos», le dice Cristo, como si dijera: «Ya es tiempo que empieces a guardarlos de verdad. Empieza por el primero. Tu dios es tu riqueza: vete, vende ese ídolo, líbrate de la idolatría.» Por esta razón es que los discípulos dijeron: «¿Quién, pues, podrá ser salvo?», y mirándoles, Jesús les dijo: «Para con los hombres imposible es esto, mas para con Dios todo es posible» (vers. 26).

Dios estaba preparando, por la venida de Jesús al mundo, el medio que haría posible lo que para los esfuerzos humanos era imposible. El apóstol Pablo dijo en su carta a los Romanos: «Lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil a causa de la carne, Dios enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y en lo concerniente al pecado, condenó al pecado en la carne» (Romanos 9:3), y en su discurso a los judíos de Antioquía declaró: «De todo aquello que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en El es justificado todo aquel que cree.»

Algunos han preguntado: ¿Qué ocurrió con este joven rico a quien Jesús amó? ¿Se condenó o fue salvo?

Es mi convicción (aunque no puedo asegurarlo hasta aquel día en que conoceremos todas las cosas) que el jo-

ven rico, que se fue triste de la presencia del Señor, pero a quien Jesús amó, fue salvo el día de Pentecostés, o un poco después, en Jerusalén, cuando Pedro explicó con toda claridad la doctrina de la redención, y fue cambiada su tristeza en gozo. Sobre todo si fue uno de los miembros de aquella iglesia que vino a realizar lo que Jesús le había recomendado, y él se retardó en cumplir (Hechos 2:44-47).

44

HOSANNA

«Hosanna al hijo de David... Hosanna en las alturas.» Mat. 21:9.)

- P. ¿Qué se entiende por hosanna al hijo de David?
- R. La palabra hosanna es hebrea y significa, como se ha traducido en el Salmo 118:25, salva ahora; pero que, evidentemente, llegó a usarse como salve, en poesía o saludo de aclamación y bendición. En la fiesta de los tabernáculos de Jerusalén se solía cantar, lo que se llama el gran «halel», a saber los Salmos 113-118, por uno de los sacerdotes y a intervalos la multitud agitaba ramas de sauce y palmera en el aire gritando «hosanna» o «aleluya», que significa «alabad a Jah (o sea a Dios). Así es que tanto para grandes como pequeños, la palabra hosanna les era familiar.

Aún más, con el tiempo los manojos de ramas de sauce adquirió el nombre de «hosannas». Cuando, pues, la multitud en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén gritaba «hosanna al hijo de David», estaban, sin darse cuenta de ello, proclamando una gran profecía, pues Jesús iba a dar cumplimiento en aquella misma semana al inconsciente ruego; iba a realizar en aquellos días la suprema obra de salvación; no de la mano de los romanos (como sin duda pensaban interiormente los judíos patriotas, adultos, que formaban parte de la multitud y se callaron por prudencia y miedo, cuando llegaron cerca de la fortaleza Antonia (y por eso querían hacer callar a los niños), sino de la mano del enemigo de las almas, Satanás, y del pecado, que tiene sumido el mundo en perdición.

45

EL ASESINATO DE ZACARIAS

«Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justa hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matásteis entre el templo y el altar.-» (Mat. 23:35.)

- P. ¿Quién era este Zacarías? Pues en el Antiguo Testamento no tenemos ninguna referencia de que el profeta Zacarías muriera asesinado, en cambio en 2.ª Crónicas 24:20-21 tenemos el relato de otro Zacarías, hijo de Joiadá, quien fue asesinado en un motín popular, dentro del mismo templo de Jerusálén, cuando reprendió al pueblo por su pecado. ¿A qué Zacarías se refiere el texto que tenemos en San Mateo?
- R. Esta diferencia de cita tiene dos respuestas: primera, que Jesús conocía el fin del profeta Zacarías, autor del libro de su nombre, del que no ha quedado otra referencia en la historia que la antedicha, expresada por Jesús.

La segunda respuesta tiene más apoyo bíblico y es que Jesús se refería a Zacarías, hijo adoptivo de Joiadá, que era realmente hijo de un Baraquías que murió y fue adoptado por Joiadá, por cuya razón era considerado como hijo de aquel célebre sacerdote de Israel que encabezó una rebelión contra la impía Athalia (2.ª Crónicas 23) y entronizó al buen rey Joas. Pero fue tanta la ingratitud del pueblo, cuando volvió a olvidarse de Dios, que mató a su ahijado en un tumulto popular, en el mismo templo de Dios, cuando éste les reprendió por su pecado. Jesús que conocía mejor su linaje nos lo revela aquí, mientras que el autor de 2.ª Crónicas lleva el propósito de destacar la ingratitud del pueblo al asesinar al hijo adoptivo del sacerdote que tanto bien hizo a Israel.

Muchos eruditos suponen que el manuscrito original de Lucas decía Zacarías hijo de Joiadá, pero que algún copista de los primeros tiempos, conocedor de que el Zacarías, autor del libro que lleva su nombre, era hijo de Baraquías, sustituyó el nombre de Joiadá, por el más conocido Zacarías profeta, hijo de Baraquías.

Este punto de vista está apoyado por el hecho de que Lucas, en una cita paralela (Lucas 11:50-51), solamente dice Zacarías, sin dar el nombre de Baraquías.

Por otra parte la teoría de que Jesús se refería al gran profeta cuyo libro se conserva en la Biblia, tiene en su favor que Jerónimo, el conocido Padre de la Iglesia del siglo IV, nos dice que en el Evangelio de los Nazareos, Zacarías es llamado hijo de Joiadá, y también que en un antiguo manuscrito titulado «La Casa del Juicio», por Jonathan Ben Uziel, comentando el pasaje de Jeremías en Lamentaciones 2:20 añade: «¿Era propio que aun en el día de la propiciación matárais a un sacerdote y profeta como hicisteis con el hijo de Iddo en la casa del santuario del Señor, porque quería apartaros de vuestros malos caminos?»

Así que por todas estas citas resulta evidente que Jesucristo se refería a Zacarías, profeta también, hijo de Joiadá, ya que las citas de ambos evangelios son idénticas en cuanto al detalle de su muerte dentro del Templo, y que la diferencia de nombre se debe a algún copista.

46

EL SECRETO DE SU VENIDA

«No os toca a vosotros saber los tiempos y las sazones que el Padre puso en su sola potestad. No sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Del día y hora nadie sabe ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre sólo.»

(Hech. 1:7; Mat. 24:36, 42.)

- P. ¿Por qué este secreto respecto a la venida del Señor?
- R. Los discípulos querían saber el día y la hora, y muchos hoy desean saber lo mismo. Muchos, llevados de una curiosidad insana, que el Señor no favorece, se han atrevido a anunciar día y hora para satisfacer esta curiosidad, desacreditándose a sí mismos a la vez que la Palabra profética. Claro está que la Escritura explica un por qué de un secreto tan importante, y las razones son muchas y sabias, las cuales pueden estudiarse en relación con los textos que tratan del asunto.

«Si yo supiera el día y la hora de mi muerte —ha dicho alguien— estaría todo un mes preparándome sin hacer otra cosa, y así estaría bien preparado.» Muchísima gente hay que piensa del mismo modo. Así que, dada la naturaleza del hombre, el saber a hora fija, ya sea de la muerte o la de la venida del Señor en gloria, resultaría un conocimiento fomentador de inmoralidad terrible, cosa que sería muy agradable al diablo, pero imposible de parte de Dios. Figurémosnos, por un momento, que una persona de 25 años sabe positivamente que morirá a la edad de 50 y en el mismo día de su cumpleaños. Si esta persona de 50 años de vida dedicara un mes al servicio de Dios con la idea de prepararse a bien morir, resultaría que habría servido al diablo 54 años y 11 meses y un mes a Dios. Esto pudiera muy bien llamarse «negocio diabólico», ins-

piración satánica. No, no. A nosotros no conviene de ningún modo saber la hora, pues el no saberla es un secreto que previene la inmoralidad indicada y fomenta la moralidad, la vida espiritual y la verdadera devoción y constante actividad cristiana. La persona que está penetrada del pensamiento que acaso hoy mismo se le presentará el Señor, o ella se presentará a Dios, tardará poco en arrepentirse y convertirse; y la persona convertida que está poseída de la misma idea, tratará de servir al Señor fielmente día tras día y hora tras hora, durante toda la vida. Lo mismo puede decirse de algunos otros secretos que Dios no ha tenido a bien revelarnos, y que a nosotros nos parecen contradictorios, como por ejemplo el de la predestinación y el del libre albedrío, el de la condenación eterna o la destrucción del alma; la unidad de Dios y la doctrina de la Trinidad, o los diversos aspectos de la Segunda Venida del Señor. Sobre tales misterios los cristianos han discutido desaforadamente durante siglos, en lugar de dejar el secreto a Dios diciendo: «Algún día lo entenderemos», y dedicar sus esfuerzos, más que en fijar dogmas y anatemizar a los que no se han sujetado a los mismos, a proclamar aquello que Dios ha tenido a bien revelarnos de un modo claro y perfecto, o sea el valor de la obra redentora de Jesucristo y el deber que tenemos de predicar el Evangelio en todo el mundo. ¡Cuánto regocijo han dado los cristianos a Satanás en los grandes Concilios y Sínodos donde han jugado una parte muy importante las pasiones y defectos de carácter de los hombres, bajo el pretexto, con frecuencia sincero, de estudiar la revelación de Dios en la Sagrada Escritura, pero sin guerer dejar reservado como secreto de Dios aquello que los hombres. como hombres, somos incapaces de comprender. 6

Natural es, pues, que Dios no nos revele algunas cosas que no nos convenía saber y que Jesús nos dé, acerca de ellas, la exhortación de la fe, encomendándonos tener confianza plena en la sabiduría y buena voluntad de nuestro

^{6.} Véase a este propósito el *Manual de Teología Apologética*, de S. Vila, publicado por Editorial CLIE.

Padre Celestial. En lo que respecta a este particular secreto del tiempo de su segunda venida nos exhorta a velar y estar alerta, diciendo: «Velad, pues, porque (por la razón de que) no sabéis a quéhora ha de venir Vuestro Señor.»

47

EL TITULO SOBRE LA CRUZ

«Léase Mat. 27:37; Marc. 15:26; Luc. 23:38; Juan 19:19. »

P. Los incrédulos hacen gran alboroto respecto al título que Pilatos mandó poner sobre la cruz, viendo en él contradicción y motivo de oponerse a la inspiración divina de la Escritura. Veamos lo que dicen los evangelistas:

Mateo: Este es el rey de los judíos.

Marcos: El rey de los judíos.

Lucas: Este es el rey de los judíos. Juan: Jesús Nazareno, rey de los judíos.

R. Es verdad que hay diferencia entre Marcos y Juan. Pero, ¿por qué no había de haberla? Parece que los enemigos no han tomado en cuenta lo que dice claramente la Escritura, a saber, que el título, si bien era uno solo en cuanto al sentido de la acusación, estaba escrito por orden de Pilatos en tres idiomas diferentes para las diferentes clases de personas que lo habían de leer:

En Latín de un modo extenso y completo porque era el idioma oficial de los mandatarios romanos; en hebreo (probablemente hebreo-arameo), para el pueblo común, y en griego, para los forasteros que en aquellos días acudían

a Jerusalén con motivo de la Pascua (véase Juan 12:20), y que igual que los nativos de Judea no podían, muchos de ellos, entender el latín.

Mateo, que escribió especialmente para los judíos, refiere el título tal como estaba escrito *en hebreo*. Marcos, que escribió particularmente para los romanos, lo cita *en latín*, aunque no de un modo completo, concertando quizá con la brevedad de su Evangelio. Lucas, el más culto de los evangelistas como médico que era, lo da *en griego* y Juan lo refiere *completo*.

Parece que Marcos no pretende dar el título completo, sino sólo la acusación, pues dice: «El título escrito de su causa era "el rey de los judíos".»

Así que no existe ninguna contradicción en los relatos de los diversos evangelistas.

48

¡CONTRADICCIONES EN EL RELATO DE LA RESURRECCION DE JESUS?

P. ¿No se contradicen los evangelios en estos cuatro relatos de un mismo hecho? ¿Qué tenemos que responder a quienes nos hagan notar tales diferencias diciéndonos que los evangelistas se contradicen?

«Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.» (Mateo 28: 1.)

«Pasado el sábado, María la Magdalena, María la madre de Jacobo y Salomé, compraron especies aromáticas para ir a embalsamarle. Y muy de madrugada el primer día de la semana llegan al sepulcro cuando había salido el sol. Y se decían la una a la otra: ¿Quién nos hará rodar la piedra de la entrada del sepulcro?... ellas salieron y huyeron del sepulcro, pues se había apoderado de ellas un gran temblor y espanto y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo...» (Marcos 16: 1-3 y 8.)

«El primer día de la semana muy de mañana vinieron al sepulcro trayendo las especies aromáticas que habían preparado y hallaron que había sido retirada la piedra del sepulcro... Eran María Magdalena y Juana y María madre de Jacobo y las demás con ellas quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.» (Lucas 24: 1-2, 10.)

«El primer día de la semana, María Magdalena fue de madrugada, siendo aún oscuro, al sepulcro y vio quitada la piedra del sepulcro..., pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro y mientras lloraba se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas... dicho esto se volvió y vio a Jesús que estaba allí mas no sabía que era Jesús... fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor y le había dicho estas cosas.» (Juan 20: 1-11, 18.)

R. No hay contradicción alguna. Los cuatro relatos son diferentes entre sí, pero concuerdan en lo esencial, y, bien estudiados, no sólo concuerdan sino que se complementan de un modo admirable, y nos ofrecen la mejor prueba de la autenticidad del relato en general.

Suponed un hecho actual presenciado por cuatro testigos interrogados aisladamente por la policía. Cada uno contará lo que habrá visto y se diferenciará del otro en algunos detalles, pero de este testimonio conjunto sacará la autoridad una versión auténtica del hecho.

Es precisamente una prueba de la autenticidad de los cuatro Evangelios, el que los cristianos primitivos admitieran en el canon los cuatro relatos diversos y en apariencia contradictorios, sin intentar retocarlos para ponerlos de acuerdo, tal era el respeto que les infundían los escritos apostólicos.

¿Qué ocurrió, pues, en la mañana de la resurrección de Jesús?

Cuando Jesús murió, José de Arimatea pidió a Pilatos el cuerpo de Jesús para que pudiera enterrarlo en su finca cercana al Calvario donde tenía un sepulcro nuevo, seguramente para su familia. De entre las mujeres que presenciaron el descendimiento de la cruz, algunas se quedaron mirando de lejos cómo se llevaban al Señor, bajándolo por el barranco que daba a la llanura al pie del Calvario. José lo hizo envolver en una simple sábana (Marcos 15: 46), lo introdujeron en la cueva y colocaron una gran piedra a la entrada de la misma, pero dos de las mujeres, María Magdalena y María (la madre o esposa del mismo José) siguieron a los que llevaban el cuerpo, y se quedaron sentadas junto al sepulcro, después que los criados de José lo hubieron cerrado con una gran piedra (Mateo 27: 61).

Aquella noche llamaron a la puerta de José de Arimatea. Era otro senador, Nicodemo, cuyos criados llevaban como cien libras de mirra y aloes, con lo cual embalsamaron a Jesús.

En la mañana siguiente tuvo lugar el sellado del sepulcro por orden de Pilatos, pero las mujeres que se habían convenido en ir a comprar drogas aromáticas, nada supieron de tal embalsamamiento, ni tampoco de la guardia romana. Todo lo que habían visto es que Jesús había sido envuelto en un lienzo seco y les parecía muy poco para un cuerpo tan amado.

Sin duda, María Magdalena fue la iniciadora del ungimiento y de la compra de drogas aromáticas que hicieron ellas juntas, por eso aparece su nombre en todos los relatos. Es de suponer que se distribuyeron los ungüentos, pues una sola no los podía llevar, aunque no compraran

^{7.} Así puede verse todavía en el llamado «sepulcro de Gordon» en al safueras de Jerusalén que es el lugar más probable de la Crucifixión, sepultura y resurrección del Señor.

tanta cantidad como el rico Nicodemo, pero necesitaban una buena cantidad para embalsamar un cuerpo adulto, y cada una guardó su parte, esperando encontrarse juntas al pie de la cueva, en el amanecer. Se nos dan cinco nombres, pero además dice, «otras con ellas».

Yo creo que María Magdalena debió haber pernoctado la última noche en casa de su amiga la María (madre o esposa de José), en su granja; de otro modo no habría podido venir muy de mañana de la amurallada Jerusalén, antes que las otras, a ver el sepulcro. Y todos conocemos la historia de su hallazgo con el Señor que nos cuenta Juan.

La segunda visita al sepulcro es de varias mujeres, un poco más tarde, pero todavía muy de mañana —dice Lucas—: eran el grupo mayor de tres que menciona, y «otras con ellas». ¿Cuántas serían? Lo ignoramos.

El tercer grupo, dos rezagadas que llegan tarde, cuando ya había salido el sol, eran Salomé y María, madre de Jacobo. Aunque María Magdalena es mencionada en todos los relatos por ser la iniciadora de la compra, comprendemos que no podía estar con los otros grupos, ya que ella había ido sola« muy de mañana» y ya no podía tener interés en ungir al Señor, a quien había visto vivo. Pero las dos rezagadas, siendo solamente dos y de carácter tímido, se preguntan al entrar en el huerto quién les revolverá la gran piedra; puesto que al parecer en el huerto no habían aparecido sus compañeras, y quizá estaban criticándolas en sus adentros, cuando las madrugadoras se hallaban ya dando las alegres nuevas a los apóstoles.

María Magdalena había recibido, no de boca de los ángeles sino de boca del mismo Señor Jesús, el encargo de ir a dar las nuevas de su resurrección, pero había ido ya una vez, por encargo de los ángeles, a dar la noticia del sepulcro vacío a los discípulos reunidos en casa de Juan Marcos, y no la habían creído. ¿Iría a comunicarles el relato, todavía más inverosímil, de que ella misma había hablado con el Señor? Si la primera vez sólo Pedro y Juan habían salido para comprobar personalmente si la cueva estaba vacía, ¿qué le dirían por segunda vez, sino que estaba loca? Así pensaría ella.

Pero había una casa más cercana donde ella podía dar la noticia, y posiblemente la creerían; era la granja de José de Arimatea. Parece, pues, que allá fue. Entonces su amiga María muestra deseos de ir a comprobar si la cueva está vacía, y si por casualidad-tuviera la suerte de ver, como su amiga, también al mismo Señor.

Observad que de estas dos últimas no dice el relato de Mateo que fueran con drogas a ungirle, ni que estuvieran perplejas acerca de quién quitaría la piedra del sepulcro, sino simplemente que fueron a ver el sepulcro; pero el ángel les dice que no es allí que deben buscar al Señor, sino que deben cumplir el encargo de dar la noticia de su resurrección a todos los discípulos. Y a aquellas dos mujeres insistentes en ver al Señor, se les aparece Jesús por el camino. ¿No es verdad que se lo merecían? Ambas fueron a dar la noticia, no sólo del sepulcro vacío, sino de haber visto a Jesús.

Esta es la probable historia. No se trata de una sola visita de las mujeres, convenida antes del sábado, en ir al sepulcro para ungir al Señor.

Si usted, apreciado lector, desea ver el relato de esta manera, le basta con leerlo, por orden inverso: empezando por Juan, después Lucas, luego Marcos y al fin Mateo, y se convencerá de lo que sucedió exactamente.

49

ENDEMONIADOS O ENFERMOS?

«Traían a él todos los que tenían mal y endemoniados.» (Mar. 1:32.)

P. ¿No hay idea de superstición en la expresión de «endemoniados»? R. Tan poco como hay idea de superstición en la expresión «tenían mal». Esta equivale a decir «enfermos», cosa bien palpable y positiva; la otra equivale a «poseídos», cosa más terriblemente positiva también. Cristo distinguía bien entre estas dos aflicciones, el científico o médico Lucas, lo mismo. El Señor trataba los dos males de modo bien distinto. Sanaba los enfermos, pero echaba los demonios. Tocaba a los enfermos, pero no tocaba a los poseídos. «¿Qué palabra es ésta que con autoridad y potencia manda a los espíritus inmundos y salen?», decían los espectadores. Así es que los endemoniados no estaban afligidos de enfermedad corporal ni mental, sino cautivos de algún espíritu inmundo.

Dice de esto un médico cristiano: «La posesión demoníaca no es desorden orgánico o corporal. La presencia de un demonio en ciertas personas, ni absorbe ni destruye su personalidad. El poseído se halla bajo el dominio de un espíritu que le tiraniza, suspende o encadena su libertad, le quita el dominio normal sobre su cuerpo, habla por su boca y trastorna sus sentimientos. El estado anormal de sus facultades no se debe a la condición malsana de su cerebro. Se debe a la acción violenta y revoltosa de una voluntad superior. La curación del poseído está fuera del alcance de la medicina. Sólo puede efectuarse por la influencia de otro espíritu.»

Es cierto que hay un gran parecido entre un loco y un endemoniado, y que mediante inyección de drogas o choques eléctricos los psiquíatras de las clínicas mentales pueden equilibrar la razón a muchos enfermos; pero también es cierto que en ciertos casos la curación de un aparente loco puede realizarse por exorcismo u oración de fe, sin medicación alguna. De lo cual existen ejemplos remarcables y verídicos, certificados por médicos y misioneros; no solamente en países lejanos donde la práctica de las artes mágicas son abundantes, sino también en naciones civilizadas y cultas de Europa y América, en nuestros propios días.⁸

^{8.} Fenómenos extraordinarios de esta clase se han dado con motivo de conversiones a Dios o la influencia de la oración de fe por parte de personas piadosas. Véanse a este respecto los libros: De la brujería a Cristo, por Dooren Irwine; Ataque del mundo de los es-

50

VINO NUEVO

«Vino nuevo en odres viejos.» (Marcos 2:22.)

- P. ¿Qué significa en este texto «vino nuevo» y «odres viejos»?
- R. El contexto explica el sentido de estas expresiones simbólicas. Los discípulos de Juan y los de los fariseos por un lado, y los de Jesús por otro, provocan el uso de la expresión; la práctica de ayunar unos, y no ayunar los otros, es el motivo inmediato de la misma. Pero evidentemente. Jesús hace extensiva la expresión a todos aquellos sistemas en los cuales, el ayunar y el no ayunar, eran cosas distintivas, si bien sólo parciales. De modo que, vino nuevo, viene a simbolizar la «buena nueva» o sea el cristianismo puro por un lado, v *odres viejos*, el judaismo tal cual Jesús le halló, reducido sólo a ceremonias y formas exteriores. De modo que Cristo mismo, mediante esta expresión simbólica, instruye a los unos y a los otros, de que él no intenta encerrar el Evangelio en los moldes del judaismo. Pero enseña además, que si alguien intenta hacerlo. resultará que el vino nuevo romperá los odres viejos, en cuyo proceso se daña el vino y se destruyen los odres. Es decir, adaptando la figura a la actualidad, que quien procura encerrar el Evangelio en las formas arcaicas del catolicismo, desvirtuará, por una parte, el Evangelio, mientras que por otra, el pellejo viejo del romanismo estallará, como efectivamente está ocurriendo en nuestros días en los círculos católico-romanos de avanzadas ideas modernistas.

pinturas, compilado de artículos firmados por 38 testigos de otros tantos casos referidos; El extraño mundo del ocultismo, por Walter Knight; El enemigo, por Jim Grant; Ocultismo y cura de almas, Entre Cristo y Satanás y El Diccionario del Diablo, por Kurt E. Kock, todos ellos publicados por la Editorial CLIE.

No; «el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar». Revistase el Evangelio de sus propias formas, que no necesita mendigar adornos ni del judaismo, ni del romanismo, ni del paganismo. Pues, «¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas?» y «¿qué concierto el templo de Dios con los ídolos?».

51

¿SANCIONA CRISTO EL HURTO?

(Marcos 2:23-28.)

- P. Cuando los discípulos fueron con Jesús y arrancaban espigas de un sembrado para saciar su hambre con trigo, y Cristo les defendió de la crítica de los fariseos ¿no sancionó el robo y perjuicio que sus discípulos hacían en una propiedad ajena?
- R. De ningún modo, ya que este proceder estaba permitido en la ley de Moisés, según tenemos en Deuteronomio 23:25, donde lo que se prohibe es emplear una hoz en campo ajeno, pero no la pequeña cantidad que puede ser arrancada y triturada con las manos.

¿FUEGO DEL ESPIRITU O FUEGO DE JUICIO?

- P. Sírvase explicar las palabras de Juan el Bautista en Mateo 3:11, cuando dice: «El os bautizará con Espíritu Santo y fuego.: ¿Fue esto lo que experimentaron los discípulos el día de Pentecostés?
- R. Hay diversos puntos de vista acerca de la interpretación de este texto. El doctor Paul R. Van Gorder expresa su opinión de la siguiente manera:

«Yo no creo que las palabras "y con fuego" fueran cumplidas el día de Pentecostés, aunque muchos eruditos bíblicos difieren de mí en cuanto a este punto. Consideran que las lenguas enviadas del cielo como lenguas de fuego (Hechos 2:3) eran un símbolo de la presencia de Dios tal como se apareció a Moisés (véase Exodo 3:1-6). Estoy de acuerdo con que el fuego pueda ser un símbolo de la presencia divina, pero yo creo que es mejor ver en estas palabras de Juan el Bautista una promesa y una advertencia.

Juan estaba dirigiéndose a dos clases de personas, los que se arrepintieron y los que rehusaron confesar sus pecados. Aunque un gran número fue bautizado en el río Jordán, muchos otros, incluyendo los dirigentes religiosos, rechazaron el mensaje que proclamaba el precursor de Cristo. A aquellos que confesaron su pecaminosidad y reconocieron la necesidad de un Salvador, Juan les prometió el bautismo del Espíritu Santo. A aquellos que rehusaron su mensaje, les hizo la advertencia acerca de un "bautismo de fuego".

»Permitidme citar las razones por las que yo prefiero esta interpretación a aquella que considera el "bautismo de fuego" de Mateo 3:11 ser una bendición cumplida el día de Pentecostés, cuando dice: "lenguas repartidas como de fuego":

- »1. Juan el Bautista, al hacer esta declaración del versículo 11, estaba amonestando severamente a los fariseos y saduceos que venían a observarle, y les dijo: "Generación de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que vendrá? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento. Y no penséis en vosotros mismos diciendo: A Abraham tenemos por padre; pues yo os digo que Dios puede levantar hijos de Abraham aun de estas piedras." "He aquí la segur está puesta en la raíz del árbol; todo árbol que no trae fruto es cortado y echado en el fuego.» (Mateo 3:7-10.) Esto demuestra el significado de la palabra fuego en el versículo 11. Es una predicción de juicio, más bien que de bendición.
- »2. La idea de discriminación entre los santos y los impíos, puede observarse en el versículo 12. Juan el Bautista dice que Aquel que ha de venir tras él, bautizará "con el Espíritu Santo y con fuego". Separará el trigo de la paja, la cual será arrojada a un fuego que nunca se apagará. Ciertamente el fuego del versículo 12 no es una promesa de bendición.
- »3. El otro pasaje en el cual promete la bendición del Espíritu no habla de fuego. En Juan 1:33 el gran predicador del desierto se refiere a Cristo como el que bautizará con Espíritu Santo, pero nada dice tampoco de fuego. Igualmente, cuando el Señor repitió su promesa de bautismo del Espíritu Santo a sus discípulos, vemos que no menciona la palabra fuego (véase Hechos 1:5).
- »4. En el relato de lo que sucedió el día de Pentecostés, Lucas no dice que las lenguas que aparecieron (Hechos 2:3) fueron lenguas de fuego, sino "como de fuego". Yo creo que el bautismo con fuego está en el futuro. Algunos versículos a estudiar con referencia a este tema son Malaquías 4:1, Marcos 9:46-49, Lucas 3:17 y 2.ª Tesalonicenses 1:8.»

¿OCULTO JESUS LA VERDAD?

«A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios, mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas: para que viendo, vean y no echen de ver; y oyendo oigan y no entiendan: porque no se conviertan y les sean perdonados los pecados.» (Marc. 4:11, 12.)

- P. ¿Querrá decir esto (1) que Jesús iluminó especialmente a los discípulos, (2) que habló en parábolas a las gentes para que no comprendieran la verdad, y (3) con el objeto de que no se convirtieran?
- R. Así puede parecer a primera vista al lector superficial que ignora la misión suprema del Señor.

Vayamos, pues, por partes. Es positivo, desde luego, que Jesús dio enseñanza especial y sin parábola a los discípulos cuando no comprendían sus discursos públicos.

Pero, ¿habló a los demás en parábolas para que no le comprendieran? Ciertamente que no; sino como dice Mateo, «porque viendo, no ven, oyendo, no oyen ni entienden (observad el presente en este texto paralelo).

En otras palabras; por ser tan torpes, tan criaturas, requieren la parábola para que perciban algo. «Porque el corazón de este pueblo está engrosado y de los oídos oyen pesadamente y de sus ojos guiñan. Les habla Jesús en símiles «para que viendo, vean, y oyendo, oigan»; pero, ¿qué sucede? «Se cumple en ellos la profecía de Isaías que dice: De oído oiréis y no entenderéis y viendo veréis y no miraréis», todo a causa de la rebeldía de su corazón. Esta profecía de Isaías se cumplió en las gentes del tiempo de Jesús por su endurecimiento contra su persona y la verdad que proclamaba cuando El procuraba iluminarles y salvarles.

Así que, lejos de hablar Jesús en parábolas para encubrir la verdad y con el objeto de que no se convirtieran,

todo lo contrario. «Porque no se conviertan y les sean perdonados sus pecados», no expresa, por tanto, el resultado de la voluntad de Jesús, cuyo deseo era producir la conversión mediante su predicación por parábolas; sino que la no conversión y no absolución de los pecados de ellos, resultó de ver y no percibir, de oír y no comprender, a causa del embotamiento de su corazón, tal como lo había profetizado Isaías.

54

EL OJO MALIGNO

«El que no es contra nosotros, por nosotros es.» (Mar. 9:40.)

- P. ¿Qué se entiende por «ojo maligno»?
- R. No se trata por supuesto del ojo malo por enfermedad, nótese que lo llama no «ojo malo» sino maligno, y esto aclara bien en este caso el sentido del simbolismo hebreo que explicamos en otro artículo.

El «ojo maligno» es la expresión o manifestación, por la mirada, de la maldad del corazón del tacaño o avaro y falto de generosidad para con el prójimo. O cómo dice un comentario: «ojo del envidioso, ojo del codicioso que envidia a otro el bien que se le hace, o lo que le damos». (Deut. 15:9; Prov. 23:6.)

¿EN PRO O EN CONTRA?

«Entre los males que salen del corazón menciona Cristo "el ojo maligno".» (Marc. 7:22.)

- P. ¿Cuál es el verdadero sentido de esta afirmación?
- R. Pregunta de no poca importancia, puesto que tanto los del «camino ancho» como los del estrecho han buscado en ella agua cada cual para su molino. Los del ancho dicen que son de Cristo todos cuantos no se declaran abiertamente contra su doctrina. Aun hay quien desea que la Iglesia cristiana se organice sobre tan ancha base pudiendo pertenecer a la misma tanto protestantes como los católicos, tanto los judaicos como los paganos, tanto mahometanos como librepensadores, en fin todos cuantos no se declaren abiertamente contra Cristo. Pues son de Cristo todos ellos, por no oponérsele franca y abiertamente.

Pero ¿es éste el sentido del texto? El contexto y textos paralelos lo dirán. Evidentemente la enseñanza del contexto versa sobre la manera de tratar a una persona que conoce la virtud de Cristo y en esta virtud hace milagros sin haberse todavía formalmente unido al grupo de discípulos. A la tal persona no le deben los discípulos vedar el hacer lo que en la virtud de Jesús hace. Porque el tal, y otros semejantes a él, no puede ser o resultar enemigo declarado suyo: ni el tal es contra sus discípulos, sino por ellos. Lea el lector y medite el contexto y vea si no es esto así; y nótese bien que aquí no se trata de persona floja, tibia o neutral respecto a Cristo, ni mucho menos de enemigo encubierto que se refrene de declararlo francamente, sino que obra independientemente del grupo apostólico. Exactamente lo que ocurre hoy entre las denominaciones y grupos evangélicos.

El paralelo, Mateo 12:30, ofrece un complemento a la parte negativa del texto, dándonos la parte positiva: «El que no es conmigo contra mí es; y el que conmigo no recoge, derrama.» De modo que, si bien como discípulos del Señor y declarados seguidores suyos no debemos oponernos a quien sin declararse cristiano obra en favor de Cristo. Debemos esperar que éste, un día, manifiestamente se declare ser de Cristo y no sólo por Cristo, o a favor de Cristo: de Cristo cual miembro de su familia que con él y con ella, recoge, abierta, franca y activamente.

Según este paralelo del contexto, el hombre que hacía milagros en nombre de Cristo debiera haber seguido al grupo de discípulos; pero, como ya hemos indicado, Cristo les enseña aquí, principalmente, cómo deben tratarse tales personas, aun cuando no formen parte del grupo. Pablo pudo en cierta ocasión regocijarse hasta por algunos que por pretexto predicaban a Cristo, siendo cierto que aun esto, entonces resultaría en pro de su causa.

Prácticamente, pues, como alguien ha dicho: «Si no estamos seguros de que otros están en contra de Cristo, debemos tratarles como si estuvieran en pro de Cristo. Si no estamos seguros de que nosotros mismos estamos en pro de Cristo tenemos motivo bastante para temer de que estamos en contra de Cristo.»

56

ESTA GENERACION

«No pasará esta generación que todas estas cosas no sean hechas.» (Marc. 13:30.)

P. ¿A qué generación se refiere Cristo aquí?

R. Primero es preciso saber a qué se refieren las palabras todas estas cosas: si se refieren a las profetizadas en relación con la destrucción de Jerusalén o en relación con su segunda venida. Algunos creen que todas estas cosas se relacionan con la destrucción de Jerusalén, contrastando este acontecimiento con aquel día del vers. 32, que se refiere a la segunda venida de Cristo. Jerusalén fue tomada unos cuarenta años después de pronunciarse esta

profecía. Así es que dentro de esa generación, o antes de pasar esa generación, acontecieron las cosas profetizadas en relación con la catástrofe de Jerusalén. Esta generación era, pues, la generación que entonces existía.

Otros que se fijan mucho en el hecho de que la profecía de la destrucción de Jerusalén está íntimamente relacionada con la de la segunda venida, siendo los acontecimientos en relación con esa destrucción típicos de los acontecimientos relacionados con la segunda venida, creen que generación debe interpretarse en sentido de *raza*, como bien se permite, y dicen que Jesús se refiere a la raza judaica, que no pasará. Esta raza, ciertamente, se ha conservado milagrosamente hasta la fecha, y ciertamente permanecerá hasta que acontezcan todas las cosas que han de acontecer en relación con la segunda venida de Jesús. Así que podrá haber algo de cierto en esta interpretación, aunque la primera parece la primaria.

57

¿A QUE HORA FUE CRUCIFICADO CRISTO?

(Marcos 15:25.)

P. El evangelista Marcos dice que era la hora tercera cuando crucificaron al Señor, mientras que Juan 19:14 cuenta que a la hora sexta, Pilatos presentó a Jesús ante el pueblo diciéndoles «he aquí vuestro Rey». ¿Cómo se puede explicar esta contradicción?

R. La respuesta es, sencillamente, que Marcos se refiere a la hora según la calculaban los judíos, mientras que Juan, que escribió muchos años más tarde un evangelio para el mundo de finales del primer siglo, cuando el latín se había extendido por todo el Imperio romano, da la hora según lo calculaban los romanos. En una palabra, Marcos habla de la hora según los judíos; Juan según los romanos.

58

MAYORDOMO TRAMPOSO

«Alabó el Señor al mayordomo malo por haber hecho discretamente.» (Lucas 16:1-14.)

- P. «¿Por qué recomienda Jesús que se imite a un mentiroso y tramposo como ese mayordomo?»
- R. Hay tres respuestas a las dificultades de esta parábola:

Estúdiese bien el pasaje y se verá que Jesús, lejos de recomendarle para la imitación, le recomienda como aviso solemne a todos los mayordomos infieles, por cuanto llegará la hora en que han de dar estrecha cuenta de su mayordomía y como aquél perderían su puesto, si lo imitan. Después de sentar esta verdad, procede Jesús, no a recomendar al mayordomo infiel, como tal, sino simplemente hace constar que los hijos de este siglo son en su generación más sagaces que los hijos de luz; en otras palabras, que a su manera, y en sus propios negocios, son los hijos

del siglo más sagaces que lo que son los hijos de luz en sus deberes cristianos. Porque aquéllos emplean toda su astucia e ingenio en el momento oportuno para la hora de las necesidades materiales del porvenir. Los hijos de luz en el terreno espiritual no despliegan esa actividad y prudencia, que debieran ser aún mayores que las de los «hijos de este siglo», por tratarse de cosas eternas futuras e invisibles aquellas en que ellos tratan. (Véase 2.ª Cor. 4: 18.) Y nótese bien que Jesús no toma como punto de comparación la deshonestidad, sino la astucia y previsión del mayordomo.

Téngase en cuenta, asimismo, que el mayordomo de la parábola no defraudó a su amo para beneficio propio, sino de un modo indirecto, nada quedó en su propio bolsillo. Y si los deudores eran esclavos independientes del amo (lo que ocurría con frecuencia en aquellos tiempos), los obreros esclavos tenían que trabajar desde la salida a la puesta del sol por un jornal miserable, a causa de su condición. Aquellos qué tenían hogar y familia independiente, como parece ser el caso de esta parábola (véase vers. 4), podían con gran facilidad caer en deudas con su amo. (Lo que se deduce también de las parábolas de Mateo 18: 23-35 y Lucas 7: 41-47.)

Esta es una de las parábolas históricas de Jesús, pues como la del hijo pródigo, la del hombre rico en el Hades y la del rico necio, no va precedida con la frase común: «El Reino de los cielos es semejante a...» Posiblemente Jesús conocía a algún judío explotador de su tiempo a quien su mayordomo defraudándole, restituyó en justicia a sus consiervos lo que el amo les había quitado primero.

Hay una duda acerca de quién alabó al mayordomo, si el amo o Jesús, ya que los más antiguos códices griegos no tienen mayúsculas y minúsculas. Si fue el amo, parece ilógico que alabara al mayordomo que le había perjudicado, pero la declaración expresa una ironía, como cuando nosotros decimos de alguien que nos ha engañado: «¡Mira qué listo ha sido el gran picaro!» Quizá así se expresaba el dueño perjudicado, mientras le hacía castigar por su fechoría.

Si fuese el Señor Jesús, parecería como si El recomendase la aparente deshonestidad del mayordomo. Sin duda no es así, por lo cual los traductores ponen la palabra señor en minúscula en este caso, mientras que cuando se refieren a Jesús como Señor, siempre la ponen en mayúscula. Y las más recientes versiones ponen: «alabó el amo».

Por otro lado, Jesús muestra su verdadera actitud en cuanto a los bienes materiales en los versículos que siguen: «No podéis servir a Dios y a Mammón.» Al dinero lo llama Mammón o riquezas de injusticia por ser el único bien que posee el injusto y la única preocupación de personas como el mayordomo, que sólo piensan en las cosas de este siglo.

¿Pues qué hacer del dinero? Dice Jesús: «Granjeaos amigos mediante el mismo, usando el dinero que nos es confiado en esta vida, de tal suerte, que los necesitados del pueblo de Dios a quienes hayáis socorrido os sean afectos.» En otras palabras, Jesús repitió una de las enseñanzas frecuentemente expuestas por El respecto al uso del dinero, que no es guardarlo acumulado; sirviendo al dios Mammón, sino al contrario, ser nosotros amos del dinero, haciendo que el dinero nos sirva a nosotros, granjeándonos amigos entre los pobres del pueblo de Dios, que según esta revelación, son capaces de agradecérnoslo, hasta en las moradas eternas, o bien procurando traer a otras almas al conocimiento de Cristo, las cuales nos reconozcan y nos llenen de bienvenidas en las moradas eternas.»

El que los oyentes comprendieron claramente tal doctrina resulta evidente del vers. 14: «Oían también todas estas cosas los fariseos, los cuales eran avaros y se burlaban de El.»

Esta es, por tanto, una de las parábolas más instructivas para los creyentes, y debemos agradecer al Señor que la pronunciara para nuestra enseñanza espiritual.

ESTO ES MI CUERPO

- P. ¿Por qué no podemos creer —dicen los catolicoromanos— que el pan y el vino de comunión se transformen en el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, cuando El dice exactamente: «Esto es mi cuerpo que es dado por vosotros: haced esto en memoria de mí.» Y asimismo en cuanto al cáliz después de haber cenado, diciendo: «Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre que será derramada por vosotros.»? (Lucas 22:19-20.)
- R. Para comprender esta declaración de Cristo debemos comparar la expresión «Esto es mi cuerpo» con las afirmaciones «Yo soy la puerta» (Juan 10:9), «Yo soy la vid» (Juan 15: 1) y «La roca era Cristo» (1.ª Corintios 10:4), y se comprenderá que se trata de una metáfora; pues como Cristo no puede ser, real y positivamente, una puerta, una vid o una roca, tampoco un pedazo de pan puede ser real y positivamente el cuerpo de Cristo, sino una figura, un emblema del cuerpo de Cristo.

Muy bien dice la carta a los Hebreos: «Somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Cristo hecha *una sola vez*. Así que todo sacerdote (judaico) se presenta cada día administrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido por los pecados *un solo sacrificio* para siempre, está sentado a la diestra de Dios... porque por una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados..., pues donde hay remisión, no hay más ofrenda por el pecado» (Hebreos 10: 14-16).

Motivo de la figurada frase del Señor

Pero insisten los católicos: ¿Por qué Cristo usó la frase «hoc est corpum meum»? ¿Por qué no dijo: «Esto es un emblema o figura de mi cuerpo»?

Debemos recordar que cuando Cristo instituyó el santo memorial de su muerte estaba comiendo la Pascua con sus discípulos. La Pascua fue establecida para conmemorar la liberación de los primogénitos de Israel por aquella sangre puesta en el dintel de las puertas cuando Dios hirió de muerte a los primogénitos de Egipto. El acto eucarístico era una sustitución de la Pascua para los cristianos. Desde entonces el pueblo cristiano, el nuevo Israel de Dios, debía celebrar una liberación mayor que la de la esclavitud de Egipto: la liberación del pecado y de la condenación, por medio del sacrificio del «Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (S. Juan 1:29).

Era costumbre —y aún lo es entre los judíos— que el cabeza de familia, en el momento de repartir el cordero asado que les recordaba la maravillosa liberación de su pueblo, pronunciase las palabras de ritual: «Tomad, comed, porque esto es la Pascua del Señor», aludiendo a las propias palabras de Moisés —Exodo 12: 11—, cuvo sentido todos comprendían. Nadie pretendía que el cordero que estaban comiendo fuese real y literalmente la Pascua del Señor, o sea, «El Paso» del ángel exterminador (pues éste es el significado de la palabra «Pascua»: paso); no se trataba sino de un recuerdo de aquel hecho prodigioso ocurrido tantos años ha, aunque el oficiante dijera: «Esto es la Pascua.» Nada hay, pues, de extraño en el hecho de que al hacer la sustitución del antiguo por el nuevo pacto, el Señor empleara para el nuevo rito conmemorativo las mismas palabras que eran usadas en el antiguo, con la seguridad de que el buen sentido de los discípulos les haría comprender su verdadero significado de conmemoración, no de realidad. Que así lo interpretaron los apóstoles queda probado hasta la evidencia por el hecho de que en lo sucesivo, cuando tuvieron que referirse al acto instituido por el Señor, lo llaman sencillamente «partimiento del pan» (véase Hechos 2: 42-46 y 20: 7).

¿ DEFENSA ARMADA?

«Y les dije: Pues ahora el que tiene bolsa tómela, y también alforja; y el que no tiene, venda su capa y compre espada.» (Lucas 22: 36.)

- P. ¿Cómo se debe comprender este versículo? ¿Aconseja Jesús aquí la defensa armada, o se debe tomar el versículo en sentido figurado?
- R. Creemos que para la recta comprensión de este texto difícil es preciso, como en otros casos semejantes, tomar en consideración el contexto, textos paralelos y especialmente tanto el motivo como el objeto de las palabras del texto.

¿Cuál fue el motivo? La bravura, el arrojo, la valentía que habían manifestado como guardianes de la vida de su Maestro, a quien, según ellos, confiados en sí mismos, debían defender aun cuando hubiesen de morir en la refriega. Pues ellos creían que al fin el Maestro se decidiría para desplegar su mesianismo en una lucha con los Romanos, y que ya la hora se acercaba, por lo que acababan de ver el domingo anterior con su entrada en Jerusalén, ya que ellos no entendían aún las Escrituras que preanunciaban que el Cristo (Mesías) había de padecer (Lucas 24: 44-48).

Para los discípulos, aquellos momentos eran sumamente críticos y para Jesús extremadamente penosos, porque veía despuntar el espíritu carnal que les poseía y el poco conocimiento espiritual que tenían. En la mente de Jesús estaba claro como la luz del día, el cobarde y malvado paso de Judas, la terrible caída de Pedro, como la cobardía de los demás que habían de huir como ovejas espantadas. Pero eran demasiado valientes en su orgullo para ver algo de ello. Si no hubo quien lo dijera, seguramente hubo quien pensaba:

«Es preciso que ahora nos proveamos todos de espadas, pero nos ha enviado sin bolsa y sin alforja; nada tenemos para comprar espadas; vendamos, pues, nuestras capas.» Cuán natural es que Jesús, hallándoles tan olvidados de su dependencia de él y tan confiados en sí mismos, les llamara al orden, diciendo: «Cuando os envié sin bolsa y sin alforja y sin zapatos, ¿os faltó algo?» ¿Por qué suben ahora malos pensamientos de vuestros corazones? ¿Por qué confiáis ahora en vuestra valentía y en la posesión de espadas? ¿No os he dicho que améis y hagáis bien aun a vuestros enemigos? Pues bien; ya que no contáis más conmigo, allá vosotros mismos: seguid vuestro cálculo y plan. «Ahora, el que tiene bolsa, tómela y también la alforja; y el que no tiene, venda su capa y compre espada», y adelante, valiente tropa, y veamos lo que sucederá.

La frase de Jesús era sin duda una ironía penetrando el propio pensamiento de los apóstoles (véase Juan 2:25).

¿Y el objeto? Naturalmente, era que aprendieran una lección, por su error, que de otro modo no aprenderían. Pues, ¿qué sucedió? Confiados en su valentía, hacen frente al enemigo con las dos pobres espadas que tenían. «Señor, ¿heriremos a cuchillo», dicen. Pero sin esperar contestación, Pedro, presintiendo acaso que fuera negativa la respuesta, se precipitó a herir al siervo del pontífice y le cortó la oreja derecha. Y aquí viene la lección importantísima, solemne y nunca bastante ponderada enseñanza divina, tanto para aquellos discípulos como para los cristianos de todo tiempo.

Cristo pone fin al escándalo que para su enseñanza ha permitido, diciendo: «Dejad aquí.» Fuera para siempre la espada material, que con tales instrumentos no se defiende ni se propaga mi reino, ni se protege mi persona. «Y tocando la oreja, le sanó», protestando así, de hecho, contra el uso de la espada y manifestando por esta cura cómo los discípulos deben tratar a sus enemigos, repitiendo así de hecho, lo que les había enseñado de palabra. Pero Jesús, al mismo tiempo, acompaña el hecho con esta enseñanza profunda y solemne: «Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomaren espada a espada perecerán.» Aquello material en que ponéis vuestra confianza, aquello mis-

mo os matará. Abajo para siempre aquella valentía carnal, la confianza en la espada material. Poder protector infinitamente superior tengo. ¿Acaso pensáis que no puedo ahora orar a mi Padre y él me daría más de doce legiones de ángeles? Pensad en esta superioridad infinita de fuerza: más de una legión por cada uno de vosotros, un ejército de 72.000 ángeles, contando la palabra «legión», según la fraseología militar de su época.

A mi disposición están fuerzas infinitas. ¿Para qué necesito un par de cuchillos en vuestras manos? ¡Oh, hombres de poca fe! Volved en vosotros y confiad en mí. Es que en mí se han de cumplir las Escrituras, oidlo otra vez: yo debo morir. Si uno no muere por el pueblo, todos perecerán. Es menester que muera y resucite al tercer día.

Como vemos, pues, fue poderosísimo el motivo del uso de las palabras del texto, en el sentido que acabamos de indicar, y fue grande y vastísimo el objeto que tuvo a la vista, Jesús, al pronunciarlas. ¿Cómo llamaremos a esa manera de hablar? No importa. Lo cierto es que Cristo usa toda especie de figuras, inclusive la figura que llamaríamos ironía sagrada.

61

¿SE PUEDE VER A DIOS?

«A Dios nadie le vio jamás.» (Juan 1:18.)

P. Cuenta un predicador que un buen hermano anduvo muchas millas para visitarle, con el único objeto de que resolviese sus dudas sobre algo que había hallado en la Biblia y que le traía perplejo. Había leído: Juan 1:18: «A Dios nadie le vio jamás», y en Exodo 24:10, donde dice que Moisés, Aarón y otros «vieron al Dios de Israel».

R. Como se ve claramente por el contexto, Juan al decir que nadie ha visto a Dios, se refiere a Dios como Espíritu eterno, a la misma esencia de la divinidad, que, desde luego, el ojo material humano es incapaz de ver. Pero consta por la Escritura que Dios se manifestó varias veces en semejanza humana, como una teofanía o desdoblamiento del Dios Trino realizada por el Verbo, o sea el Hijo de Dios, a quien en muchos textos del Antiguo Testamento se le aplica el nombre de Jehová (véase Isaías 40: 3; Zacarías 11: 12-13, y Apocalipsis 1: 7-8). Por eso es cierto lo que declara Juan, que a Dios el Ser Omnipotente y Omnipresente nadie le ha visto en su esencia, pero el Verbo de Dios, a quien llamamos el Hijo, «lo ha dado a conocer» (Juan 1: 18).

Un texto curioso es el de Míqueas 5:2, donde dice de aquel que debía nacer en Belén Ephrata: «sus salidas "exomai" son desde los días de la eternidad». De ningún niño humano puede decirse tal cosa, pero sí, del niño que nació en Belén, quien se apareció en figura de hombre, a Adán (Gen. 2), a Abraham (Génesis 12:7-18), a Jacob (Génesis 32:24-30), a Isaías (Isaías 6:1-10) y ¿quién sabe a cuántos habitantes de otros mundos más, quizá antes que el nuestro existiera?

Esto significa que la revelación más palpable de la divinidad la tenemos, naturalmente, en Cristo Jesús; tanto que El mismo dijo: «Quien me ha visto, ha visto al Padre» (Juan 14: 9), «porque en El habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente» (Col. 2: 9).

Así tenemos explicada la verdad de que se puede ver a Dios y la de que no se le puede ver; como es cierto que yo pudo verme a mí mismo, y lo es también que no me puedo ver; pues por un espejo puedo ver mi cara, pero yo mismo no puedo ver mi propio yo, o sea mi espíritu.

NACIDOS DE AGUA Y DEL ESPIRITU

«El que no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.» (Juan 3:5.)

- P. Todos los creyentes sabemos lo que significa «nacer de nuevo», pero ¿por qué dice Jesús «el que no naciere de agua»? ¿Se refiere al bautismo?
- R. Es necesario hacer notar aquí que la mayor parte de los manuscritos antiguos dicen «el que no naciere de arriba» (véase nota en revisión 1977), pero todos entendemos que significa la conversión por el poder del Espíritu Santo, que ciertamente es el nacimiento de arriba, así que esta versión es más exacta aunque la expresión «de nuevo» es más comprensible.

El lenguaje figurado de Jesús, es en este caso la esencia del mensaje del Evangelio; la nueva vida que el Espíritu de Dios produce en aquellos que aceptan a Jesucristo como su Salvador, al exponer el cual, Jesús emplea figuras humanas, porque era una doctrina tan nueva para Nicodemo y el pueblo judío en general, de su tiempo, que era necesario expresarlo por medio de figuras.

La figura que nos parece un tanto rara a nosotros aquí, es la palabra agua. ¿A qué se refiere Jesús al decir «el que no naciere de agua»?

Se usan tres interpretaciones para explicar esta frase.

1.° La Iglesia Católica Romana, y también unos pocos cristianos evangélicos que dan exagerada importancia al rito del bautismo, suelen aplicar la palabra agua a dicha ordenanza. Pero esta interpretación tiene en su contra la rotunda frase de Cristo: «No puede ver el Reino de Dios.» ¿Cómo podía tratarse del bautismo de agua cuando Jesús dijo al ladrón que murió crucificado con El, sin posibilidad alguna de recibir el bautismo: «De cierto te digo que

hoy estarás conmigo en el Paraíso»? La Iglesia Católica enseña que en este caso el bautismo de agua fue sustituido por el de sus sufrimientos en la cruz, pero éste es un subterfugio poco convincente para afirmar la imprescindibilidad del bautismo del agua. Además ha habido muchos miles más de cristianos sinceros que creyeron en Jesucristo y no pudieron ser bautizados, por circunstancias que no dependían de ellos. Sería un absurdo y una fe supersticiosa en la eficacia de los sacramentos creer que Dios habría de condenar a tales personas, simplemente, por faltarles la práctica de un rito externo.

- 2.° La mayor parte de las iglesias evangélicas aplican a este texto la frase de 1.ª Pedro 1:22-23: «Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia y la verdad mediante el Espíritu, para un amor fraternal no fingido: Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; habiendo nacido de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por medio de la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.» Dicen que como el agua limpia y purifica, la Palabra de Dios aplicada a nuestras almas nos purifica mediante la redención efectuada por Cristo, que esta Palabra nos anuncia, la cual creída, nos limpia de todo pecado. No podemos negar que esta interpretación parece algo sofisticada o forzada. Pero en el fondo es cierta.
- 3.º Hay, finalmente, quienes razonan: «Jesús está hablando de dos nacimientos, el de la carne y el del Espíritu. En el nacimiento de la carne el niño viene envuelto en agua dentro del seno materno, así que puede llamarse a este nacimiento natural, o carnal, nacimiento del agua. Nadie que no haya nacido de esa manera puede tener existencia humana. Son necesarios los dos nacimientos, primero como ser humano y luego el nacimiento del Espíritu, para poder entrar en el Reino de Dios.

Quizá nos parezca trivial o cruda esta última interpretación, puesto que estamos tan acostumbrados a la segunda, los cristianos evangélicos. Sin embargo, no deja de ser natural si tenemos en cuenta la franqueza y libertad con que la Biblia habla de los temas de generación y de sexo, en contra de la hipócrita reticencia de siglos posteriores por los escritores de cultura que podríamos llamar, más que cristiana católica romana, sobre aquellos términos que tienen que ver con el sexo o la generación. Aquí la palabra agua, sería un seudónimo complementario de la palabra «carne» que también emplea Jesús en el pasaje, para referirse al nacimiento natural. Es lógico que el que no ha nacido de la carne, o sea no ha tenido vida humana no puede llegar a obtener vida espiritual, porque nunca ha existido como ser consciente.

63

¿TESTIMONIO FALSO?

«Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.» (Juan 5:31.)

- P. ¿Cómo se entiende esto? ¿Querrá decir Jesús, que si diera testimonio de sí mismo, resultaría mentiroso, o que le podrían acusar de rendir falso testimonio?
- R. Es evidente a toda luz que aun cuando Jesús diera testimonio de sí mismo, no resultaría mentiroso, porque era incapaz de mentir. ¿Qué hay, pues, en este caso?

Al defender el Señor Jesús sus afirmaciones ante los judíos que negaban sus dichos, reconoce aquí la regla bíblica de prueba que requería «dos testigos». Jesús podría decir con más razón que nadie: «Aunque doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero.» Pero aquí admite Jesús lo establecido por la ley, que dice: «Un solo testigo no hará fe.» «Y en vuestra ley está escrito que el

testimonio de dos personas es verdadero.» Teniendo esto en cuenta, Jesús comprendía bien que sus adversarios dirían en seguida: «Tu testimonio no es verdadero, porque das testimonio de ti mismo.» Es como si dijera, pues, Jesús: «Si yo doy testimonio de mí mismo, diréis que mi testimonio no es verdadero.»

El que así debemos entender este texto lo confirma el Señor mismo al decir más adelante a sus adversarios: «Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero.» Pero aun en este caso invoca al Padre como testigo para completar el testimonio, según el requisito de la ley que exige dos testigos.

Este doble testimonio en el caso de Jesús era dado por los innegables milagros que hacía. Ningún hombre tiene poder para realizar milagros como los que Jesús llevaba a cabo, si no fuera por el poder de Dios. De este modo se juntaba el testimonio de dos testigos: el de su boca y el de Aquel que realizaba los milagros.

Por otra parte, como Jesús era Dios y hombre a la vez, puede decir en otro momento de la discusión: «Mi testimonio es verdadero, pues El era la misma verdad, y ademas, nos purifica, mediante la redención efectuada por la suya, eran dos, el visible a sus ojos y el del Padre celestial, invisible para ellos, pero bien notorio y real por el testimonio de sus hechos sobrenaturales.

64

¿COMER SU CARNE?

P. ¿Qué quería significar el Señor Jesucristo cuando dijo: «Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en nosotros» «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré en el día postrero.» (Juan 6:53.)

R. Estas palabras ciertamente son enigmáticas por no decir incomprensibles cuando tratamos de interpretarlas arrancadas de su contexto. Pero el mismo Salvador las explicó y aclaró al principio de su discurso, al decir: «De cierto, de cierto os digo: el que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida.»

Estas palabras son la enunciación del propósito de todo su discurso: dar a comprender a los oyentes judíos, para quienes la salvación por la fe era algo inimaginable, la necesidad de que una íntima identificación y unión espiritual tuviera lugar entre su persona y los que debieran recibirle por fe como su Salvador, aceptando el sacrificio de su cuerpo y de su sangre, la cual El daría para la vida del mundo.

Este sentido espiritual es afirmado y recalcado al final de su discurso con las palabras del versículo 63: «El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha; las palabras que os he hablado son espíritu y son vida.» Claramente se infiere de ambas frases, que si El es el pan de vida en un sentido espiritual, el modo de asimilar ese pan no es con la boca material o carnal (pues, como El mismo dice, la carne nada aprovecha), sino por medio de la fe, como había ya declarado al principio de la exhortación: «El que cree en Mí, tiene vida eterna.»

Por lo demás, la interpretación literal de estas palabras del Salvador nos conduciría a contradicciones y absurdos con respecto a otras enseñanzas de la Sagrada Escritura que ninguna mente sensata puede admitir. Por ejemplo: Si el comer y beber de los versículos 53 y 54 se ha de entender en un sentido literal, ningún católico de nuestros días cumple tales requisitos al participar en la media comunión de su iglesia, sin que valgan explicaciones ni subterfugios de que en el comer se incluye el beber. «Si no bebiereis...», son palabras de Cristo, al igual que «Si no comiereis...».

Si han de entenderse literalmente, resulta también que todos los niños bautizados que fallecieron sin llegar a su primera comunión, no podrían heredar la vida eterna, como tampoco los creyentes impedidos de practicar tal rito por algún motivo. El ladrón arrepentido a quien Cristo prometió el Paraíso, resulta otra flagrante contradicción a esta interpretación literal de las palabras: «Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros», pues este afortunado pecador nunca participó de la Santa Cena.

Ya hemos mencionado los subterfugios con que los teólogos católicos tratan de orillar los conflictos que resultan de su teoría literalista, como el de que comer la oblea implica beber vino eucarístico, aun sin hacerlo, y que el bautismo o la comunión «de deseo» equivale a la práctica de estos sacramentos. Teoría que tampoco sirve para el ladrón de la cruz, quien no podía desear lo que ignoraba. No; de ningún modo, no es con tales subterfugios que se pueden resolver tales conflictos. El más elemental sentido de la lógica nos dice que si Cristo hablaba en un sentido literal y taxativo, ha de entenderse así en toda la línea y con todas sus consecuencias. No podemos decir que El hablaba en sentido literal cuando conviene a nuestra teología, y en sentido figurado cuando éste se ve contradicho por algún absurdo.

La verdad es que no hay razón alguna para tales dificultades, pues cuanto más leemos el discurso de Cristo en el Evangelio de San Juan 6 a la luz de su exordio, que es el versículo 47, y de su peroración o conclusión, que son los versículos 63 y 64, resulta tan claro su significado espiritual, que parece imposible que ninguna mente, no obcecada por un extraordinario prejuicio, pueda darle ningún otro.

65

¿JUZGA O NO JUZGA, JESUS?

«Yo no juzgo a nadie.» (Juan 8: 15.)

P. ¿Cómo se compagina esto con la afirmación que «el Padre a nadie juzga, mas todo el juicio dio al Hijo... mi juicio es justo»? (Juan 5:22, 30.)

R. ¿Contradicción? Absolutamente ninguna. El contexto en cada caso aclara el asunto. Cristo afirma con toda claridad, en los últimos textos con su contexto, que se le «dio poder de hacer juicio», como testifica Pedro (Hech. 10:42), «que El es el que Dios ha puesto por juez de vivos y muertos», como asimismo Pablo (Hech. 17:31).

¿En qué sentido dice, pues, que no juzga a nadie? Todo el texto dice: «Vosotros según la carne juzgáis; mas yo no juzgo a nadie (así como vosotros, según la carne...) Mi juicio es verdadero», dice el contexto. Y esto basta para ver que no hay contradicción y para entender el verdadero significado de «yo no juzgo a nadie». Pero, para mayor claridad, léase el siguiente comentario o paráfrasis del texto bíblico, que aclara perfectamente el pensamiento de Cristo: «Vosotros no sólo formáis vuestro carnal y falso juicio de Mí, sino que estáis dispuestos a ejecutarlo; yo, aunque formo y emito mi juicio de vosotros, no estoy aquí para pronunciar sentencia ahora; esto se reserva para un día futuro; sin embargo, el juicio que ahora pronuncio y el testimonio que rindo, no es mío solamente, como suponéis vosotros, sino es del que me envió.»

66

HOMBRE DIABLO

«¿No he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo?» (Juan 6:70.)

- P. ¿Cómo se comprende esto? ¿Puede el hombre ser diablo?
- R. Sí, Judas pudo ser diablo en el mismo sentido que Pedro pudo ser satanás, es decir, en el sentido del significado de estas palabras en el griego y hebreo. Diablo tra-

ducido al español significa calumniados. Satanás significa adversario. En este sentido Judas era un diablo y Pedro un Satanás. Nótese bien que Jesús llama así a Pedro precisamente cuando por insinuación de Satanás estaba tratando de convencer a Jesús de que no se dejase crucificar. Esto era exactamente lo que pretendía el diablo, no sólo en esta ocasión sino cuando tentó a Jesucristo.

Jesús llamó también diablo a Judas, sabiendo proféticamente que lo demostraría con su traición (véase Mateo 16: 21-22 y Juan 6: 70-71; Lucas 22: 3-6). Tanto Pedro como Judas eran sencillamente instrumentos de Satanás, al seguir sus insinuaciones.

Los defensores de Judas suponen erróneamente y en contra de todo lo que dice la Escritura, que Judas, llevado por el patriotismo, quería empujar al Maestro a declararse el Mesías político de los judíos, pensando que en caso de peligrar su vida le rescatarían los ángeles de mano de los soldados romanos. Esto pretenden también los exégetas del texto bíblico de tendencia modernista, y hemos visto una película en televisión que supone las buenas intenciones de Judas; pero este punto de vista no es defendible a la luz de Hechos 1: 16-20, así como se desprende de las palabras de Jesús en Marcos 14: 21. Pero tanto a los productores cinematográficos, generalmente mundanos, como a los falsos pastores modernistas, les importa poco el contenido de la Sagrada Escritura. ¡Triste de Verdad!

67

¿CUANTOS DIOSES HAY?

(Juan 10: 34)

P. Siempre hemos oído decir, y creemos, que Dios es único, pues así lo expresan Deuteronomio 6:4 e Isaías 45:22; sin embargo en Deuteronomio 10:17 leemos: «Pues el Señor vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores», y en Juan 10:34 Jesús mismo declara: «¿No está escrito en vuestra Ley yo dije dioses sois?» Es que hay otros dioses además del Creador y Padre de nuestro Señor Jesucristo?

Es cierto que no hay más que un Dios, según los textos al principio citados; pero cuando Moisés escribió el Pentateuco, y a través de todos los siglos, la gente se ha imaginado otros dioses. Naturalmente dioses falsos. Por tal razón observará el lector que la palabra dioses está escrita en minúscula, mientras que el Dios verdadero está escrito en mayúscula. Además, en Israel había la costumbre de llamar dioses a los jueces del pueblo va que eran. según la teocracia judía, representantes del único Dios, Jehová. Por esto Jesús, que era la más alta expresión y representación del único Dios verdadero, reprocha a los judíos que le acusasen de blasfemia porque había dicho que era hijo de Dios, y les presenta la prueba de sus milagros en los versículos siguientes de Juan 10:37 y 38. Una cosa es hablar de Dios en un sentido absoluto y otra de aquellos que le representan. Observad que Jesús dice: «¿No está escrito en vuestra ley?» Es decir, apela a la forma de expresión, no al hecho real, que solamente se cumplía en su persona, no en otros representantes de la Divinidad, como explica el apóstol Pablo en varios pasajes de sus epístolas, y sobre todo en Colosenses 1: 15-17.

68

¿«MAYORES QUE ESTAS»?

«El que en mí cree, las obras que yo hago, también él las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre.» (Juan 14: 12.)

- P. Con motivo de ciertas enseñanzas malsanas, se pregunta cómo se deben entender estas palabras. ¿Hay alguien en el mundo que haya hecho o pueda hacer obras más grandes que las de Jesús?
- R. Se pronunciaron estas palabras, como si dijéramos, para calmar una tempestad de dudas en los corazones de los discípulos, especialmente en el de Tomás y de Felipe. Es como si dijera el Señor: si no me creéis por las palabras: creedme por las obras, por las cosas que yo he hecho y las que en mi poder habéis hecho vosotros y por las que haréis en el futuro. Pues «el que en mí cree, las obras que yo hago, también él las hará, y mayores que éstas hará», etc. Así es que aquí Jesús ofrece, cual remedio de la incredulidad de los discípulos, las obras milagrosas ya hechas y por hacer. Y decimos como remedio contra la incredulidad de los discípulos, no del mundo en general porque los contemporáneos de Cristo no se convertían, ni aun con sus milagros (véase Juan 12:37 y Mat. 13:88.)

Nótese bien aquí que Jesús en realidad clasifica estas obras en menores y mayores. ¿Cuáles eran las menores ya hechas que podían servir de antídoto a sus dudas? Oigamos a Jesús mismo cómo prescribe para las dudas de Juan encarcelado: «Id y haced saber a Juan las cosas que veis y oís: los ciegos ven, y los cojos andan, los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados.» Tales eran las obras menores que Jesús había hecho, y que los discípulos, mediante Jesús, harían en adelante, como efectivamente ha sucedido.

El mundo materialista, un cristiano materialista, no puede comprender cómo obras tan estupendas pueden llamarse menores y cómo puede haber mayores. Natural. Por cuanto al materialista no posee la facultad de apreciar lo espiritual. Y desgraciadamente hay cristianos a! mismo nivel que creen que la gloria del cristiano consiste en la filantropía, dar de comer al hambriento, sanar enfermos y mejorar las cosas, pensando que la conquista del mundo es cosa cierta, con tal que recuperemos el poder de hacer esas obras menores.

No pensaba así Jesús: le eran tan pequeñas esas obras milagrosas que en realidad sólo les hacía en casos de necesidad, rehusaba hacer milagros para conmover al mundo incrédulo, prohibía divulgar la fama de sus obras maravillosas y ordenaba a los materialistas que sólo buscaban el bien corporal, el buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, huyendo de los que querían hacerle rey, para proveerles de pan y peces. Esas obras menores podían ser buenas, pero no eran las más importantes desde el punto de vista de Dios y de la Eternidad. La conversión de pecadores lo es mucho más. Jesús dice que hay gozo en el Cielo por un pecador que se arrepiente. No hay tanto gozo allá arriba por un paralítico que ande, ni por un ciego que recobre la vista, pues los ángeles saben (como también lo sabemos nosotros) que es un favor que durará tan sólo unos pocos años; lo que importa para ellos es la fe sin ver; que en algunas ocasiones (no siempre) alcanza aún maravillas físicas

La gente quisiera que fuese al revés, que Dios hiciese maravillas físicas para creer después; pero Dios sabe lo que hace al hacer escasear en el presente siglo las maravillas físicas. «Bienaventurados los que no vieron y creyeron», dijo Jesús (Juan 20: 29).

Los apóstoles que estaban escuchando al Señor hicieron, después que El subió al Padre, algunos milagros físicos, aunque no tantos ni con tanta frecuencia como Jesús en su breve ministerio. Pero Pedro tuvo el gozo de ver a 3.000 convertidos el día de Pentecostés y 5.000 con motivo de la curación de un cojo de nacimiento. Sin duda que fue mayor el número de convertidos por los apóstoles que los ganados por el ministerio personal del Salvador, a pesar de que este último, culminado por su muerte redentora, fue la causa y origen de todo (no sólo en los días de los apóstoles, sino aun en nuestros días). Aún hoy podemos nosotros hacer mayores obras que las que El hizo, en su breve ministerio humano, desde el punto de vista del Cielo. ¡Que Dios nos ayude a hacerlas!

¿A QUIEN SE DEBEN DIRIGIR NUESTRAS ORACIONES?

- P. En Juan 14:12-14 leemos: «Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre yo lo haré.» ¿Es una condición indispensable que mencionemos a Cristo en todas nuestras oraciones?
- R. Esta es la costumbre general entre los cristianos evangélicos. Sin embargo no debe hacerse en un espíritu de rutina. La oración del Padrenuestro no contiene semejante frase. En Hechos 7:59 leemos que Esteban oraba al Señor Jesús: Naturalmente, porque estaba viéndole, como leemos en el versículo 56. Algunos católicos dirigen sus oraciones al Espíritu Santo, más bien que al Padre o al Hijo.

La enseñanza general de la Sagrada Escritura es que nuestras oraciones se dirijan al Padre Celestial, por lo menos así lo vemos recomendado a través de las epístolas, y el hecho de que no se encuentra reiterada la condición que parece expresar aquí el Señor, ha hecho que, muchos consideren ésta como de un carácter espiritual más que material y supongan suficiente orar a Dios el Padre, sin referirse al nombre de Jesús, pues dicen que lo que el Señor quería indicarnos era simplemente que debemos orar en el espíritu de Jesús, ya que la mención de su nombre puede hacerse rutinaria.

Mi opinión es que tratando de evitar esta última circunstancia, lo más propio es orar reverentemente a Dios en el nombre de Jesucristo, guiados por el Espíritu Santo. (Véase Romanos 8:26.)

JESUS ES SANTO, ¿Y SE SANTIFICA?

«Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos sean santificados en verdad.» (Juan 17: 19.)

- P. ¿No era Santo Jesús? ¿Por qué, pues, dice que se santifica a sí mismo?
- R. Para entender esto es preciso que nos acordemos que la palabra santificar se usa en más de un sentido en las Escrituras. Basta decir que el significado original y fundamental de la palabra santificar no es sólo llegar a más y más perfección moral o espiritual, sino poner aparte, dedicar o separar para un uso especial. Como los vasos del tabernáculo eran «santificados», o sea, dedicados exclusivamente para el servicio de Dios, en el culto del Tabernáculo o del Templo.

Cuando la palabra santificar es aplicada a seres conscientes, humanos o angélicos, implica estar identificado con la voluntad de Dios de un modo completo y por tanto apartados de todo mal. «La voluntad de Dios es vuestra santificación» (1.ª Tesalonicenses 4:7). «Sed santos como yo soy santo» (1.ª Pedro 2:16).

Nos es muy difícil definir la naturaleza de la santidad divina porque desconocemos la propia naturaleza del Ser infinito y eterno. Sabemos empero que los seres angélicos, que la conocen mejor que nosotros, entonan sin cesar el «Santo, santo, santo». Podríamos decir, con toda reverencia, que se muestran admirados de la santidad de Dios, y creo que ello tiene que ver principalmente con sus divinos propósitos, siempre favorables a sus criaturas. Dios es amor, creó por amor, y todo lo que El hace es inmejorable y perfecto. «Sed vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto», dice Jesús (Mateo 5: 48).

Jesús había venido al mundo a demostrar el amor de Dios a sus criaturas; a obrar nuestra salvación con su

sacrificio. Para esta obra se había consagrado (dedicado) a sí mismo (Hebreos 10: 5-12). Este es el momento en que el misterioso propósito eterno (Efesios 1: 3-10) va a ser cumplido. «Por ellos yo me consagro (o dedico) a mí mismo —dice el Salvador—, para que ellos sean santificados (o "dedicados") en verdad.» En otras palabras, deseaba que la consagración suya fuese la de los suyos. Que el amor que El sentía por las cosas de su Padre celestial y la compasión por las almas, fuese igual en sus discípulos y seguidores, como la que él tenía en su corazón. Esta súplica tiene por objeto, en primer término, a sus apóstoles, y podemos ver cómo esta oración fue contestada siguiendo el libro de los Hechos y las Epístolas. ¿Pero es así con nosotros? Oidle cómo pide en el versículo 20 «por los que han de creer en el futuro por la palabra de ellos», y éstos somos nosotros.

La expresión «que sean una cosa en Ti» implica verdadera comunión con Dios, verdadera santidad, pureza de vida. El apóstol Pedro reitera la súplica del Señor en Hebreos 3:15, cuando dice: «Santificad al Señor Dios en vuestros corazones y estad aparejados para dar una respuesta a los que os pregunten de la esperanza que está en vosotros.» He aquí el doble programa de una vida sinceramente cristiana. *Consagración* interior; *testimonio* exterior.

¿Ha logrado el Salvador tal objetivo en nosotros? Muchas veces lo decimos o lo cantamos, pero parece quedar una duda en el corazón de Cristo, y ¡con cuánta razón!, pues añade: «en verdad». Hablamos de la consagración como si fuera algo optativo de nuestra parte, cuando Cristo se refiere a ella como algo esencial. Nos referimos a nuestras obligaciones como cristianos, como si pudiéramos elegir entre cumplirlas o no; ser fieles o no serlo; ser consagrados o mundanos. Esto es lo que Cristo temía, según este texto; por esto dice «en verdad». Es una insistencia semejante a cuando dijo: «Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón», es decir, no de apariencia. Que no sea nuestra consagración un sentimiento pasajero de emoción circunstancial, sino una realidad constante en nuestras vidas. De ahí que la Biblia revisada 1977 emplee

la palabra *«estén»* en vez de *«sean»*. Jesús no tenía por qué pedir *«sean»* pues estaba seguro de que su sacrificio era perfectamente suficiente para borrar todos nuestros pecados, sino *«estén»*, o sea permanezcan en esta actitud de dedicación que El había asumido a nuestro favor.

Algunos exégetas han querido leer: «consagrados en la verdad», haciendo del versículo 19 una repetición del 17. Pero, aunque es cierto lo que Jesús expresa en el versículo 17, que podemos vivir por la verdad de Dios», creo que el versículo 19 se refiere, no a lo que ya ha sido dicho en el 17, sino a la realidad de nuestra consagración, lo cual se demuestra al omitir el artículo griego «ti» (la) y el adverbio «sou» (tuya). Los manuscritos originales, en el versículo 17, dicen: «En ti», eietheia sou (en la verdad tuya); pero en el versículo 19 sólo dice «en aletheia». Por lo tanto, parece que no se trata aquí de la verdad de Dios, sino de nuestra verdad, o sea: si será verdad o no que permaneceremos dedicados a su verdad.

Aquí entra y se aplica la incisiva declaración de Cristo el día del lavamiento de los pies: «Ejemplo os he dado, para que como yo he hecho vosotros también hagáis.»

71

¿QUIEN PUEDE PERDONAR PECADOS?

P. ¿Qué quiso Jesús decir cuando declaró a sus discípulos: «Como el Padre me envió así también yo os envío. Recibid el Espíritu Santo: A quienes remitiereis los pecados les son remitidos, y a quienes se los retuviereis, les quedan retenidos (o según la versión literal del griego han sido retenidos) (Juan 20: 23)?

¿Quiso significar con estas palabras que los apóstoles tendrían facultad de perdonar los pecados a aquellos a quie-

nes quisiesen, y dejar en pecado y perdición a aquellos a quienes ellos no quisiesen perdonarles? ¿No sería esto darles una facultad y un poder que sólo compete a Dios?

R. Naturalmente, así parece ser, si no tuviésemos otras manifestaciones aclaratorias. Jesús mismo dijo, en el caso del paralítico a quien El curó y perdonó los pecados: «¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?» (Lucas 5: 17-24.)

Pero como Jesús no puede contradecirse hemos de entender que en este pasaje de Juan 20: 23 se refería a la gran responsabilidad que pesaba sobre los discípulos como mensajeros del glorioso Evangelio, que proporciona el perdón de los pecados a los hombres que lo aceptan.

El ministro del Evangelio, y particularmente el que se dedica a la obra misionera, como tenían que dedicarse los apóstoles (vers. 21), tiene ciertamente el privilegio de ofrecer el perdón de los pecados, o de retener a los hombres en sus pecados, según sea su diligencia en dar a conocer las Buenas Nuevas de salvación. Si el discípulo de Cristo, al entrar en contacto con pecadores necesitados de salvación, les habla de todo menos de la gloriosa posibilidad y seguridad que Dios les ofrece de perdonarles sus pecados si se arrepienten y aceptan a Cristo como Salvador, ¿no les retiene por su descuido o negligencia en aquellos pecados de los cuales podrían ser librados? Si, en cambio, les anuncia a Cristo y la salvación, ¿no se convierte en el medio para que sus pecados sean remitidos? ¿No les da por su mensaje el perdón?

La interpretación de este texto parecerá algo forzada a los católicos, acostumbrados a interpretarlo en el sentido de la confesión auricular, pero no lo es en absoluto, teniendo en cuenta el hiperbólico modo de expresarse de los judíos. Tenemos un ejemplo de ello en Levítico 14: 11, y en el versículo 48. Para explicar que el sacerdote hebreo declarará limpio o inmundo al leproso, el texto original, en la versión de la Setenta, y en la misma traducción del Padre Scío de San Miguel, dice que «lo limpiará» o «contaminará». Es evidente que el sacerdote no podía «lim-

piar» a ningún hombre de su lepra, ni hacerle libre de la contaminación legal que dicha enfermedad implicaba, sino que era tan solamente el perito, el facultativo designado para declarar que el hombre estaba limpio. Así, tampoco los apóstoles podían «remitir» a los hombres sus pecados, sino declarar de qué manera Dios les remitiría o perdonaría sus pecados.

Tenemos otros ejemplos de hiperbolismo en las mismas palabras de Cristo. En San Lucas 14: 26 dice: «Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre y madre, no puede ser mi discípulo»; lo que tomado al pie de la letra contradice toda la doctrina moral de Jesucristo y su propio ejemplo, al procurar un protector para su bendita madre cuando ésta se hallaba afligida al pie de la cruz: «En el caso de que los padres sean un impedimento para seguirme», quería decir el Señor. No lo dice, porque su idea sería perfectamente comprendida por los discípulos. Del mismo modo, no declara: «A quienes remitiereis los pecados, por la predicación del Evangelio» o «los retuviereis por dejar de predicarlo» porque el significado era sobreentendido, o lo sería muy bien por sus discípulos cuando vieran los resultados que dicha predicación trajo el día de Pentecostés.

Que ésta sea la interpretación natural y no forzada del pasaje lo demuestra la conducta posterior de los apóstoles. Si éstos hubiesen empezado desde el mismo día de Pentecostés a recibir confesiones de los fieles, a dar absolución y a prescribir penitencias; y si halláramos que tal había sido la costumbre obligada de los cristianos desde los primeros siglos del cristianismo, los cristianos evangélicos seríamos los primeros en admitir la confesión; interpretando las palabras del referido texto como las interpretan los sacerdotes católicos; y tampoco discutiríamos la sucesión de su pretendido poder de perdonar. Pero el buen sentido nos impide aceptar la sucesión de una potestad que los apóstoles no usaron ni practicaron jamás.

EXTRAORDINARIA HIPERBOLE

- P. ¿Es posible que no cupiera en el mundo la relación escrita de las cosas que hizo Jesús en un ministerio de poco más de tres años? (Juan 21: 23.)
- R. Evidentemte, al expresarse así el apóstol Juan hace uso de una hipérbole, como cuando nosotros decimos de alguien que está corriendo muy aprisa «corre más que el viento», o «más blanco que la nieve», o «ha entrado el sol en esta casa»; expresiones que no se pueden interpretar literalmente. La frase es muy propia de escritores orientales que con frecuencia usan superlativos en vez de comparativos.

Otros intérpretes de este pasaje ven en él mucho más que una hipérbole. Comparando la frase «hizo Jesús», con el capítulo 1 del mismo Evangelio de San Juan y Colosenses 1: 16, algunos ven un rasgo de inspiración divina en el autor de este capítulo del Evangelio de Juan; pues Jesús, como Verbo de Dios, no en un corto ministerio de 3 años, que aquí no se menciona, sino en los siglos de la eternidad, ha hecho en el Universo cosas cuya relación escrita con más o menos detalle, no cabría en este pequeño planeta. Pensemos en los billones de estrellas que contienen las galaxias, sobre todo si en muchas de ellas ha tenido a bien el Creador poner vida más o menos similar a la que ha puesto en esta tierra

FAVOR DEL PUEBLO

«Alabando a Dios y teniendo gracia con todo el pueblo.» (Hechos 2:47.)

P. Cristo Jesús predijo persecución, odio y vituperio de parte del mundo para su pueblo, todo lo contrario a trato bondadoso, respeto y gracia.

¿Cómo se explica, pues, que los primitivos discípulos de este texto tuvieron gracia con todo el pueblo, es decir, que ganaron la aprobación, respeto y cariño del pueblo?

En primer término no erramos en decir que todo el pueblo aquí no incluye a los fariseos, escribas y sacerdotes, sino que se refiere más bien al pueblo sencillo. Y tal vez basta con una observación más. El Cristo odiado, perseguido, maltratado y crucificado halló en cierta ocasión tanto favor entre el pueblo que querían hacerle rey. ¿La razón? «Respondióles Jesús, diciendo: De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os hartasteis.» El pueblo trabajado y cargado sabía apreciar el pan y los peces y a lo menos ocasionalmente a los repartidores. La especie de comunismo, comer juntos y repartir a los menesterosos según la necesidad, no podía por menos de llamar mucho la atención y ganar el favor del pueblo, aun cuando desde el punto de vista de la espiritualidad estaba ese mismo pueblo tan lejos de aprobar a los creventes que más tarde toma parte en la lapidación de uno de ellos: Esteban.

Sin duda había muchos en Jerusalén cuya «gracia» y «favor» no pasaba de ser una admiración por la tenacidad que manifestaban los verdaderos convertidos en resistir a las autoridades hipócritas de su tiempo, pero sin que se les ocurriera, ni por asomo, aceptar la nueva fe, y exponerse al vituperio de Cristo. Mucho de este favor, puramente humano, estamos gozando los cristianos evangélicos en los

países hispanos desde hace medio siglo, en contraste con lo que ocurría en el siglo pasado, y debemos procurar, como los primeros cristianos, merecerlo más y más. Pero no nos satisface esta rectificada opinión, porque sabemos que la mera simpatía, aunque puede ser una preparación, no es suficiente para llevar una sola alma al Reino de Dios. Es necesario la fe en Jesucristo, que implica el Nuevo Nacimiento (Juan 3: 2).

74

¿OYERON O NO OYERON LA VOZ?

«Oyeron a la verdad la voz.» (Hechos 9:7.)

- P. Para algunos ha sido un tropiezo lo relatado en los Hechos en orden a la conversión de Saulo. Se dice en el capítulo 9:7, que (dos hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas no viendo a nadie». Pero dice Pablo mismo, capítulo 22:9: «Los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz y se espantaron, mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.» No faltará quien diga que aquí hay contradicción palmaria y evidente.
- R. Sin embargo, no hay tal contradicción. Hasta nos atrevemos a afirmar que una persona versada en el original griego, podrá leer los dos pasajes sin notar contradicción alguna. Pero creemos que no habrá necesidad de explicar gramática griega para aclarar este asunto. Acordémonos tan sólo del uso y significado doble o triple de ciertas palabras de nuestro propio idioma, y pronto comprenderemos el caso. Los griegos, como los hebreos y nosotros, usaban la palabra oír en el sentido de oír y de entender,

y aun de *obedecer*. Así es como los compañeros de Saulo pudieron *oír* y *no oír*, es decir, pudieron oír el sonido o el ruido, pero no entender o distinguir las palabras pronunciadas.

Por otra parte, nos dicen los diccionarios griegos que la palabra voz también tiene dos significados: primero: sonido, tono; segundo: voz, a saber, sonido de palabras pronunciadas. Resulta, pues, que todos oyeron la voz en el sentido de sonido meramente; pero la voz, en el sentido de palabras pronunciadas, no la oyeron todos. Esto fue reservado a Saulo sólo.

75

¿FUE DAVID UN HOMBRE SEGUN EL CORAZON DE DIOS?

- P. En Hechos 13:22 Pablo dijo de David que era un hombre «según el corazón de Dios». Sin embargo, sabemos por la historia de 2.ª Samuel 11 que cometió adulterio con Betsabé y que fue inductor de un horrible asesinato en la persona de su marido. Dios mismo tuvo que impedirle de que le edificara el templo de Jerusalén por haber sido un rey guerrero que hizo derramar mucha sangre, y en las postrimerías de su vida no mantuvo con sus enemigos la generosidad y el perdón que había demostrado en los días de su juventud con el rey Saúl. ¿No estaba equivocado el apóstol Pablo al hacer la afirmación que hizo en la sinagoga de Tesalonica?
- R. Obsérvese que la frase que empleó Pablo está referida al tiempo en que Dios eligió al joven David como rey de Israel, pues se halla en futuro. No dice ha hecho «las co-

sas según el corazón de Dios», sino «hará», y ello demuestra que éste era el juicio que Dios hizo de David, y comunicó al profeta Samuel, cuando el joven David era un inocente y piadoso muchacho, de acuerdo con lo que se expresa en el salmo 23: Un joven pastor de ovejas que tenía un corazón recto y dispuesto a cumplir la voluntad de Dios.

Los pecados de David están registrados en la Biblia; no le fueron disimulados ni ocultados, como lo habría hecho políticamente un escritor humano, pero también consta que le fueron perdonados cuando se arrepintió y pidió ser lavado de su maldad.

¿Cómo?

Nos lo declara la 1.ª epístola de Juan 1:7. Y también sabemos que David buscó sinceramente la comunión con Dios que había perdido a causa de su pecado. (Véase el salmo 51.)

El hecho de que le fuera impedido edificar el templo, privándole de un honor y satisfacción inmensa, dado su carácter piadoso, a pesar de sus faltas, y que fue reservada para su hijo Salomón (1.ª Reyes 8), muestra que Dios perdona el pecado, librando de castigo al pecador, pero que ha de juzgarnos según nuestras obras, según hallamos en 2.ª Corintios 5: 10. El apóstol Pablo lo tenía bien en cuenta cuando, según vemos en Filipenses 3: 12, dice: «Prosigo al blanco para ver si logro dar alcance a aquello para lo cual fui alcanzado por Cristo Jesús»; y según expresa en 1.ª Corintios 9: 27: «No sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.» Y el Señor mismo amonesta en Apocalipsis 3: 11: «Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.»

David mismo habría tenido otro crédito y honor en el mundo, por siglos, y sobre todo en la eternidad, si hubiese sabido consultar y buscar la voluntad de Dios en el momento en que Satanás le puso en tentación.

El sentimiento que Dios puso en el corazón de Samuel en el día de la elección de David, y que Pablo recuerda en este texto, se refería más bien a que David conduciría el pueblo por los caminos de Dios y no lo desviaría, como hicieron otros reyes de Israel.

Aun en su arrepentimiento supo David glorificar a Dios, pues no se avergonzó de confesar su pecado, y así devolvió a Dios la gloria que había empañado (según le fue indicado en la represión de Nathan), pues se supone que el salmo 51, y otros en los cuales hace referencia a su pecado, los cantó en el templo, públicamente. No quiso que los enemigos de Dios, los hipócritas o los tibios de la congregación israelita, pudieran continuar blasfemando contra la santidad de Dios por su culpa. En esto, su conducta fue según la voluntad de Dios, aun después de su pecado.

76

HABITACION DE DAVID

«Volveré y restauraré la habitación de David, que estaba caída.» (Hechos 15:16.)

- P. ¿Qué significa este texto? Si David estaba muerto hacía siglos, a qué casa se refería Santiago que Dios había prometido restaurar?
- R. La palabra habitación se traduce también tabernáculo (Pratt), otros tienda, cabana. La palabra del original, significa generalmente morada cubierta, tienda humilde; pero también se usa la palabra por morada en sentido de tabernáculo o morada de Dios, o sea tienda en sentido de templo. De aquí que algunos tomen la palabra de este texto en sentido figurado, otros en sentido más literal.

Dice un traductor del Nuevo Testamento: «Habitación de David (tabernáculo): éste es probablemente el templo

del cual habla Ezequiel, capítulos 40, 41, que parece será el lugar donde concurrirán las naciones a adorar al Cristo durante el período del milenio (Zac. 14: 16; Isaías 6: 6, 7, 9; 66: 23).

Otra opinión: *La habitación* caída de David, expresión simbólica, es otra forma de referirse a la descendencia de David en la persona del Mesías.

Es necesario aquí tener en cuenta que Jesús era Dios y hombre a la vez. Como Dios esta profecía nos choca y nos resulta pequeña. En efecto, ¿qué es el trono de David para el Creador de las estrellas? Pero hay que tener en cuenta que Jacobo estaba hablando a una congregación de judíos, que habían oído comentar quizás estas palabras de Amos 9:11 centenares de veces en sus sinagogas, y para ellos tenían mucho valor.

No podemos juzgar estos pasajes bíblicos a la luz de lo que nosotros conocemos hoy de Jesucristo como hijo de Dios, y de la grandeza de su Universo, que ellos desconocían, y continuó siendo desconocido por los hombres durante casi 1.800 años.

Algo semejante nos ocurre cuando leemos el anuncio del ángel Gabriel a la virgen María; así como su reacción en su canto, y en los cánticos de Zacarías y de Simeón; no podemos juzgarlos como gentiles del siglo xx, sino ponernos en el lugar de los protagonistas de estas historias que hallamos en los principios del Nuevo Testamento y de la Era Cristiana.

Por otra parte, debemos notar con satisfacción la unidad e inspiración divina de toda la Biblia. Pues estas viejas profecías del Antiguo Testamento no podían ser cumplidas en un descendiente de David que no fuera hombre y Dios al propio tiempo, pues nada puede ser eterno sino Dios mismo. ¿Dónde ha estado el trono de David por casi tres milenios? ¿Dónde estaría dentro de diez mil años, si Jesús no fuera Dios manifestado en carne?

Pero hoy entendemos que Jesús continuará siendo rey, no solamente de esta tierra, sino probablemente de otras tierras en el insondable universo, de aquí a 20 mil y 100 mil

años, es decir, por toda la eternidad; y que esta tierra continuará existiendo después de haber sido renovada por el poder del Creador. Y lo que hoy no es posible sino con grandes esfuerzos para llegar a mundos desérticos y estériles, será una aventura gloriosa cuando «los gobernantes de esta tierra» acudirán con toda facilidad, gracias a sus cuerpos glorificados (1.ª Corintios 15:40) a rendir homenaje al Rey de reyes y Señor de señores, que un día estuvo en carne mortal en esta provincia apartada y contaminada de su Reino, donde mostró el amor de Dios a pecadores perdidos, sufriendo y muriendo como Dios-Hombre en la cruz del Calvario.

77

LA RIÑA DE PABLO Y BERNABE

«Hubo tal contención entre ellos, que se apartaron el uno del otro.» (Hechos 15:39.)

- P. ¿Por qué permitió Dios que hubiese tal contención entre los mismos representantes apostólicos del amor que todo lo sufre y todo lo soporta?
- R. No nos cabe duda que Dios permitió este deplorable acontecimiento, como otros males, por muchas razones y para fines buenos.

Primero nos ocurre pensar que aquí tenemos una prueba de la inspiración divina de este libro, porque si prevaleciera el buen juicio de Lucas, habría suprimido este acontecimiento que tanto desacredita a aquellos mensajeros del Señor. Pero Dios quiso que constara el hecho y no permitió que Lucas lo suprimiese.

- 2. Dios hizo servir, sin duda, esa manifestación de la carne para humillación y perfeccionamiento de los interesados, como en la negación de Pedro. El hecho hubo de servirles de educación espiritual y para futura utilidad. ¿No es prueba de esto el cariño y aprecio que más adelante notamos en Pablo respecto a Marcos, al decir: «Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio?»
- 3. Dios, sin duda, permitió tal hecho para enseñanza nuestra, a fin de que comprendiéramos que ni una posición tan privilegiada como el apostolado es garantía contra las malas pasiones, y de consiguiente: «el que piensa estar en pie, mire no caiga».
- 4. Dios lo permitió para que aprendiéramos a no confiar en absoluto en hombre alguno, sino mientras que domine Cristo en él. ¡Cuántos desengaños han sufrido muchos cristianos confiando en absoluto en buenos siervos de Dios, que al fin les han chasqueado con alguna flaqueza
- 5. Dios lo permitió para que no perdiéramos el ánimo o emitiéramos juicio precipitado si vemos cosa semejante hoy.
- 6. Dios lo permitió, evidentemente, para que fracasara un plan que habían concebido, sin la inspiración del Espíritu de Dios, respecto a la obra: un viaje así como de recreo, tal vez «para ver cómo están» los hermanos (v. 36), y que fracasó con gran disgusto. ¡Cuánta enseñanza para los obreros de hoy! ¡Cuántos planes para la obra se conciben sin pensar siquiera en que haya Espíritu Santo! ¿Qué puede resultar sino desengaño y fracaso?
- 7. ¿Y no pone este acontecimiento de relieve también la sabiduría y gracia de Dios de valerse para fines tan altos como la proclamación del Evangelio y fundación de iglesias, de personas tan frágiles?

CONTENCIOSO, CONTENDER

«A los que son contenciosos enojo e ira. Las cuestiones necias... y contenciones evita. »

(Rom. 2: 8; Tit. 3: 9.)

- P. Si así se denuncian los contenciosos y las contenciones en éstos y otros pasajes, ¿cómo es que Judas (1:3) amonesta a los creyentes a contender eficazmente por la fe? ¿No hay contradicción aquí?
- R. No, por cierto, porque en los tres textos citados se hace uso en el original de dos palabras distintas, que nos hacen comprender que una cosa es ser contencioso, o sea enfadarse fácilmente, irritarse y pelear con envidia amarga, y otra es luchar por una causa justa.

Contender por la fe es luchar para llevar adelante la causa de Dios. En este sentido se dice de Dios mismo que contiende y en verdad lucha en sus siervos y con sus siervos para su propio provecho, ya que El nada necesita de nosotros, pero contiende, por su Espíritu, con nuestras tendencias carnales; y por medio de nosotros, en favor de las almas que han de recibir el Evangelio por nuestra boca y nuestro ejemplo.

79

¿POR OBRAS O POR FE?

«Así que concluimos ser el hombre justificado por la fe sin las obras de la ley.» (Rom. 3:28.) «Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe.» (Sant. 2:24.)

- P. He aquí dos textos al parecer diametralmente opuestos el uno al otro. Pablo llega, en su raciocinio, a una conclusión, Santiago a otra, tratándose de la justificación, o sea, del acto de ser declarado sin culpa o inocente el acusado. ¿Cómo se explica esto? ¿Se contradicen o no se contradicen?
- R. No hay tal contradicción. Para comprender el caso es preciso tener en cuenta el objeto de ambas epístolas.

¿Cuál es el designio de Pablo en su Epístola a los Romanos? Evidentemente, a toda luz, el combatir y refutar el error de los que confiaban en las obras de la ley. No podemos olvidar que Pablo procedía de la secta judía de los fariseos y es muy posible que los hubiera también en Roma, aun entre los convertidos, que, como ocurre hoy día, aun profesando creer en la obra de Cristo tendiesen de tal modo a ponderar los ritos y ceremonias de la ley judaica (cuyo objeto era preparar, por medio de símbolos, el advenimiento del Nuevo Pacto) y a sus propios esfuerzos para complacer a Dios a su manera, que dejaran casi olvidada y disminuida de valor la obra de Cristo.

Esta tendencia de los cristianos judaizantes de la primitiva iglesia cristiana es osadamente combatida en la carta a los Gálatas.

La misma tendencia prevalecía en la iglesia medieval y tuvo que ser combatida por la Reforma.

Sin embargo, no es menos peligroso el pietismo muerto, que por una exagerada confianza en la obra de Cristo se atribuye a sí mismo todos los privilegios de la elección divina, y deja a la providencia solucionar todos los conflictos sociales y miserias de este mundo.

Esta tendencia, que ya asomaba la cabeza entre los cristianos pudientes de la época apostólica es combatida por Santiago.

El verdadero cristianismo es un equilibrio entre ambos extremos. Lutero lo expone e ilustra bien con la siguiente cita que copiamos de su libro *La Libertad Cristiana*:

«Valiéndonos de algunos símiles diríamos: las obras del cristiano (el cual por su fe y por pura gracia de Dios

es justificado y salvado gratuitamente) podrían compararse con las que Adán y Eva habrían hecho en el Paraíso, según está escrito en el Génesis: «Dios colocó el hombre en el Paraíso para que lo trabajase y guardase» (Génesis 2: 15). Ahora bien, Adán fue creado justo, bueno y sin pecado. Por consiguiente no le era preciso cuidar del Paraíso para ser crevente y justificado. Sin embargo; a fin de que no anduviera ocioso Dios encomendóle la labranza y vigilancia del Edén. Tales obras de Adán habrían sido hechas por él, voluntariamente, sólo por complacer a Dios, pero en modo alguno para alcanzar una justificación que él va poseía, y con la cual todos nosotros podríamos haber nacido. Pues bien, éste es el caso de las obras del hombre crevente, el cual, por su fe, es puesto de nuevo en el Paraíso y de nuevo creado. Las obras que ejecute no le serán necesarias para su justificación, sino que le han sido ordenadas con objeto de evitar su holganza, haciéndole esforzar y cuidar el huerto, exclusivamente para agradar a Dios.»

Sin embargo, los cristianos nominales, por muchas generaciones, no han aprendido a cuidar el huerto de Dios, que es el mundo en que vivimos. ¿No será el comunismo que se ha apoderado de una gran parte de este planeta como la experiencia de Israel que tuvo que ser entregado a la cautividad de Babilonia por su pecado? Y en este caso el pecado es no haber sabido los cristianos cumplir su deber de amar al prójimo como a sí mismos, dedicándose a acumular riquezas, que no pueden retener, en vez de evangelizar y ayudar al inmenso mundo de Dios, haciendo evidente con tal actitud, la tesis de Santiago, de que «la fe sin obras es muerta»?

Con todo podemos creer, a la luz de la profecía, que de la manera que Dios restauró a Israel en el tiempo pasado, cuando se hubo corregido del pecado de idolatría, pondrá su mano para realizar con su justicia y poder lo que su pueblo, engañado por el adversario, no ha sabido comprender y realizar por los caminos del amor.

¿QUE SIGNIFICA ABBA, PADRE?

«Habéis recibido el espíritu de adopción por el cual clamamos, Abba, Padre.» (Rom. 8: 15.)

- P. ¿Cómo se comprende esto? ¿Por qué dice Pablo «Abba» a Dios?
- R. Abba es la palabra siro-caldea por padre; a ésta se junta en el original la palabra griega pater que también significa padre.

Pablo escribe aquí de los creyentes, poseídos del Espíritu de adopción, siendo adoptados hijos de Dios, por el nacimiento de arriba. La palabra *clamamos* es enfática expresando lo espontáneo, poderoso y abundante en los sentimientos filiales.

En Gál. 4:6 se dice que este grito procede del Espíritu en nosotros, así que nosotros clamamos, bajo la energía vivificadora del Espíritu cual elemento propio de la vida nueva que poseemos (Mat. 10:20). Abba, la palabra griega pater, acompaña la siro-caldea Abba, para explicarla, como parece, o para decir al lector que ambas significan lo mismo, por la misma razón que hace a Jesús usar las dos en su agonía en el huerto (Marc. 14:36). Sin duda le gustaba expresar el nombre del Padre en las dos formas comunes, empezando por la de la lengua madre y luego por la de la lengua extranjera de los sabios. Acordándonos de esto, las dos palabras por «padre» aquí empleadas, adquieren un significado íntimo, tierno, de sentimiento profundo.

Quizá fue recordando esta doble expresión de Jesús en el huerto de Getsemaní (que probablemente conocía por los evangelios sinópticos, o bien de sus conversaciones acerca de Cristo y su pasión con los cristianos de Jerusa-lén), que el apóstol Pablo la emplea también en este pasaje.

EL CUERPO CONTADO COMO MUERTO

«Si Cristo está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto.» (Rom. 8: 10.)

- P. ¿Cómo se entiende esto? ¿Cómo puede decirse que el cuerpo está muerto mientras todavía circula la sangre y palpita el corazón?
- R. «No en la actualidad; no muerto todavía, pero podemos considerarle como verdaderamente muerto ya que el pecado resulta en muerte, y todos tenemos la seguridad de que hemos de morir. Para Dios y sus ángeles somos ya como muertos. Sin embargo, cuando sea completada nuestra redención, habrá vida también para nuestros cuerpos.»

Tomando en cuenta el argumento del contexto, podríamos acaso leer como sigue: Si Cristo, la vida eterna, está en vosotros, aunque vuestro cuerpo a la verdad esté por ahora legalmente muerto a causa del pecado, vuestro espíritu vive a causa de la justicia que os es aplicada por la fe en El; de manera que si mora en vosotros el Espíritu que levantó de la muerte el cuerpo de Cristo, tenéis la garantía de que también vuestros cuerpos mortales un día serán vivificados

82

¿CON QUE RAZON FUE ABORRECIDO ESAU?

P. En Romanos 9:13 leemos: «Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.»

¿Cómo podía Dios odiar a un ser que todavía no había nacido ni había hecho cosa alguna digna de odio o amor?

R. Este texto tiene que ver con el tema ciertamente difícil de la soberanía de Dios. El tiene la perfecta libertad (como lo expresa el Señor Jesucristo en la parábola de los obreros de la vida) de hacer de los suyos lo que le plazca. Y suyas son las bendiciones eternas y la misma vida. Todo procede de El.

Sin embargo sabemos también que Dios es justo y que en El no cabe la injusticia. Si Dios quiso dar a Jacob la bendición que no dio a Esau, la razón o secreto de tal diferencia pertenece sólo a El, y, como dice Pablo, nosotros no tenemos ningún derecho a discutir con nuestro Hacedor.

Pero la expresión «aborreció» no puede ser interpretada en el sentido de tener odio, sino simplemente de apreciar menos o elegir. Esta interpretación se hace bien patente en Lucas 14: 26, donde Jesús dice: «Si alguno de vosotros viene a Mí y no aborrece a su padre y madre y mujer e hijos y hermanos y aun también su propia vida no puede ser mi discípulo», lo que es reiterado en Juan 12: 25, donde leemos: «El que ama su vida la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna.»

En ninguno de estos casos la palabra «aborrecer» tiene significado de «odio», sino de menor grado de estimación y éste es el caso también en cuanto a la palabra «aborrecer» aplicada a Esau. Es un hebraísmo que no puede ser tomado en el sentido literal que nosotros damos a esta palabra en castellano.

83

¿QUE SIGNIFICA DATA DE LA LEY?

«Que son israelitas, de los cuales es la adopción... el pacto y la data de la ley.» (Rom. 9:4.)

P. ¿Qué se entiende por «data de la ley» que encontramos en la versión de Reina-Valera, revisión antigua?

R. El original expresa esto con una palabra que otras versiones de la Biblia, como la revisada en 1977, traducen con mayor claridad: «De los cuales (los israelitas) son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas.» Todas estas cosas procedían de Dios, el Supremo Legislador, por haber sido dadas en el monte Sinaí, afirma el apóstol Pablo; no como rabino judío, sino como escritor de la Palabra de Dios inspirada por el Espíritu Santo. Verdad muy digna de tenerse en cuenta en estos días de afán racionalista de destronar a Dios y deificar al hombre.

84

LA OBEDIENCIA A LAS AUTORIDADES

«No hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas», y como también se traduce: «No hay autoridad sino por Dios; y las que hay, de Dios son ordenadas.» (Rom. 13:1.)

- P. ¿Cómo se debe entender esto? Habiendo, como hay, tantas autoridades malas, ¿quiere decir esto que Dios coloca por autoridad y gobernantes a personas malvadas, injustas, soberbias y despóticas?
- R. Nótese que este texto ocurre en una serie de deberes cristianos: deberes para con Dios, para con la iglesia, para con los enemigos, para con las autoridades civiles, etcétera. Por el contexto se ve, pues, que por «autoridades superiores» aquí se entiende las autoridades del estado civil, como dice Pedro: «ya sea el rey, como a superior, ya

los gobernadores, como de él enviados para venganza de los malhechores.» Evidentemente se trata, pues, aquí no de individuos como tales sino de autoridad como institución. Fíjese: «De modo que el que se opone a la autoridad, a la ordenación (institución) de Dios resiste. » En otras palabras, la autoridad, como autoridad, es fundamentalmente institución divina, ya sea que se nos presente como romana o china, inglesa o turca. Y por lo mismo es necesario someterse a las leves del estado civil y pagar lo debido: «tributo al que tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra», evitando todo cristiano toda clase de crimen condenado por las leyes civiles, acordándose que los asuntos del alma débense someter a la autoridad Suprema, en otras palabras, las de Jesús mismo: «Dar a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios.» Y en el caso de resultar el César otro cruel Herodes, el asesino, convendrá a veces seguir la revelación celeste que dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te diga.» Lo que será «dar a Dios lo que es de Dios».

85

¿MINISTRO DE DIOS?

«Es ministro de Dios para tu bien. » (Rom. 13:3.)

- P. ¿Cómo puede decirse que una autoridad (rey, gobernador o presidente) malvado sea «ministro de Dios»?
- R. Primero, porque la palabra ministro significa servidor usándose en un sentido tan amplio como aquí, que se usa por el ejecutor de la sentencia del quebrantamiento de la ley en que ha incurrido el malhechor. Es ministro

de Dios para tu bien... también «es ministro de Dios, vengador (ejecutor) para castigo al que hace lo malo» o como traducen otros: «para aplicar el castigo». La Escritura nos dice de Dios: «Haces los vientos tus mensajeros y llamas de fuego tus ministros.» Y al mismo Satanás es permitido ser el azote de los delincuentes (1 Cor. 5:5; 1 Tim. 1:19-20).

Babilonia fue utilizada por Dios como instrumento para castigar a Israel, pero al fin fue castigada como nación por sus propios pecados (véase el libro y las Lamentaciones de Jeremías). Dios no justifica a los malos por el hecho de emplearlos como instrumentos de su providencia.

86

VESTIRSE DE CRISTO

«Vestios del Señor Jesucristo.» (Rom. 13: 14.)

P. ¿Qué es vestirse de Cristo?

R. Las Escrituras se ocupan mucho de vestirse o revestirse. Se ocupan de vestiduras reales, sacerdotales, militares, del vestido de bodas, de pecadores arrepentidos, etcétera. En cada caso el vestido expresa la dignidad, oficio, carácter o condición del hombre. El vestido expresa ante el público lo que es. Teniendo esto en cuenta es fácil comprender la exhortación espiritual de este texto. Para vosotros, creyentes, la noche del paganismo ha pasado. Ha llegado el día, la aurora del evangelio. Sacudid el sueño espiritual: a vestiros. El Espíritu de Cristo habita en vosotros: mirad cómo exterioralizarlo. Procurad que se manifiesten en vuestra conducta todos los rasgos posibles ca-

racterísticos de Cristo. El era la Luz del mundo. Os incumbe reflejarla. «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Comp. 2 Cor. 3:3; Gál. 3:27; Efes. 4:27; Mat. 5:13-16). Huelga decir que para vestirse de Cristo se requiere conocimiento de su persona, de su naturaleza, de sus rasgos característicos, y sobre todo la humilde sumisión a su voluntad para que su Espíritu obre, tanto el querer como el hacer, en el alma del creyente.

87

¿SABIDURIA ENTRE PERFECTOS?

P. En 1.ª Corintios 2:6 leemos que el apóstol Pablo dice: «Empero hablamos sabiduría entre perfectos y sabiduría no de este siglo ni de los príncipes de este siglo que se deshacen.»

¿Qué significa esta primera expresión? ¿Es que eran perfectos los corintios cuando Pablo fue a anunciarles el Evangelio? En tal caso no habrían tenido necesidad de la predicación del Evangelio que Pablo fue a predicarles.

R. La respuesta que damos a la pregunta soluciona la presente dificultad, que se deriva únicamente de una traducción defectuosa, o mejor diríamos parcial, de la Biblia Reina Valera antigua. Allí encontramos la diferencia de matiz de la palabra «Teleios» y en este caso se traduce un significado equivocado. El apóstol no tenía ni por asomo en mente que los corintios fuesen perfectos cuando fue a predicarles el mensaje de la «sabiduría divina». En las dos próximas revisiones de la Biblia, tanto la de 1960 como la de 1977. El concepto es aclarado. La de 1960 traduce: «Sin

embargo hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez y sabiduría, no de este siglo ni de los príncipes de este siglo, que perecen, sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio.»

La Biblia de 1977 traduce de un modo aún más claro: «Sin embargo hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez y sabiduría, no de este mundo ni de los príncipes de este mundo, que van desapareciendo, sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio.»

En ambas revisiones queda bien claro el pensamiento del apóstol y es que él estuvo y estaba hablando entre personas maduras, o sea capaces de comprender la verdad del Evangelio; sin embargo es una sabiduría tan superior a las mentes y raciocinios humanos que «ninguno de los príncipes de este mundo la reconoció, porque «si la hubieran conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria». Como puede verse no se trata para nada aquí de perfección moral, sino de capacidad racional. Sin embargo, la traducción de la Biblia antigua de Valera daba lugar a este equívoco.

88

PRUEBA COMO DE FUEGO

P. ¿Se refería el apóstol Pablo al purgatorio cuando dice en 1.ª Corintios 3: 13-15: «La obra de cada uno será manifiesta, porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada, y el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. Si permanece la obra de alguno que sobreedificó recibirá recompensa, si la obra de alguno se quema sufrirá pérdida, si bien el mismo será salvo, aunque así como a través del fuego»?

R. De ningún modo puede apoyarse en este texto la idea de un purgatorio para las almas. Lo que dice es bien claro; se trata de la pérdida de aquella recompensa que el Señor dará a sus obreros fieles, cuando los éxitos del mundo desaparezcan. Si bien el obrero podrá ser salvo, si es un verdadero hijo de Dios, tendrá la pena y la vergüenza de ver destruido, es decir, no apreciado en nada, sus aparentes éxitos de este siglo. Aquí no hay purgatorio de ninguna clase, puesto que lo que el fuego tiene que quemar, según el texto bien claramente reiterado en todo el pasaje, no es la persona, sino la obra.*

89

ENTREGADO A SATANAS

«El tal sea entregado a Satanás para muerte de la carne, para que el espíritu sea salvo en el día del Señor.» (1 Cor. 5:5.)

P. ¿Qué significa esto?

R. «El tal» se refiere al incestuoso, indigno de permanecer en la iglesia apostólica de Corinto, y que, para salvar la iglesia de corrupción total y reproche, era urgente excluir. (Vers. 1-7.)

«Sea entregado a Satanás.» Es decir, lanzado solemnemente de la comunión de la iglesia al mundo pecaminoso que domina y rige Satanás. Esto es verdad; pero evidentemente «la entrega a Satanás comprende más que su exclusión de la iglesia. No hay duda que Dios permite al diablo el placer de maltratar a los hombres y aun a los cristianos. Le fue permitido maltratar a Job; le fue permitido zarandear a Pedro, y Pablo entregó a Himeneo y Alejandro a Sa-

^{*} Véase sobre este mismo asunto, art. 28.

tanás para que aprendiesen a no blasfemar. Y es de notar aquí que la palabra *aprender*, en el original significa *disciplinar* (mediante palabras o golpes). Dios permite, pues, este ministerio satánico para bien de los suyos en diferentes sentidos. 1.° «Para muerte de la carne»; 2.°, «para que el espíritu sea salvo».

Para la destrucción de la naturaleza carnal, acaso por el mismo maltrato del cuerpo, como en el caso de Job.

«Para que el espíritu sea salvo.» Tal es el objeto de la disciplina de la Iglesia: tal el intento de Dios al permitir a Satanás hacer su obra destructora en el cristiano, a saber: llevar al hombre al arrepentimiento, a la confesión del pecado, al perdón y restauración.

El incestuoso fue entregado a Satanás, y no sabemos hasta qué punto afectó esta medida a su cuerpo o a su naturaleza carnal, pero vemos que estuvo a punto de «consumirse de demasiada tristeza» (2 Cor. 2:6, 7) y que fue perdonado.

«En el día del Señor» no significa: «en la hora de la muerte». Tanto más, cuanto la Escritura habla de una salvación futura de los ya salvos. «La segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para la salvación, dice el apóstol en otro lugar, lo cual evidentemente significa, no salvación del infierno, sino que se refiere a los frutos de la salvación, o sea las recompensas que el Señor dará a cada uno de sus fieles, según sus obras.

Este último párrafo parece evidenciar un contraste: El incestuoso es entregado a Satanás para que mediante alguna enfermedad que el diablo obraría en su cuerpo, quedara librado (por una profunda convicción de pecado y el correspondiente arrepentimiento) de aquellos sentimientos carnales que le habían llevado a pecar con su propia madrastra. Todo ello para que su espíritu fuera salvo, y en el día del Señor pudiera obtener un cuerpo celestial, libre, tanto de enfermedad física como de la contaminación del pecado, y no fueran perdidos los frutos de su salvación, ya obtenida por medio de Cristo, pues como se demostró por su ulterior arrepentimiento, a pesar de su grave falta, el miembro incestuoso de Corinto era un cristiano verdadero, no simplemente de nombre.

¿ES DAÑINA LA CIENCIA?

«La ciencia hincha, mas el amor edifica.» (1.era Cor. 8:1.)

P. ¿Es dañina la ciencia?

R. No, de ningún modo. El libro de los Proverbios es una constante exhortación a adquirir ciencia, a buscar sabiduría. Pero hay diferentes clases de ciencia y diferentes modos de usar de ella.

Una clase de ciencia es la innata, que llamamos sentido común, sabiduría o prudencia; y no depende tanto de los conocimientos ajenos que tenemos archivados en la memoria como de la propia inteligencia del individuo. Si a esta sabiduría innata se añade sabiduría adquirida de diversas fuentes, se multiplica la eficiencia y eficacia de las obras que la persona, así privilegiada, es capaz de producir.

El antídoto de la ciencia en el libro de los Proverbios es necedad. La persona necia, si tiene oportunidad de estudiar, o sea archivar sabiduría ajena en su mente, es la que suele envanecerse y tener de sí misma un concepto más alto que el que debe tener. Es en tal clase de personas que la ciencia recibida de fuera como un barniz de pintura sobre una madera apolillada, suele producir el resultado que denuncia aquí el apóstol Pablo: «La ciencia hincha». Esto es, les hace parecer lo que no son.

En tercer lugar (aunque es en realidad la primera), está la sabiduría espiritual; el conocimiento de Dios que el apóstol Santiago llama: «sabiduría de lo Alto», cuyas características describe en las siguientes palabras: «Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, condescendiente, benigna, llena de misericordia, de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía» (Santiago

3: 17). Esta sabiduría no consiste meramente en poseer un gran conocimiento de la Biblia (aunque ayuda mucho si se hace de ella un buen uso), sino en saber aplicar sus enseñanzas a la propia vida. Hay personas que son una enciclopedia, no sólo en conocimientos humanos, sino aún bíblicos, y sin embargo tal sabiduría no le es una bendición. El apóstol Pedro los describe con las siguientes palabras: «Si alguno enseña otra cosa y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, esta envanecida nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas y constantes rencillas de hombres corruptos de entendimiento.» (1.ª Tim. 3:5.)

¡Cuántos hay así, aun entre los que pretenden estar llenos, no sólo de sabiduría humana sino divina. Tal pretensión de sabiduría, al no ser auténtica, produce el mismo resultado que en los necios la sabiduría mundana, ya que puede haber apariencias de sabiduría espiritual, o sea un barniz de santidad, del mismo modo que existe en el terreno de la sabiduría humana.

En un famoso seminario cristiano pude leer este texto fijado en las paredes de todos los dormitorios. Sin duda los profesores del gran colegio, profundamente cristiano evangélico, sentían la necesidad de que tal advertencia estuviera constantemente ante la mirada de sus alumnos. Y todos tenemos necesidad de ello a través del curso entero de nuestro ministerio.

En cuanto al caso específico que dio lugar a esta advertencia del apóstol Pablo, vemos por el contexto que se trata del conocimiento que poseían algunos cristianos de Corinto más dotados de sentido común que los paganos (y que otros cristianos todavía débiles e inclinados a las supersticiones paganas), respecto a que un ídolo no es nada y no puede influir en los sacrificios que le son presentados. La ciencia en este aspecto hincha. ¿Cómo? Porque llena de satisfacción propia al que la posee hasta el punto de verse muy superior al pobre pagano idólatra y a sus hermanos supersticiosos, olvidándose de amarles.

De aquí que el apóstol coloca en contraposición: «Mas el amor edifica.» Este conocimiento de por sí puede ser dañino, pero juntamente con el amor, que es el secreto de la verdadera sabiduría espiritual, puede edificar o traer al pagano hasta el mismo conocimiento que él posee, y asimismo beneficiar al cristiano débil, si el que posee el mayor conocimiento intelectual tiene asimismo la sabiduría espiritual para tratarles con la consideración debida.

91

REPROBADO

«No sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.» (1 Cor. 9:27.)

- P. ¿No considera Pablo aquí que es posible que sea desechado y perdido para siempre? ¿Cómo se armoniza esto con su doctrina de la salvación segura presente y eterna.
- R. Ciertamente, Cristo mismo asegura que da vida eterna a los suyos, que nadie de los suyos perecerá y que no hay enemigo capaz de arrebatarles de las manos de Dios. «Ni uno de ellos perecerá», dice en Juan 10: 28, 29; 17: 12). Pablo supondría una imposibilidad si dijera: corro el peligro de perderme eternamente si no hiero mi cuerpo y lo pongo en servidumbre. No dice tal cosa, pues afirma sólo, en caso de no hacer eso, podría resultar reprobado; esto es, desaprobado en su carrera apostólica, como podría quedar desaprobado el atleta que no cuidara su cuerpo para la carrera en el estadio. El quedar desaprobado el atleta no significaba ser condenado a la muerte, como tampoco el quedar Pablo desaprobado en su carrera equi-

valía a quedar desechado por Dios para siempre, sino con un grado de calificación inferior a lo que Dios se había propuesto darle, y había colocado ante él, como su meta ideal. (Véase Filip 3: 12.)

92

¿QUE ES LICITO?

«Todo me es lícito, mas no todo conviene; todo me es lícito, mas no todo edifica.» (1 Cor. 10:23.)

- P. ¿Hago bien, sacando en consecuencia de esto que todo cuanto me dé la gana de hacer como cristiano evangélico, me es permitido, lícito y legal, excepto aquello que me parece ser inconveniente y aquello que no me parece edificante? ¿Es esto lo que quiere decir el apóstol?
- R. La respuesta depende en gran manera de cuanto abarca la palabra todo. Y esto lo determina el contexto. ¿A qué se refiere la palabra todo? Ciertamente no a todo lo de este mundo. Lejos sea. Pues trata simplemente de comidas materiales y, aún más particularmente, de carnes: «De todo lo que se vende en la carnicería.» He aquí a qué se reduce «el todo» del texto, que habla de lo lícito e ilícito, en cuanto a comida; nada más. «De todo lo que se vende en la carnicería, comed sin preguntar nada por causa de la conciencia... Y si algún infiel os llama y queréis ir, de todo lo que os pone delante (de carne, ya sea la de víctimas de sacrificio a los ídolos u otra clase de carne) comed sin preguntar nada por causa de la conciencia.»

No saquemos nada en consecuencia de frases arrancadas de su texto o contexto. Esto es fatalmente ilícito, altamente peligroso y dañino.

ATAVIO DE LAS MUJERES

- P. ¿Es honesto orar la mujer a Dios no cubierta la cabeza? (1 Cor. 11: 13.)
- R. Respecto al pasaje 1 Cor. 11: 2-16, conviene que evitemos cuidadosamente poner en el mismo enseñanzas que no contiene. Notemos primero que el asunto de que se trata es más bien local que general; que se trata más bien de una costumbre que de una doctrina; de llamar al orden a algunos desordenados, que de dictar reglas futuras para las iglesias. Vamos al grano.

¿Cuál es el punto principal del asunto? Una protesta contra las mujeres de la iglesia de Corinto, que profetizaban (predicaban) y oraban con la cabeza descubierta en la reunión de edificación, haciéndose así ridiculas por asemejarse al sexo masculino por un lado y a las rameras corintias por otro. Las razones aducidas para corregir esta costumbre son éstas: 1.ª En el orden divino, la mujer viene después del hombre y le conviene tener la cabeza cubierta en señal de sumisión (v. 3-5, 7). 2.ª El no cubrirse coloca a la mujer al nivel de las rameras corintias que se cortaban el cabello (v. 6), 3.ª Débense cubrir la cabeza a causa de los ángeles, es decir, mensajeros, que según algunos creen, denota aquí mensajeros del gobierno o inspectores policíacos que podían tomar a las hermanas corintias por rameras, faltándoles la «señal de autoridad» sobre la cabeza (v. 10). 4.ª El sentimiento natural de lo propio y conveniente favorece la costumbre de que se cubra la mujer al orar a Dios, o profetizar, en la asamblea de Corinto.

El sacar de este pasaje la doctrina de que la palabra de Dios establece, cual regla y costumbre perpetua, que todas las mujeres que entren en una capilla evangélica actual deben cubrirse, ya sea con sombrero o mantilla, ya con cualquiera otra cosa, según costumbre del país, es evidentemente meter en el pasaje más de lo que contiene.

Sin embargo, es muy de respetar la costumbre de las asambleas cristianas en las cuales las mujeres cubren sus cabezas en señal de respeto a Dios y a los prójimos varones. Esta parece ser la recomendación de Pablo a las mujeres de Corinto que tomaban una parte activa en el culto.

Si hay quien considera que debe extenderse la orden del apóstol a todas las mujeres, no solamente las que oran o hablan, sino también a todas las mujeres de la Asamblea que también adoran a Dios con sus oraciones en silencio y sus cánticos, y que esta orden es no solamente para las mujeres de Corinto en los días de Pablo, sino para todos los tiempos y todas las asambleas cristianas, nuestro consejo es que la hermana que concurra a estos cultos cumpla tales instrucciones (sea cual sea la manera en que ella personalmente las comprenda), pues el mismo apóstol Pablo nos enseña que en asuntos en los cuales haya disentimiento de opinión entre los hijos de Dios, es necesario respetar la conciencia del hermano, sin provocarle a causa de nuestra diferente comprensión del asunto. (Véase Romanos 14.)

Por consiguiente es una obligación cristiana no herir la conciencia de los demás hermanos si un creyente, de cualquier denominación cristiana, concurre a un culto de estos hermanos. Hemos oído a personas concurrentes a tales cultos decir: «A mí nadie me manda ni obliga, sino la Palabra de Dios.» Pues bien, hermana: la Palabra de Dios te manda respetar la conciencia del hermano y no provocarle, sometiéndote tú misma a aquello que tú no juzgas necesario, y si te resistes a hacerlo desobedeces a Dios, por lo menos en lo que encontramos en el pasaje bíblico de Romanos 14.

Resumiendo lo dicho debemos recordar:

- 1.° Que la opinión del apóstol es manifiestamente para las hermanas que hablan en público, o sea predican u oran a Dios, no dándose orden especial a las demás hermanas de la asamblea.
- 2° Que la orden no hace referencia ninguna a las mujeres que entren en un culto público; por tanto puede ser contraproducente extender tal obligación a asistentes forasteras, no creyentes.

- 3.° Que el pasaje, o por lo menos parte de él, se ocupa de un asunto puramente local, que no debe constituir motivo de disputa y discordia en la actualidad.
- 4.° Que nos es necesario añadir a este pasaje, sea cual sea nuestra opinión sobre el mismo, los mandatos del mismo Señor y del apóstol Pablo, de amarnos unos a otros los creyentes hasta el punto de dejar aparte nuestras propias opiniones y conformarnos con observar las del grupo cristiano con el cual nos juntamos, para no ser motivo de discordia o escándalo a los demás, con lo cual pecaríamos en contra de otro precepto que no puede ser objeto de disputa, que es el precepto del amor.

BAUTISMO POR LOS MUERTOS

«¿Qué harán los que se bautizan por los muertos?» (1 Cor. 15:29.)

P. ¿Qué significa este pasaje?

R. Este texto ha dado mucha dificultad a los intérpretes. Muchos creen que Pablo aquí alude a una práctica poco extendida y poco duradera en la iglesia de Corinto; práctica que consistía en dejarse bautizar algún vivo en lugar de algún candidato muerto antes de recibir el bautismo, cual especie de sustituto. Desde luego, si esto fuera así, no debemos suponer que Pablo sancionara tal costumbre, sino que sólo se vale de la misma como argumento contra los que lo practicaban, negando al mismo tiempo la resurrección de los muertos, como algunos hacían en la

iglesia de Corinto. ¿Cómo explican ese acto o qué ganan en ese acto de bautizarse cual sustituto por un muerto, si el muerto es muerto para siempre y no resucita más? Bautizarse a favor de un puñado de ceniza o un montón de podredumbre, ¿para qué sirve? Esta explicación es para muchos satisfactoria.

Otros creen que el texto se puede traducir diferentemente y que se refiere a los que se dejaban bautizar poco antes de morir y en vista de la muerte; pues se sabe que muchos, en el cristianismo de los primeros siglos, posponían el bautismo hasta la hora de la muerte, acaso pensando que así entrarían bien purificados en la otra vida. ¿Por qué se tomarían la molestia de dejarse bautizar así en vista de la eternidad, si en realidad no hay resurrección ninguna?

Otros opinan que bautizarse por los muertos quiere decir bautizar en la creencia de la resurrección de los muertos, no sólo conmemorando en su salida del agua bautismal la resurrección de Cristo, sino la anticipación de la suya propia. Si esto es bautizar por, para o en pro de los muertos, como algunos dicen, ¿para qué practican el absurdo de bautizarse en esa creencia de la resurrección de Cristo y la suya propia, simbolizada en el bautismo, si no ha de haber resurrección?

Sea como fuere, lo que vemos de cierto es que, mencionándose esto sólo de paso, y sin darlo, como mandato, sino como mera alusión, no puede decirse que la Escritura encierra doctrina ni ejemplo; sobre tal costumbre de algunos cristianos, de una simple iglesia del Nuevo Testamento; como pretenden los mormones hoy día.

LE HIZO PECADO

«Al que no conoció pecado hizo pecado por nosotros.» (2. Cor. 5:21.)

- P. ¿Qué quiere decir que Cristo no conoció pecado? Y ¿qué quiere decir que Dios le hizo pecado?
- R. Cristo no conoció pecado por experiencia personal, pues era inocente, inmaculado: «santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos.» (Hebr. 7:26; 1 Pedro 2:22; 1 Juan 3:5.)

¿Qué quiere decir que Dios le «hizo pecado»? Siendo Jesús lo que dice el texto citado, podemos decir, con toda propiedad, que Jesús era la «misma inocencia», resultando, por imputación, el palo opuesto: el «mismo pecado». ¿No implica esto el testimonio del profeta: «Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros?» Esa imputación enorme, infinita de pecado, no podría expresarse mejor. Si dijera, por ejemplo: Dios le hizo pecador por nosotros, no fuera verdad, porque nunca fue tal, nunca hizo pecado. Y diciendo sencillamente que fue culpado de pecado por imputación, tampoco expresaría toda la verdad del caso, que, de hecho, requería una fuerza de expresión como la que inspiró el Espíritu Santo al decir «le hizo pecado», usando la más fuerte metáfora que podía encontrarse.

¿CONTRADICCION?

«Dios es el que obra en vosotros.» (Fil. 2: 13.) «La muerte obra en nosotros y en nosotros la vida.» (2.ª Corintios 4: 12.)

- P. Ambos textos se refieren a los cristianos. Dios obra en ellos y la muerte obra en ellos; ¿cómo se explica esto?
- R. Fácilmente: mirando cada texto a la luz de su contexto. Dice el primero: «Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer por su buena voluntad»; en otras palabras: es Dios que obra en vuestras almas, filipenses, haciendo que deseéis hacer su voluntad, haciéndoos capaces también de ponerla en práctica.

Dice el otro texto: «De manera que la muerte obra en nosotros», a saber: en nuestros cuerpos, porque somos afligidos y en su caso, aun perseguidos hasta la muerte. Nuestro hombre exterior, el cuerpo, se va desgastando. Siempre estamos entregados a muerte por Jesús (vers. 10-11) dice en otro lugar.

En otras palabras: Hay un doble proceso en cada hijo de Dios, uno exterior descendente y otro interior ascendente, como lo declara en 2.ª Corintios 4: 16.

Pablo sufría el desgaste material de su cuerpo, acelerado, particularmente, por sus esfuerzos misioneros en favor de sus convertidos, en los cuales empezaba el proceso espiritual ascendente. Se mataba (podríamos decir) a su favor para que ellos tuviesen vida espiritual.

Pero él mismo ascendía espiritualmente en virtudes espirituales y en valía delante de Dios; no solamente a causa de los frutos que iba acumulando como preciosos tesoros para el día que tuviera que rendir cuentas, sino que su propia persona se iba transformando; su «hombre interior» se renovaba de día en día.

Por esto puede decir el apóstol: por un lado «la muerte obra en nosotros»; y a sus convertidos: «Dios es el que obra en vosotros.»

97

¿ERA PABLO ASTUTO Y MENTIROSO?

«Como soy astuto, os he tomado por engaño.» (2 Cor. 12:16.)

P. ¿Se valía Pablo de astucia y engaño en su obra?

R. Así puede parecer por estas palabras tomadas aisladamente o arrancadas del contexto. En verdad, en el contexto invita a los corintios a probar si en algún caso les hubiera tratado con astucia y engaño, personalmente, o mediante algún otro. Les declara que ni él ni ninguno de sus colaboradores lo habrían hecho... ¿Os engaño Tito, quizá? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y por las mismas palabras?

¿Cómo se entiende, pues, que diga Pablo mismo: «Como soy astuto os he tomado por engaño?» Los corintios lo sabían y no había necesidad de decirlo, a saber: que sus enemigos hacían correr esa voz mentirosa, absolutamente falsa.

Léase, pues: «Como soy astuto, según dicen mis enemigos, os he tomado por engaño.»

Es una evidente ironía, destinada a avergonzar a sus amados hijos espirituales de Corinto por haber dado oído a este falso comentario de sus enemigos.

¿POR FLAQUEZA?

«Aunque fue crucificado por flaqueza, empero vive por potencia de Dios.» (2 Cor. 13:4.)

- P. ¿Cómo se entiende que Cristo «fue crucificado por flaqueza?»
- R. No ciertamente por flaqueza de mártir que carece de poder para defenderse a sí mismo; porque cuando venían a prenderle «volvieron atrás y cayeron al suelo», físicamente paralizados, como por una descarga eléctrica, y a los que estaban prontos a defenderle, como flaco, necesitando auxilio humano, dice: ¿Pensáis que no puedo ahora rogar a mi Padre y me daría más de doce legiones de ángeles? (72.000). ¿Cómo, entonces, se cumplirían las Escrituras, que es necesario que se haga así? (Juan 18:6; Mat. 26:53.)

Evidente, pues, «fue crucificado por flaqueza» en sentido y como consecuencia de haber tomado forma humana tan completamente que al cargarse la culpabilidad humana en Getsemaní, quedó físicamente débil, y después necesitaba quien le ayudara a llevar la cruz hasta el Calvario. (Luc. 22: 44: 23: 26.)

El sentido del texto es más bien: «fue crucificado como si fuese un débil hombre». La frase es una significativa metonimia, para dar énfasis de contraste a la inmensa humillación o «kenosis» que aceptó el Hijo de Dios para llevar a cabo nuestra salvación.

CRUCIFICADO CON CRISTO

«Con Cristo estoy juntamente crucificado.» (Gálatas 2: 20.)

- P. ¿Cómo se entiende esto de «estar crucificado juntamente con Cristo?»
- R. La unión del creyente con Cristo es una de las realidades más profundas de la enseñanza cristiana. Evidentemente, Pablo, inspirado por el Espíritu de Dios, considera su unión con Cristo como una realidad; o en otras palabras: se ve en Cristo, en los momentos de ser crucificado como representante y sustituto, de modo que bajo el punto de vista de la ley, puede decir: «Cuando Cristo murió, morí yo.» En cuanto a las exigencias de la ley divina, soy criminal: en mi sustituto, soy ejecutado en el Calvario. Al morir Cristo, el justo por los injustos, morí yo. «Con Cristo estoy juntamente crucificado.»

Pero este morir con Cristo implica también el «vivir juntamente con él», pues el mismo apóstol afirma a continuación: «Y vivo no ya yo, mas vive Cristo en mí.»

Lo más glorioso es que añade también en Romanos 6: 5-8: «Porque si fuimos plantados juntamente con El a la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección, conocedores de esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El para que el cuerpo del pecado sea reducido a la impotencia, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto ha sido crucificado del pecado. Y si hemos muerto con Cristo creemos que también viviremos con El.»

Pensamos que ésta es la mejor aclaración del texto que estamos tratando de explicar.

PARENTELA EN LOS CIELOS

«Del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra.» (Efes. 3:15.)

P. ¿Qué parentela es ésta?

R. Otros traducen «toda la familia» y ven aquí la «iglesia universal» que es una gran familia, una parte aquí abajo militante y otra parte arriba triunfante. Pero otros nos hacen ver que los ángeles también se llaman hijos de Dios y deben, por tanto, incluirse en toda la familia. Toda la parentela o familia en los cielos y en la tierra, dice un traductor del Nuevo Testamento, incluso «todo orden variado y categoría de seres santos en el cielo y en la tierra. Es nombrado: lleva su nombre como perteneciente a él. Así que todos los seres santos pertenecen a una gran familia, siendo llevados a la unión con Dios en Cristo».

Notemos aquí el plural cielos, más conforme con la idea que la ciencia nos ha dado del universo de Dios con multitud de estrellas, y posiblemente mundos habitados por seres superiores a nosotros, por lo menos en cuanto a su perfección moral, que la idea de una tierra y un cielo únicos que tenían los antiguos.

En Efesios 3: 10 leemos: «Para que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer por medio de la Iglesia a principados y potestades en los cielos», lo que nos hace vislumbrar un plan de servicio en los siglos venideros; un ministerio, no de salvación, pero sí de glorificación de Dios como reales sacerdotes, según Apoc. 1: 6.

¿A QUE BAUTISMO SE REFIERE EL APOSTOL?

P. En Efesios 4:5 leemos: «Un señor, una fe y un bautismo, un Dios y Padre de todos el cual es sobre todos y por todos y en todos.»

¿A qué bautismo se refiere el apóstol aquí, al de agua 0 al de Espíritu Santo?

Todo este pasaje tiene que ver con la doctrina de la unidad espiritual de los verdaderos hijos de Dios. La Cristiandad ha sido dividida en mil pedazos por los ardides de Satanás y el egoísmo y orgullo humano, pero Dios no considera dividido el cuerpo de Cristo a causa de las debilidades del carácter humano en este tiempo de prueba. Por consiguiente es de suponer que el apóstol se refiere aquí más bien al bautismo del Espíritu que al bautismo del agua. Abona este punto de vista el hecho de que el ladrón arrepentido no tuvo ocasión de ser bautizado en agua, y sin duda ha habido otros hijos de Dios a través de los tiempos que han creído en él y por circunstancias externas no han podido recibir tal bautismo. Por tal motivo la afirmación apostólica debe referirse al bautismo espiritual, ya que en otros extensos pasajes de la Sagrada Escritura, como Romanos 8 del 15-27 da por sentado que todos los creyentes en Cristo han sido bautizados en el Espíritu, y el Espíritu de Dios mora en ellos. Esta es una experiencia diferente de la de ser «llenos del Espíritu», lo que significa dar un lugar preferente al Espíritu de Dios que ya mora en nosotros, y tiene que ver con la santificación, no con la salvación. Es evidente, pues, que el bautismo a que se refiere este pasaje es el bautismo espiritual y no el material.

Este punto de vista es plenamente confirmado por 1 Corintios 12: 13, donde leemos: «Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.»

APRENDER A CRISTO

«Vosotros no habéis aprendido así a Cristo.» (Efes. 4:20.)

- P. ¿Qué se entiende por aprender a Cristo? ¿No es lo mismo que aprender de Cristo?
- No. Esta expresión no nos presenta a Cristo como el Maestro que enseña, sino como el objeto del estudio: no como el Maestro que instruye, sino como la lección o el libro que se estudia. No se trata tan sólo de aprender de Cristo (aunque ello va implicado también), sino aprender a Cristo. Lo que es Cristo para cada uno de nosotros, sobre todo teniendo en cuenta lo que es en sí mismo: Dios eterno que en un colmo de amor se dio a sí mismo por nosotros. El aprenderle y conocerle a él mismo (Fil. 3: 10) es la gran lección en la escuela de la vida cristiana. Esto es un estudio para la vida; algunos piensan para la eternidad. Podemos vivir años y años en compañía de una persona ordinaria sin conocerla a fondo. ¿Qué diremos del Infinito? Naturalmente para este estudio necesitamos a Cristo Jesús como a Maestro supremo que es, la cosa que vemos ya en el contexto; pero la frase citada no le presenta como a tal Maestro, sino como el gran Objeto de estudio.

103

¿BAJO QUE CIRCUNSTANCIAS ES LICITO AIRARSE?

P. En Efesios 4:26 leemos: «Airaos y no pequéis.» No se ponga el sol sobre vuestro enojo. ¿Es posible airarse sin pecar?

R. Evidentemente la ira es un sentimiento natural que obra en nuestros espíritus la visión o el conocimiento de una injusticia, y alcanza a veces a la complicada maquinaria de nuestro sistema nervioso, pero la frase final de este pasaje nos muestra en qué consiste la pecaminosidad de la ira, al decirnos: «No se ponga el sol sobre vuestro enojo.» Esto significa que lo pecaminoso es la esclavitud de la ira, en vez del dominio del espíritu sobre ella. La ira no está absolutamente prohibida como sentimiento moral. El Señor Jesucristo mismo se airó, según Marcos 3:5, con una ira mezclada de un sentimiento de compasión. Y hubo también ira activa de su parte al arrojar los vendedores del templo.

Como decía Spurgeon acerca de los malos pensamientos, «no podemos evitar que los pájaros vuelen alrededor de nuestra cabeza, pero sí que hagan nido en ella». La ira no es pecaminosa, cuando se limita a un sentimiento instantáneo interior, aunque es peligrosa si no sabemos dominarla; pero el odio sí lo es, y el enojo todavía más, porque es odio continuado.

Ha sido comparada la ira a un veneno que a veces es necesario emplear en medicina, pero que requiere ser manejado con extremo cuidado.

104

BAUTISMO Y PLENITUD DEL ESPIRITU SANTO

P. En las epístolas de Pablo encontramos repetido muchas veces que todo creyente tiene el espíritu de Cristo, o «ha sido bautizado en el Espíritu»; sin embargo, en Efesios 5:18 Pablo exhorta a los creyentes a «ser llenos del Espíritu». ¿Son ambas cosas lo mismo?

R. Nótese que Pablo dirige esta exhortación a personas que estaban ya bautizadas y selladas con el Espíritu Santo desde el día de su nacimiento de arriba. (Véase Efesios 1: 13; 2: 4-10, así como 1.ª Corintios 12: 12 y 13.) Es digno de ser observado que Pablo cuenta como bautizados en Espíritu Santo a renacidos tan poco espirituales como los corintios, que estaban llenos de graves defectos. Evidentemente estos creyentes necesitaban bien la exhortación de Efesios 5: 18 y la de 1.ª Tesalonicenses 5: 17 donde leemos: «No apaguéis el Espíritu». Este superior llenamiento suele ir acompañado de «los frutos del Espíritu».

Cuando no es así las manifestaciones externas que han tenido lugar en ciertos cristianos pueden no ser otra cosa que manifestaciones emotivas que pueden tener o no relación con el Espíritu de Dios.

Es cierto que grandes servidores de Dios, como Finney, Moody, Meyer, Simpson y otros han tenido ambas experiencias. El bautismo del Espíritu Santo el día en que fueron convertidos y un llenamiento y plenitud del Espíritu en un momento especial de consagración de su vida, que no habían experimentado antes.

El bautismo del Espíritu Santo, por más que tenga lugar de una forma quieta o casi imperceptible, es una realidad en todos los hijos de Dios; en la mayoría de los cuales no se manifiesta de otro modo que con un gozo especial en el corazón. Sin embargo aun esta señal no es condición indispensable para saber que hemos sido bautizados por el Espíritu Santo y somos poseedores de El, pues no son nuestros sentimientos lo que valen, sino las promesas de la Palabra de Dios, en las cuales debemos poner nuestra confianza.

La plenitud del Espíritu es ciertamente deseable y todos debemos buscarla, pero no tanto las manifestaciones externas, que Dios ha concedido en ciertos casos especiales, como la realidad espiritual que generalmente se manifiesta por los frutos del Espíritu, según los hallamos en Gálatas 5: 22-24. Lo que en los versículos 18: 25 llama el apóstol «vivir en el Espíritu», o bien «ser guiados por el Espíritu». Si existen manifestaciones externas, sin los frutos del Espíritu, es muy dudoso que hayan sido acciones genuinas del Espíritu Santo, pueden ser más bien fruto del propio carácter emotivo de la persona; pero si existen ambas cosas no hay motivos para dudar que está actuando el Espíritu de Dios.

105

EL MISTERIO DE LA DIVINIDAD ESENCIAL DE CRISTO

P. En Filipenses 2:10 hallamos un texto traducido diferentemente en las diversas versiones de la Biblia. En la Valera antigua dice: «No tuvo por usurpación ser igual a Dios. » En las revisadas de 1960 y 1977: «No consideró ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.»

¿No parece más acertada y respetuosa la versión antigua de Valera.

R. No, sino al contrario. Jesús era Dios manifestado en carne humana, como lo expresan, en todas las revisiones, los versículos 7 y 8, pero la diferencia del 6, procede de los prolijos estudios que han hecho los eruditos, comparando diversos manuscritos de tiempos anteriores a la imprenta, con lo que se ha descubierto que Pablo quiso referirse en el versículo 6, no al Cristo humanado, sino al Cristo divino, antes de tomar la decisión de hacerse hombre para redimir a los hombres. (Véase Hebreos 10: 7-10.)

La frase original griega es muy fuerte y casi parece irreverente, pero si la usó Pablo, por inspiración del Espíritu Santo, tenemos que aceptarla. El Verbo de Dios pudo haberse negado al tremendo sacrificio de la «kenosis», «vaciamiento», o sea humillación temporal y renuncia de su gloria y atributos divinos, pero no lo hizo.

Es por tal razón que a pesar de haber declarado en Juan 10:30 y 17:21: «Yo y el Padre somos uno», dice en Juan 14:28: «Mi Padre mayor es que yo», y en la resurrección de Lázaro le vemos orando al Padre como uno de nosotros, y no obrando por su cuenta. Asimismo, en Mateo 24:36, declara que sólo el Padre, y ni siquiera el Hijo, conocía el tiempo de su Segunda Venida.

El Verbo de Dios quiso venir a hacerse, como definieron los Padres de la Iglesia, «Dios y hombre verdadero». De otro modo, una mera «teofanía», o manifestación visible del Dios invisible, no habría podido sufrir por nosotros. Pero quiso venir a ser en todo semejante a los humanos (Hebreos 2: 14-18 y 4: 15) para poder obrar la redención. De ahí el profundo sentimiento de amor y gratitud que su humillación y obra redentora ha levantado en su pueblo, y que perdurará por toda la eternidad.

106

¿SALUD, SALVACION O LIBERACION?

- P. ¿A qué salud se refería el apóstol en Filipenses 1:19 cuando escribe «Porque sé que esto se me tornará a salud por vuestra oración y por la suministración del Espíritu de Jesucristo»?
- R. La palabra griega «soteros» está traducida de diversas maneras en algunos pasajes del Nuevo Testamento según las diversas revisiones del texto de Valera. La revisión de 1909 traduce: «Porque sé que esto se me tornará a salud». En muchos otros lugares, como Hechos 4: 12, 13: 26; 16: 17; Romanos 1: 16; Romanos 10: 10; 11: 11, y otros muchos que podríamos citar, la palabra «salud» significa

salvación, pero en muchos otros casos significa simplemente beneficio o solución de un mal o problema, y en este caso tanto la versión revisada de las Sociedades Bíblicas del año 1960 como la revisada en 1977 traducen «liberación» pues a esto se refería Pablo al decir que por medio de las oraciones que sus hermanos en Cristo estaban elevando a Dios, y por el poder del Espíritu Santo, que podía tocar el corazón de Nerón, él obtendría lo que ellos estaban suplicando y deseando, o sea su libertad.

107

LO QUE FALTA DE LAS AFLICCIONES DE CRISTO

«Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros y completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.» (Colosenses 1:24.)

- P. ¿Cómo cumplir ahora lo que falta de las aflicciones de Cristo, que hace dos mil años hizo la redención de la humanidad? ¿No hizo Cristo por sus aflicciones una redención completa?
- R. En la expresión aflicciones de Cristo estriba toda la dificultad de este texto. La recta comprensión del significado de estas palabras quita todo tropiezo. Pues, ¿qué entiende Pablo aquí por aflicciones de Cristo?

Por supuesto, no su obra redentora, que El cumplió de un modo completo por su pasión y muerte, cuando exclamó en la cruz del Calvario: «Consumado es.»

Pero Cristo padeció otra clase de sufrimientos cuando yendo de pueblo en pueblo predicaba el Evangelio y aliviaba las necesidades de la gente. Del mismo modo, los creyentes de cada generación que forman el cuerpo místico de Cristo pueden sufrir, como ocurría a Pablo, y a través de ellos él sufre moralmente. «El que os toca toca la niña de mi ojo», dice el Señor (Deut. 22: 2 y Zac. 2:8).

Ello bien puede aplicarse a las aflicciones y persecuciones sufridas por los cristianos a través de los siglos. Aflicciones que se perpetúan en los miembros del cuerpo, cuya cabeza es Cristo; Pablo estaba sufriendo naufragios, cárceles y el cuidado de todas las iglesias, etc. «Tres veces he padecido naufragio... peligros de ríos, peligros de ladrones, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez, sin otras cosas además, lo que sobre mí se agolpa cada día, la solicitud de todas las iglesias.» (2 Cor. 11: 23-28.) Nada podía Pablo añadir con sus aflicciones a la obra completa de la redención, pero veía el apóstol que muchas cosas, muy penosas, había Jesús dejado hacer en su breve ministerio terrestre, en las cuales tocaría a otros ser experimentados, llegando así a ser participantes en sus aflicciones. Por lo mismo escribe a los Corintios que «abundan en nosotros las aflicciones de Cristo», y a los Filipenses menciona la participación de sus padecimientos, como también Pedro dice: «Gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo.» Su objeto es, empero, tan solamente la promoción y edificación de la familia espiritual, el cuerpo de Cristo, no ningún mérito expiatorio en su favor, o en favor de otros, puesto que Cristo ha hecho una obra completa de salvación. (Véase Hebreos 7: 25-27.)

108

PERFECTO O NO PERFECTO

P. En Filipenses 3:12 leemos: «No que lo haya alcanzado ni que ya sea perfecto, sino que prosigo para ver si alcanzo a aquello para lo cual fui alcanzado de Cristo Jesús.» Un poco más abajo, exactamente en el vers. 15, leemos de nuevo: «Así que todos los que somos perfectos esto mismo sintamos, y si otra cosa sentís, esto también os revelará Dios.»

¿No hay una flagrante contradicción entre ambos textos, tan cercano el uno del otro?

R. La respuesta es que la palabra «teleios» tiene varias acepciones o significados. El lector puede comprobarlo consultando a cualquier diccionario griego, en donde encontrará los significados siguientes: «Teleios»: terminado, acabado, completo, cumplido, perfecto, sin mancha, eminente, maduro, último.

El apóstol está usando la figura de una carrera como las que practicaban los deportistas griegos que corrían a pie en el estadio de los juegos olímpicos. En el versículo 15, «los que ya somos perfectos», significa los que somos ya maduros o experimentados, que hemos dejado de ser bebés en la vida cristiana (1.ª Corintios 2:6), y, por tanto,

estamos plenamente equipados para correr esta carrera. Pero en el versículo 12 la expresión «no que ya haya llegado, o que ya sea *perfecto»*, significa, más que ser maduro, o tener un absoluto conocimiento de las reglas del juego, sino ser ya el vencedor de la carrera.

En el versículo 15 se refiere a una perfección relativa, la de estar equipado para la lucha, mientras que el versículo 12 significa una perfección absoluta, de la que gozaremos solamente en el cielo. El apóstol declara aquí que no posee esta perfección absoluta, sin embargo se encuentra suficientemente maduro, o completo, para lanzarse como atleta a la tarea de procurar obtenerla.

¿ABROGA EL APOSTOL PABLO LA LEY DEL REPOSO SEMANAL?

«Nadie os juzgue... en parte de día de fiesta, o de nueva luna, o de sábados.» (Col. 2:16.)

- P. ¿Es que Pablo abroga aquí el cuarto mandamiento del decálogo, que dice: «El séptimo día será reposo para Jehová tu Dios...»? Por tanto, ¿Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó? ¿Abroga el Apóstol este mandamiento?
- R. No, por cierto. Pero el plural «sábados» indica, no solamente el reposo semanal, sino todas las festividades judías, que los partidarios de la inclusión del judaismo en la iglesia cristiana insistían en que debían ser guardados escrupulosamente por los convertidos gentiles, haciendo depender la salvación de la fiel observancia a tales mandatos rituales dados al pueblo judío.

Respecto al propio sábado o reposo semanal, que ciertamente debe ser observado por el pueblo de Dios, cabe decir algunas cosas.

- 1.ª Que actualmente apenas nadie celebra el sábado judaico con las estrictas disposiciones del mandato según el texto de Exodo 20: 8-10.
- 2.ª Que nadie en el mundo puede hoy probar cuál día de la semana es el séptimo, y menos cuando sabemos que cuando en nuestro hemisferio es sábado, en el otro lado del Globo terrestre es lunes o viernes, o viceversa.
- 3.ª Que el Decálogo no fija el día de reposo, en un período determinado de tiempo, sino que declara reposo un día cada siete. El séptimo, dice el texto bíblico.
- 4.ª Que Constantino no instituyó la celebración del primer día de la semana como día de reposo y adoración para los cristianos, sino que simplemente insistió, por medio de una ley civil, a lo que ya venía siendo observado

por los cristianos por más de dos siglos, como podemos comprobarlo por las cartas del gobernador Plinio al emperador Trajano, en las que dice que los cristianos se reunían para celebrar la Cena del Señor, en el día llamado del sol.

El mandato «nadie juzgue» puede aplicarse tanto a los que observan el domingo como día de reposo, lo mismo que a nuestros hermanos adventistas que insisten en observar el día precedente. La advertencia apostólica indica que este asunto no debe hacernos sentir separados, o enemigos, de quienes tienen acerca de este detalle una opinión diferente a la nuestra.

110

EXAMINADLO TODO

«Examinadlo todo; retened lo bueno.» (1 Tes. 5: 21.)

- P. ¿Cómo se debe entender este texto?
- R. Hace poco oímos un sermón en defensa de la interpretación individual de las Escrituras basada en este texto. Dios, dijo el predicador, ha dotado a cada cristiano del precioso don de la razón siendo su obligación usarlo empleando esta luz para examinar todo, distinguir entre lo malo y lo bueno, rechazar lo malo y retener lo bueno. Este texto, así interpretado, erige, pues, la razón individual en juez de la palabra de Dios. ¿Es éste el intento de la exhortación? ¿Es esto su verdadera interpretación? Ni por un momento. Es un abuso racionalista del peor género de la revelación divina. Huelga decir que este texto, como todos los demás, debe entenderse y explicarse en relación con el

contexto, es decir, en relación con lo que precede y lo que sigue. Preguntamos, pues, ¿a qué se limita lo que se debe examinar? ¿Quién hará el examen? y ¿según qué criterio o piedra de toque se debe hacer?

- 1. ¿Oué se debe examinar? «No menospreciéis las profecías: examinadlo todo.» Esta es la respuesta del contexto. Pero ¿qué profecías? ¿Las estampadas en las Escrituras del Antiguo Testamento? Ciertamente que no. Ni las estampadas en el Antiguo Testamento, ni las estampadas en el Nuevo, ni otra cosa que se halla estampada en toda la Biblia. Aquí no hay consejo o exhortación a examinar, rechazar o retener nada estampado en las Escrituras. ¿Qué profecías debían examinar los tesalonicenses? Naturalmente las que se emitían en la asamblea de ellos para la edificación, y aquí especialmente las profecías que, como se ve por el contexto y tenor de la carta se referían a la segunda venida del Señor. Habrá necesidad de recordar aquí tal vez que el don de profecía en las iglesias primitivas era el don de hablar para edificación en la iglesia o asamblea de los creventes. Este don se practicaba en la iglesia de Tesalónica. Pablo lo reconoce en el contexto (v. 11). Pero esta profecía, discurso o plática para la edificación, podía ser entusiasta, apasionada, inspiración del ardiente celo y no resultar del todo conforme a la verdad de Dios. Tanto es así que el apóstol aconseja a los cristianos de la iglesia de Corinto estar atentos, y recomienda que «los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen». Y aun aconseja a los mismos profetas que sujeten a su espíritu, dominándolo (1 Cor. 14: 29-33) para que no resultara confusión y disensión. Entre los tesalonicenses esta dificultad evidentemente había ocurrido (véanse 5: 14; 2 Tes. 2: 2, 3; 3: 6-16), hasta el punto de haber caído algún tanto en descrédito la profecía siendo necesaria la exhortación del contexto: «No menospreciéis las profecías.» Y como si dijera el apóstol, «aun cuando alguno haya causado perturbación por el uso abusivo del don de profecía, no menospreciéis por eso su uso (legítimo) sino «examinadlo todo v retened lo bueno».
 - 2. Pero ¿quién podía hacer tal examen? Ni la inteli-

gencia más sobresaliente, o sea la razón más desarrollada, ni mucho menos cada individuo de la iglesia de por sí. Porque «el hombre animal (psíquico, intelectual) no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios y no las puede entender» ni mucho menos juzgar. Pero según la Escritura, el Espíritu Santo concedía el don especial a algunos, que consistía en la «discreción de espíritus», es decir, en la capacidad de discernir espiritualmente y determinar si provenía del Espíritu Santo, o de espíritu humano simplemente, o de demonio lo proferido por el profeta o predicador que hablaba lleno de fervor en aquellas primitivas iglesias. ¡Cuán lejos está esto de la doctrina racionalista que erige en juez supremo de la revelación divina la razón individual!

¿Según qué criterio debíase hacer, pues, el examen de las profecías? Para probar la legitimidad de la plata se requiere una piedra de toque. ¿Cuál debía ser la piedra de toque, tanto de los especialmente dotados para examinar como para los demás de la iglesia? Esta carta misma responde a esta pregunta. «Damos gracias a Dios sin cesar, de que habiendo recibido la palabra de Dios que oísteis de nosotros, recibisteis no palabras de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios que obra en vosotros los que creísteis.» Y en esta seguridad, dice el Apóstol: «Así que, hermanos, estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o por carta... os denunciamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden y no conforme a la doctrina que recibieron de nosotros.» Lo que les tocaba hacer individualmente en Tesalónica era lo mismo que se recomienda tanto en los de Berea que «escudriñaban cada día las Escrituras», como el código divino, la pauta, la regla, la norma, la piedra de toque. la infalibilidad divina y suprema para poder rechazar lo malo y retener lo bueno.

Respecto a «retener lo bueno», débese relacionar esta idea también con el contexto: «Apartaos de toda especie de mal», a saber, como resultado de examinarlo todo, no aceptéis siquiera lo que parece revelación espiritual y

magnífica, si contradice la verdad divina que habéis recibido, sino aun si un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os anunciamos sea anatema: apartaos, aun de esta especie de mal, pero... «atendamos a las cosas que hemos oído, porque acaso no nos escurramos». «Y os alabo, hermanos, que... retenéis las instrucciones mías de la manera que os enseñé.»

111

¿EN QUE CONSISTE LA APOSTASIA?

«No vendrá sin que venga antes la Apostasía.» (2 Tes. 2:3.)

P. ¿Qué se entiende por la apostasía?

Esta palabra es griega, compuesta de apo, fuera, y estenai, estar de pie; de ahí, caída fuera de estante. fuera del lugar, como caída de la fe, o abandono de la doctrina que se profesaba. ¿Pueden los regenerados, hijos de Dios, caer en una tal apostasía, que implica la negación del Senor Jesucristo y caída en el poder satánico que sobrevendrá, y perderse para siempre? Que la apostasía les afectará a continuación como les afecta va hoy, no cabe duda. ¿Qué sucede hoy? Muchas personas que han profesado ser cristianos y aún ser defensores de la doctrina, están entregados en alma, cuerpo y espíritu a obra anticristiana, negando los principios básicos de la fe. Dios sólo sabe si alguna vez fueron regenerados y poseídos del Espíritu de Cristo. Pedro apostató, pero Cristo estuvo solícito por su restauración y le salvó de la apostasía. El dice respecto a sus ovejas, clara y francamente, que les da vida eterna v no perecerán para siempre, ni nadie les arrebatará de su mano, ni de la mano de su Padre. Así es que el Dios trino sale garante de su conservación. Cosa que se extiende hasta la época de la gran prueba o tribulación que sobrevendrá a todo el mundo. Porque dice Jesucristo mismo: «Ya que has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación (tribulación), que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra.» (Apoc. 3: 10.) Por la palabra profética podemos ver que en los postreros tiempos habrá mucho cristianismo oficial, mucha confesión cristiana, mucho cristianismo de nombre, en el cual opera ya el espíritu de apostasía; apostasía hasta de la profesión.

Ciertamente, la profecía nos da como señales de la Segunda Venida varios sucesos, como hambres, guerras, terremotos, etc., susceptibles de producirse en todos los tiempos; para que en todas las épocas esté la Iglesia alerta, esperando; pero la acumulación e incremento de tales señales puede indicar el definitivo tiempo del fin. Si ello es verdad en cuanto al temor a la guerra que nunca había existido como hoy día, por no haber estado todavía la humanidad en posesión de las armas atómicas, ¿qué podemos decir en cuanto a la apostasía? ¿Había prevalecido jamás esta señal de un modo tan destacado y prominente como en nuestro siglo? Ciertamente, no. Por tanto, en lugar de desalentarnos por la Apostasía, es tiempo de levantar nuestras cabezas, entendiendo que el Día del Señor está cerca (Lucas 21: 8 y 36).

112

EL SER ENTERO

«El Dios de paz os santifique en todo, para que vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado sin reprensión para la venida de Nuestro Señor Jesucristo.» (1 Tes. 5:23.)

- P. Un hermano nos pide la explicación de este texto, refiriéndose particularmente, creemos, a la distinción entre espíritu, alma y cuerpo.
- R. Los filósofos distinguen entre estas cosas, cada cual a su manera. Pero aquí llamaremos la atención solamente a las indicaciones que nos proporciona la Sagrada Escritura

Desde luego, es evidente que la Palabra de Dios incluye en estos términoso todo el ser humano, dándonos a entender que consta de tres partes: espíritu, alma y cuerpo. Y se asemeja, por tanto, como dice el célebre Maclaren, a una casa de tres pisos: el bajo, que es morada de todas las malas pasiones, deseos e inclinaciones; el entresuelo, que es la morada de la voluntad que debe dominar a las moradas del piso bajo, y el primer piso, que es la morada de la conciencia, cohabitadora de Dios, que debe tener el dominio supremo de todos los moradores de la casa.

Otro símil nos proporciona F. B. Meyer, asemejando el hombre al templo de Jerusalén. Este constaba del gran atrio o recinto descubierto, del lugar santo y del lugar santísimo. El atrio o recinto cercado por una valla de lino, corresponde al *cuerpo*; el lugar santo, al *alma*, y el lugar santísimo, al *espíritu*. El Espíritu de Dios mora en el lugar santísimo de aquel hombre que ha nacido de nuevo, pero en aquel que no ha sido convertido, este lugar está oscuro, esperando inquilino.

Basta decir, quizás, que si bien alguna vez la Escritura parece usar espíritu y alma como sinónimos, distingue generalmente entre las dos cosas. Y no falta sabio que nos hace ver una especie de trinidad en el hombre, tal cual salió de las manos de Dios, recordándonos que hay más que una simple semejanza en la expresión: «Y creó Dios al hombre a su *imagen*, a *imagen* de Dios le creó.» No que en el ser humano hubo tres personas, sino tres componentes: espíritu, alma y cuerpo, desmoronándose más o menos en todas sus partes el edificio por su caída en el pecado.

Levantado de nuevo por la regeneración o nacimiento de arriba, podemos decir que el espíritu es la sede propia

de la vida divina; el *alma*, la *sede* de la vida intelectual; el cuerpo, la *sede* de la vida física, con sus apetitos y pasiones. El cuerpo nos une a la creación animal; el alma nos une a la creación racional; el espíritu, a la creación espiritual.

El deseo de Pablo es que los creyentes sean santificados y conservados, o guardados sanos y salvos en todas y cada una de sus partes componentes, hasta el punto de ser irreprensibles en la venida del Señor, cosa del todo imposible, sin someterse espíritu, alma y cuerpo a El, para que por su Espíritu guíe y controle todo nuestro ser.

113

FIN DEL MANDAMIENTO

«El fin del mandamiento es el amor. » (1 Tim. 1:5.)

- P. ¿Qué se entiende aquí por «fin del mandamiento»?
- R. Por el texto y contexto se ve que el motivo de esta declaración era la mala comprensión que tenían los cristianos judaizantes acerca del fin y objeto de la Ley de Dios, que confundían con fábulas, genalogías y tradiciones que no se hallan en las Sagradas Escrituras, sino en escritos de antiguos rabinos, muchos de los cuales fueron coleccionados un par de siglos más tarde en el Talmud. La observancia de tales mandamientos de hombres, como Jesús los califica, decían ser indispensables para obtener la salvación y la vida eterna.

Muy diversa doctrina era la apostólica respecto al objeto o fin del mandamiento, que es llevar al hombre a un amor de corazón limpio, de buena conciencia y de fe no fingida en la obra redentora de Jesucristo. Esta era la auténtica doctrina apostólica preconizada por Jesucristo mismo cuando resucitado dijo a sus discípulos: «Así estaba escrito y así fue necesario que el Cristo padeciera y entrara en su gloria y se predicara el Evangelio de la remisión de los pecados por todo el mundo, empezando desde Jerusalén.» De manera que, como dice Pablo, el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree, y «la Ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe».

Pablo no niega la obediencia a la Ley de Dios, que es buena, porque nos ayuda a comprender su voluntad, si lo hacemos por amor y gratitud a Dios, no por un temor servil que nos obligaría a cumplirla de mala gana, sino por la fe que engendra amor y gratitud.

Pablo expone a continuación en este pasaje su propio ejemplo (vers. 12-16) y termina lógicamente con una doxología de acción de gracias (vers. 17) por haber recibido él mismo, por revelación de Jesucristo, estas doctrinas, en ratificación de las que predicaban los demás apóstoles (véase Hechos 2:35 y 4:2).

El fin de todos los mandamientos de Dios es producir gratitud y amor generador de buenas obras. No el cumplir la Ley y mucho menos las tradiciones derivadas de la Ley. Por esta causa dejó a su discípulo preferido en Efeso, para mantener esta auténtica enseñanza del Evangelio.

114

LA PRUEBA DE FE DE ABRAHAM

P. En Santiago 1:13-15 leemos: «Cuando alguno fuere tentado, no diga que es tentado de Dios, pues Dios no puede ser tentado, ni El tienta a nadie.» (Versión de Vale-

- ra, 1909.) En cambio, en Génesis 22: 1, leemos: «Y aconteció después de estas cosas que Dios tentó a Abraham.» ¿Cómo conciliar ambas afirmaciones?
- R. La dificultad radica aquí en la traducción de Valera, que usó un término que se sobreentiende, pero que al ser idéntico al texto de Santiago, parece dar lugar a una contradicción. Las tentaciones no son de Dios, sino, como dice Santiago de la propia concupiscencia y pecado de los hombres y del diablo. Pero Dios pone a prueba algunas veces a los hombres, como hizo con Abraham y más tarde con Job, permitiendo al diablo afligirles de diversas maneras. El apóstol Pablo nos asegura que Dios no permite a las personas ser tentados más allá de lo que pueden soportar (1.ª Corintios 10: 13.) Las versiones mejores de la Biblia ya han rectificado la palabra que usó Valera en este lugar traduciendo: «Dios puso a prueba a Abraham» ya que éste es el verdadero sentido del pasaje.

CODICIA DEL ESPIRITU

«¿Pensáis que la Escritura dice sin causa: El Espíritu que mora en nosotros codicia para envidia?» (Sant. 4:5.)

- P. ¿Cómo se entiende esto? ¿Qué espíritu es éste? ¿En quién mora? ¿Qué quiere decir que codicia para envidia?
- R. El pasaje es de difícil traducción. Lo admiten los mejores traductores. ¿De qué espíritu se trata aquí? Muchos piensan que se trata del Espíritu Santo que fue dado

en el día de Pentecostés para morar en los creyentes; pero entonces, ¿cómo puede atribuírsele codicia para envidia que es a todas luces un pecado? ¿Podemos atribuir al Espíritu de Dios lo que El condena en nosotros?

¡De ningún modo! Pero hay que entender aquí la figura de un amor que lo quiere todo para sí y no puede sufrir otro amor que le distancie del objeto amado. Léase el versículo 5, no arrancado del contexto, sino a continuación del versículo 4, y lo comprenderemos perfectamente. La traducción de Valera, revisada en 1977, a la luz de los mejores manuscritos griegos y de 30 versiones españolas y extranjeras, traduce así: «¡Oh, almas adúlteras!, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano el Espíritu que El ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente? Pero El da mayor gracia. Por lo cual dice: Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.» (Santiago 4: 4-6.)

Creemos que esto es exactamente lo que quería significar Santiago en su vivaz y práctica amonestación. Este texto concuerda además de un modo perfecto con lo que dice Dios en el capítulo 20, versículo 5, de Exodo: «Porque Yo soy Jehová el Dios fuerte, celoso», y el comentario que hace Moisés en Exodo 34: 14: «Porque no te has de inclinar a ningún otro Dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.»

Esto significa que por lo mucho que Dios nos ama desea que le correspondamos de un modo total y completo, no con frialdad o con un corazón dividido entre El y el mundo, dándole tan sólo un lugar secundario en nuestra vida y en nuestros afectos. Véase a tal propósito 1.ª Juan 2: 15-17, lo cual no significa aislarnos del mundo como lo han entendido los ermitaños y los religiosos y religiosas de clausura, ya que Jesús mismo rogaba al Padre: «Yo les he dado tu Palabra y el mundo los aborreció porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.» (Juan 17: 14-15.)

Jesús quiere que actuemos en el mundo, pero viviendo y obrando siempre de acuerdo con Su voluntad y en favor de su Causa, para que seamos luces en la sociedad que nos rodea (Mateo 5: 14-16).

116

¿CONDENACION O JUICIO?

«Hermanos, no os quejéis unos contra otros porque no seáis condenados.» (Sant. 5:9.)

- P. ¿Cómo se entiende esto? ¿Puede una queja ser causa de condenación?
- R. Todo depende de lo que entendamos por la palabra condenación. Aquí no se dice condenados en el día de juicio, ni eternamente condenados. Ni era tal idea de Pablo cuando resistió en la cara a Pedro, «porque era de condenar». El creyente es condenado cuando por su conciencia (foro interno) es redargüido por su mala conducta. Algunos creen que Santiago se refiere aquí a Mat. 7:1: «No juzguéis para que no seáis juzgados», lo cual se refiere a juicio mutuo de contendientes.

La Biblia, revisión 1977, dice «para que no seis juzgados». Sabemos que los creyentes todos tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir aprobación o censura a nuestros hechos, pero esto no será juicio de condenación, pues Jesús mismo dice: «De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me ha enviado tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de la muerte a la vida.» (Juan 5:24.) Si el Señor halla en nosotros cosas que no son de su voluntad nos lo dirá en casa (Marcos 9-33), como Pablo lo dijo a Pedro, y ello puede ser motivo por restarnos recompensa, pero no para condenarnos a la perdición eterna.

¿TUVO QUE SER JESUS PERFECCIONADO?

Leo en Hebreos 2:10: «Porque convenía a Aquel por cuya causa son todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar a muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.»

Y en el capítulo 5:9 dice: «Y habiendo sido perfeccionado vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.»

- P. ¿Es que nuestro Salvador no era perfecto y santo desde su mismo nacimiento humano?
- R. Según las Escrituras y el testimonio, tanto de amigos como de enemigos, Cristo era inmaculado, absolutamente perfecto y santo. Jamás sentía necesidad de arrepentimiento, ni siquiera de deplorar una equivocación. Podía retar a todo el mundo, diciendo: «¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?» Era el único perfecto que ha pisado la tierra. ¿En qué sentido dicen, pues, estos textos que fue perfeccionado? El contexto lo aclara, haciéndonos saber primero que se trata de un perfeccionamiento que se llevó a cabo por el padecimiento y, segundo, que el objeto de este perfeccionamiento consistía en ser autor o príncipe de eterna salvación.

El verbo griego empleado aquí es el mismo que Jesús usó cuando al dar su vida en la cruz exclamó «Tetelestai». De ahí que la versión Reina-Valera de 1569 tradujera: «Hizo consumado por aflicciones al autor de la salud de ellos», pero el sentido exacto del griego es «realizó de un modo perfecto la salvación de ellos». Pero como la expresión «hizo consumado por aflicciones» es algo rara en castellano y de confuso sentido, los traductores de sucesivas versiones castellanas del Nuevo Testamento han preferido usar la palabra perfeccionar, ya que en diversos lugares del

Nuevo Testamento el verbo «teleio» es traducido en sus diversos tiempos como perfecto, completo, bien acabado, etcétera (véase Hebreos 7: 19; 9: 9; 10: 14 y 11: 40). En todos estos casos resulta bien claro el significado de realizar algo de un modo perfecto, completo, acabado del todo, llenando de un modo perfecto todos los requisitos de tan sublime experiencia, la obra que El realizó.

Leyendo todo el pasaje desde el versículo 10 al 17 se entiende mejor cómo Cristo se identificó de un modo completo con nosotros al hacerse hombre para poder morir en favor nuestro.

El conocido escritor y comentador bíblico Ernesto Trenchard dice sobre este texto: «La idea de la encarnación, v más aún la de una muerte expiatoria, habría repugnado a los filósofos griegos, pero aquí el autor nos hace ver que tal participación en el ser y las aflicciones de quienes habían de ser santificados fue algo que convenía a Dios, o sea que era una expresión adecuada de su pensamiento y voluntad. Muy lejos de ser incompatibles las experiencias humanas del Dios-hombre con la naturaleza divina, era su idónea manifestación, porque Dios es amor... En el versículo 2: 10 leemos de la consumación o el «perfeccionamiento» del autor (o capitán) de la salvación de los hijos, pero, desde luego, no hemos de entender que el Hijo necesitara «perfeccionarse» en cuanto a su bendita persona, que es imagen y norma de toda perfección, sino que, como capitán y sobre todo como «Sumo sacerdote», había de pasar por experiencias nuevas, relacionadas con su identificación con los suyos, que le capacitaron para comprender su necesidad y ser «misericordioso y fiel Sumo sacerdote» en lo que a Dios se refiere (Hebreos 2: 17). Esta sagrada «disciplina» del Hijo es un tema que se repite en el capítulo 5.

Y al comentar este pasaje en el capítulo 5:9 dice: «Queda claro que el perfeccionamiento o la consumación corresponden a la función sacerdotal del Hijo, sin referencia a su naturaleza moral, siempre fuente y origen de toda perfección. Por el sacrificio de la cruz, Cristo expió los pecados como único sacrificio. Perfectamente identificado con

los suyos por las experiencias de los días de su carne, administra ahora, desde la diestra de Dios, los bienes que consiguió por su muerte, habiendo llegado a ser "causa eficaz (o autor) de eterna salvación para todos los que le obedecen" (5:9). Verdad que se recalca aún más por las contundentes palabras de 7:25: "Por lo cual puede también salvar perpetuamente (hasta lo sumo) a los que por El se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos."»

Puesto que la palabra «teleios» tiene primordialmente el significado de *completo*, podría ser más claro traducir: «Convenía que Dios se hiciera completamente hombre en la persona de Jesús para llevar a cabo una salvación completa.» No que fuera «un ser divino con la mera apariencia de hombre», como pretendían los «docetistas» (véase 1.ª Juan 4: 1-6).

118

APRENDER OBEDIENCIA

«Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.» (Hebr. 5:8.)

- P. ¿No quiere decir esto que el Señor Jesús era ignorante y deficiente respecto a la obediencia teniendo necesidad de aprender y perfeccionarse en ella?
- R. Este es uno de los textos más difíciles de la Escritura, y por tanto nos es preciso acudir no sólo al contexto, sino a los paralelos y acaso a la enseñanza general de la Escritura para hallar la luz necesaria en el asunto.

Desde luego, abundan textos que nos hacen saber que es inadmisible, del todo inadmisible, la idea de que Jesús fuera ignorante y deficiente en orden a la obediencia. Pues declara repetidas veces que respecto al Padre el objeto principal de su venida era obedecer y hacer la voluntad del Padre. Era su comida, su pasión, digámoslo así, obedecer, someterse a la voluntad de su Padre Celestial, aun en los menores detalles. En verdad, si resultara Jesús defectuoso en este punto, fracasaría su obra redentora. Nadie como él sabía qué y a quién obedecer, y nadie ha obedecido como él que fue obediente «hasta la muerte y muerte de cruz». Esto es lo que nos consta por la Escritura en todas partes. Véanse, por ejemplo: Juan 4: 34; 5: 30; 6: 38-40; Rom. 5: 10; Fil. 2: 8; Hebr. 10: 7, 9.

¿Cómo debemos comprender, pues, este texto único y difícil? Notemos, pues, primero, que el texto en realidad nos presenta al padecimiento como maestro que le enseña la lección. «Por lo que padeció, aprendió la paciencia.» Este hecho nos ayuda a comprender en qué sentido se usa la palabra aprender en este caso. No aprendió, por cierto, en el sentido de conseguir conocimiento para ser más obediente, que nada de esto le faltaba; sino, como bien permite el uso de la palabra en el original, en el sentido de experimentar: aprendió experimentando por los dolores más crueles la naturaleza y todo el alcance de la obediencia a la ley divina que dice: «Maldito cualquiera que es colgado en madero», al «redimirnos de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición.» (Gál. 3.) Y, así, «consumado vino a ser causa de eterna salud a todos los que le obedecen».

Su misma humillación por amor a nosotros fue ya un sacrificio, además de sus padecimientos expiatorios. Supongamos a un diplomado de universidad que por haberse ofrecido a cumplir el castigo impuesto a un alumno de enseñanza primaria, tuviera que ir a sentarse en un pupitre de un aula donde se enseñan las primeras letras. ¿No necesitaría aprender, pero tendría una experiencia de sacrificio y vergüenza como jamás la habría tenido en su carrera propia.

El Hijo de Dios, el Verbo eterno, por el cual el Creador

invisible se manifiesta a sus criaturas, jamás, en todas las edades de la eternidad había tenido una experiencia tan humillante y penosa; pero la quiso sufrir por amor a nosotros. Aprendió lo que es sufrir y obedecer las órdenes del Padre Celestial en quien había confiado voluntariamente sus poderes y gloria divinas. (Véase Filipenses 2: 5-8 y Juan 17: 5.)

119

¿NO PUEDEN ARREPENTIRSE Y SER SALVOS LOS QUE UNA VEZ CONVERTIDOS APOSTATAN DE LA FE?

P. En Hebreos 6, versos 5 y 6, leemos: «Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo y asimismo degustaron la Palabra de Dios y los poderes del siglo venidero y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo al Hijo de Dios y exponiéndole a la pública ignominia.»

¿Qué significa este pasaje?

R. Como en todos los lugares donde tropezamos con textos difíciles, es necesario tener en cuenta el contexto. ¿A quién se dirigía el autor de la carta a los hebreos? Evidentemente, a judíos de la antigua dispensación que habían estado en contacto con la fe cristiana y habían mostrado cierto asentimiento a sus enseñanzas, pero no habían sido regenerados, pues Jesús dice: «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen, y yo les doy vida eterna y no perecerán jamás ni nadie las arrebatará de mi mano, Mi Padre que me las dio es mayor que todos y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre» (Juan 10: 27-30).

Los destinatarios de esta carta eran hebreos que habían estado en íntima relación con los primitivos cristianos y habían disfrutado de privilegios especiales, pero sin haber llegado a poner una fe viva en Jesucristo como Mesías Redentor y salvador de sus almas.

El notable exégeta don Ernesto Trenchard dice, comentando este pasaje: «Obsérvese que habla aquí de fe en Dios no en Jesucristo. Todo ello estaba muy bien en su época, pero si en verdad aquellos hebreos hubiesen comprendido que el Mesías había venido en la persona de Jesucristo, les tocaba proseguir adelante con el fin de posesionarse plenamente de toda su herencia en el Hijo. Como punto aclaratorio aquí podemos recordar que la parte judaica de la Iglesia pasaba por una época de transición según vemos en los Hechos de los Apóstoles, y que en la primera etapa de la formación de la Iglesia no se hacía esfuerzo alguno para apartar a los creyentes judíos de las prácticas normales de su nación, tales como la circuncisión, las fiestas religiosas, los sacrificios, etc., etc., y aun Pablo, como judío, subía a Jerusalén para algunas de las fiestas cuando le era posible y participaba en ciertos sacrificios (Hechos 18: 18: 20: 16: 21: 20-21). Pero con el aumento de la luz por las revelaciones que Dios iba dando por medio de Pablo y otros apóstoles, la «mezcla resultaba peligrosa». Aquí se da el toque de alerta para la marcha adelante de los cristianos hebreos profesantes. Pronto, con la destrucción del templo, este peligro desapareció de la Iglesia, aunque se sucedieran otras tendencias y errores no menos peligrosos.

Como en todos los grupos que hacen profesión de fe en Cristo, había empero algunos que eran de verdad creyentes, poseedores de la vida eterna, en unión espiritual y vital con Cristo, juntamente con otros que habían sentido el atractivo y el poder del Evangelio y que habían participado en todas las experiencias externas de la compañía cristiana, sin haber llegado nunca a la entrega final y personal al Salvador; personas muy similares a Judas y también a Simón el Mago. Casos semejantes a los que describe Jesús en la parábola del sembrador de los que reciben la palabra con gozo, aparentando aceptarla, «pero no tienen raíz en sí, antes son temporales».

Esto eran los judaizantes a quienes San Pablo exonera en su carta a los Gálatas porque su objetivo era volver toda la Iglesia cristiana a las prácticas del judaismo, sin haber comprendido el verdadero secreto de la salvación por Cristo. Estos cristianos nominales, entremezclados con los verdaderos, necesitaban seguir adelante hasta la completa comprensión de la persona y obra de Cristo, pues estaban en una posición de sumo peligro, precisamente por la abundancia de la luz que habían recibido.

La lección queda para todos los tiempos, pues hemos de examinarnos a nosotros mismos para ver si estamos en la fe, no sea que nos hallemos entre aquellos que dirán en aquel día: «¡Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre?». Y el tendrá que responderles: «No os conozco de donde seáis» (Mateo 7: 21-23). Pero el caso nada tiene que ver con los verdaderos creyentes que han puesto una fe genuina en Cristo como a su Salvador y poseen la seguridad de los hijos de Dios.

Por otra parte, como nosotros no sabemos quiénes son los que por haber recibido suficiente luz y haberla rechazado persistentemente, han cometido el pecado imperdonable del que habla Jesús en Lucas 12: 10 y el apóstol Juan en 1.ª Juan 5: 16, tenemos siempre el deber de exhortar a los apóstatas a que se arrepientan. Observemos que esto es lo que hizo Pedro con Simón el Mago (Hechos 8: 22), de quien había declarado que se hallaba «en hiel de amargura y prisión de maldad». Pero ante la duda de si había cometido o no el pecado imperdonable, le dice: «Quizá.» Si hubiese sido un hombre en completas tinieblas, que no hubiese oído jamás el mensaje del Evangelio, le habría dado la misma seguridad que dio Pablo al carcelero de Filipos, a quien no dijo: «quizá», sino: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo.» (Hechos 16: 31.)

¿COMO SE SALVARON LOS ANTIGUOS CREYENTES?

- P. En Hebreos 11 tenemos una lista de héroes que hicieron hazañas por fe; pero esta fe, ¿incluía, como en nuestro caso, la fe en Jesucristo y la obra redentora que El llevó a cabo por nosotros en la cruz?
- R. No con la misma claridad que nosotros lo tenemos, pero es evidente que Dios dio a nuestros primeros padres y al pueblo de Israel alguna noción de su plan de salvación por medio del sacrificio y muerte de un Redentor, observando los siguientes detalles:
- 1.° Adán y Eva se hicieron delantales de hojas de higuera, pero Dios les hizo vestir con pieles de animales sacrificados. La muerte del animal inocente era ya un tipo del Cordero de Dios que murió para que nosotros pudiéramos ser vestidos con el vestido de justicia de Cristo.
- 2.° Caín trajo como ofrenda al Señor del fruto de la tierra; y este sacrificio no le fue aceptado; en cambio, Abel, que sacrificó un cordero «por fe» (según expresa la carta a los Hebreos), demostró que había hecho caso de las instrucciones que Dios había dado a sus padres acerca de un Sacrificio Redentor del cual los animales sacrificados eran símbolo. Nótese que tanto Noé como Abraham ofrecieron sacrificios de animales, antes de que Dios diese instrucciones sobre tales sacrificios al pueblo de Israel. ¿No es porque las había dado a Adán y Eva?

La humanidad entera recibió por tradición la idea del sacrificio expiatorio que Dios implantó, sin duda, en la mente y corazón de nuestros primeros padres; pero Satanás (probablemente por medio de revelaciones del sonambulismo practicado por los antiguos desde los mismos inicios de la raza, según hallamos en la historia de los antiguos pueblos) tergiversó las instrucciones divinas hasta el punto de inducir a los pueblos paganos el sacrificio de víctimas humanas.

3° El cordero sacrificado en la Pascua era una clara representación de Jesucristo, como hallamos en 1.ª Corintios 5:7.

Todo ello nos demuestra que los judíos tenían una idea, aunque borrosa, del plan de Dios para la salvación del mundo, por lo cual los discípulos de Juan pudieron entender perfectamente las palabras del Bautista: «He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.»

La fe en este supremo y sublime propósito de Dios equivalía para ellos a nuestra fe en Jesucristo crucificado, que nos otorga la vida eterna.

Muchos han visto en los pasajes de 1.ª Pedro 3: 18 al 20 y Efesios 4: 8-10 un cumplimiento de la figura que tenemos en el Antiguo Testamento acerca del lugar santísimo, donde no podía entrar el sumo sacerdote sino con la sangre expiatoria; de modo que tan pronto como Jesús hubo realizado su sacrificio sobre la cruz pudo «llevar cautiva la cautividad» ascendiendo a la diestra de Dios. acompañado de los que durante el período del Antiguo Testamento habían confiado en El. (Efesios 4: 9, a los cuales el profeta Zacarías, cap. 9: 19, llama: «prisioneros de esperanza.»)

A esta suposición suelen objetarse las palabras de Jesús a María Magdalena: «Aún no he subido a mi Padre, mas subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.» Pero nadie puede conocer dónde se hallaban antes de su ascensión los espíritus encarcelados, que, según parece, a tenor de los textos antes citados, Jesús había ido a sacar del Hades, ya que los espíritus son seres invisibles y podían estar con Jesús, aun en el mismo momento de la ascensión, invisibles a los ojos de los discípulos, pero visibles para Jesús y los ángeles que le acompañaban.

¿ES LICITO MENTIR?

«Por fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos habiendo recibido a los espías con paz.» (Heb. 11:31.)

P. ¿Es lícito mentir?

R. Lícito por simple capricho o conveniencia egoísta, no lo es nunca; pues el apóstol Pablo nos dice: «No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre» (Colosenses 3:9). Sin embargo, puede haber ocasiones en que mentir no solamente sea lícito sino necesario, como en este caso de Rahab y en otros ejemplos que hallamos en la Sagrada Escritura y en la Historia, teniendo en cuenta la ley de amor al prójimo y la virtuosa conveniencia del mal menor.

Mentir es malo en sí; pero dejar que alguien sufra quebranto o incluso una muerte injusta por decir la verdad, sería un mal mucho peor.

Tomás de Aquino dijo: «Abstraerse non est mentiri. Esto significa decir una verdad general en la cual está encerrada tanto la verdad como la mentira, o sea que la idea general hace olvidar el detalle que no se quiere revelar, sin necesidad de negarla.

Algunas veces cristianos de conciencia delicada se han limitado a decir una parte de la verdad, sin extenderse en dar detalles innecesarios. En el curioso libro «Aventuras de guerra y paz», de Pedro Van Woerden, 1º nos cuenta que durante la ocupación de Holanda por los alemanes era constantemente buscado por éstos para llevarle a un campo de trabajo y en la familia se discutía qué deberían decir en caso de un registro en la casa. La madre, que era una piadosa cristiana, repetía: «La veracidad es la más

10. Traducido y publicado por Editorial CLIE.

grande sabiduría. ¡Sed veraces! Así podréis estar seguros de que el Señor estará a vuestro lado. ¿No creéis vosotros que esto es lo esencial?»

Algunos días más tarde he ahí lo que sucedió: «Mi pequeña hermana Cocky se encontraba poniendo en orden la habitación del piso superior. Cuando abrió la ventana para sacudir la alfombra vio a los soldados alemanes registrando en los bajos de la casa. Toda agitada bajó la escalera y se lanzó a mis brazos.

-¡Pedro, pronto, escóndete; están ahí!

Nosotros habíamos hecho un hoyo bajo el suelo de la cocina para casos de peligro. Cocky, con manos temblorosas, levanta las tablas y me ayuda a introducirme en la cavidad. Inmediatamente lo puso todo en orden, cubriéndolo con una pequeña alfombra sobre la cual puso la mesa y después un tapete muy largo que colgaba por cada lado. Me agaché con todas mis fuerzas para no levantar las tablas con un movimiento de cabeza. Apercibí el pisotear de unas botas pesadas y claveteadas. Mi corazón latía tan violentamente que por un instante creía que me iba a delatar. Escuché una voz de hombre que preguntaba en mal holandés:

—¿Hay en esta casa algún joven?

Esa era precisamente la pregunta fatal, pues a pesar de haberlo discutido muchas veces en familia, todavía no estábamos de acuerdo sobre la respuesta. ¿Qué diría Cocky? ¿Diría la verdad? Esto significaba mi inmediato arresto; y negarlo sería mentir.

«Señor, ¡dale sabiduría!», pedí a Dios en silencio. Escuché su voz de niña decir claramente:

-¡Sí, señor, está bajo la mesa!

El soldado levantó el tapete de la mesa y miró debajo de ella. En el mismo instante Cocky lanzó una sonora carcajada. El soldado alemán se puso rojo de vergüenza por haberse dejado engañar por una niña —según él pensaba—y todo confuso puso fin al registro. Sin embargo, mi hermana había dicho la verdad.»

FUERA DEL REAL

«Salgamos, pues, a él fuera del real, llevando su vituperio.» (Heb. 13:13.)

- P. ¿Qué se entiende por salir fuera del real?
- R. Para entender esta exhortación será necesario acordarse bien que fue dirigida a cristianos de nacionalidad hebrea, a cristianos todavía no librados bien de conceptos judaicos. Por el contexto vemos (v. 9) que la exhortación se refiere a tales cristianos «llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas», en parte judaicas y en parte cristianas, creyendo todavía que algún valor había en la ciudad santa de Jerusalén, en los sacrificios del templo y ceremonias de la lev.

El propósito de la carta es manifestarles cómo todo aquello era «sombra», tipo profético, que con el sacrificio de Cristo se había abolido, explicando punto por punto el significado espiritual de la figura material. Usa el ejemplo de los sacrificios, que, según precepto judaico, eran «quemados fuera del real», es decir, fuera del campamento. Consumirás a fuego fuera del campo la carne del becerro—es expiación (Ex. 29: 14).

Así como «Jesús padeció fuera de la puerta» de Jerusalén en el monte Calvario, aquellos cristianos tenían que seguirle más allá de las ceremonias judaicas, aunque ello les costara el vituperio de sus parientes y compatriotas, que les consideraron como renegados de la religión de sus padres.

Así nosotros debemos salir, o apartarnos, de las contaminaciones y pecados del mundo, aunque para ello tengamos que sufrir burla y vituperio.

SALVACION POR ENGENDRAR HIJOS

«Y Adán no fue engañado, sino la mujer, siendo seducida, vino a ser envuelta en transgresión. Empero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en la fe y amor y santidad, con modestia.»

(1 Tim. 2: 14, 15.)

- P. ¿Tiene que engendrar hijos la mujer para poder salvarse?
- R. Por supuesto que no. Tal medio de salvación no nos consta en ninguna parte de la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios no conoce más medio de salvación que la fe en nuestro Señor Jesucristo.

Ni este texto tampoco. Pues nótese bien que el contexto trata de mujeres cristianas ya salvas y el texto mismo presupone la fe en las salvas, en la que es preciso permanecer.

¿Cómo se entenderá, pues, la expresión «se salvará engendrando hijos?»

Toda la dificultad está en la traducción de la palabra salvar, «sozomen», que en otros lugares de la Escritura está traducida por guardar, proteger o evitar.

Ya hemos visto que se trata de mujeres ya salvas por la fe. ¿De qué se salvarían mediante el alumbramiento, que es la palabra del original aquí?, contesta el contexto: «La mujer, siendo del todo engañada, incurrió en transgresión, pero se salvará.» ¿De qué? Naturalmente, de la transgresión, no de la de Eva, sino que se salvará (o evitará) el pecado de erigirse en doctora o mandataria de la Iglesia y de parecerse a las mujeres públicas que, por razón natural genética, no tenían hijos, a causa de la promiscuidad propia de su oficio.

Que éste era el sentido de la palabra «salvar», en el corazón de Pablo, lo demuestra su advertencia a los corin-

tios en 1.ª Cor. 11: 1-16 por motivo de discusiones que había en aquella deficiente iglesia, y que ha traído también mucha variedad de opinión en siglos posteriores sobre el papel de la mujer en las iglesias. Pablo prohibe a las mujeres asumir un papel que pudiera hacerles semejantes a las prostitutas de Corinto que se mostraban descaradas, en lugares públicos, para llamar la atención de los hombres hacia sus personas, pero honra en sus cartas a la mujer mencionando los nombres de diversos colaboradores muy activos en el ministerio del Evangelio (Rom. 16) y diciendo a Tito, en cap. 2.°, 1-5 cómo deben ser las mujeres cristianas

124

SALVACION Y SALVACION

«Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo te salvarás y a los que te oyen.» (1 Tim. 4:16.)

- P. Siempre oímos y leemos que sólo Cristo salva y que la salvación es por pura gracia y no por obras. ¿Cómo, pues, se compagina la afirmación de este texto en el que se dice a un joven pastor que si tiene cuidado de sí mismo y de la doctrina se salvará personalmente y salvará a otros, con el hecho bien conocido de que la salvación es única y solamente por la obra de Cristo?
- R. La respuesta es que hay salvación y salvación: salvación del pecado y la condenación, pero también salvación de peligros o dificultades, salvación de una cárcel, salvación de malos pensamientos, salvación de responsabilidad, etc., etc., tal como se explica en el artículo anterior.

¿De qué se salvaría Timoteo prestando atención a su propia persona y a su obra evangelista? A esto responde el contexto. El era ya salvo del pecado por pura gracia. Sus oyentes, en gran parte, lo eran, sin duda, igualmente por el Salvador único del pecado (véase v. 10). Pero su posición como sucesor del apóstol de los gentiles, como pronto iba a ser, era cosa de suma responsabilidad y de gran peligro para él y sus oyentes, ya salvos por gracia. ¿De qué se salvarían o evitarían? Del peligro que corrían como fieles, rodeados de enemigos, de enseñanzas falsas y doctrinas de demonios, como podemos ver en Efesios 8:9 (1.ª Timoteo 4: 1-6 y 2.ª Tim. 3: 1-14.)

Otra interpretación del pasaje es la siguiente: El objetivo principal y crucial de todos los servidores de Dios es la salvación del alma. Al decir te salvarás, no quiere significar el apóstol mérito alguno para obtener la salvación ya obtenida de un modo completo por Jesucristo; pero es propio y justo que la perseverancia en la fe sea una condición indispensable de nuestra salvación. «El que perseverare hasta el fin éste será salvo.» Sólo Dios conoce el futuro, pero la perseverancia y constancia en la vida cristiana es la más evidente demostración de que somos salvos.

125

JANNES Y JAMBRES

«De la misma manera que Jannes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad.» (2 Timoteo 3:8.)

P. ¿Quiénes eran Jannes y Jambres y cómo resistieron a la verdad?

Responde un diccionario bíblico: «Eran dos de los encantadores que mediante maravillas imitadas fortalecían a Faraón en su resistencia contra Moisés y resultaron así símbolo de todos los que se oponen a la verdad divina. Sus nombres, que no se mencionan en el Antiguo Testamento, cita Pablo como conocidos por la tradición judaica. Respecto a esto cita Eusebio de Numenio diciendo: «Jannes v Jambres eran escribas sagrados (clase inferior de los sacerdotes paganos) de Egipto, diestros en encantamiento.» Hiller interpreta el nombre Jannes del idioma abisinio, diciendo que significa juglar, y Jambres, encantador Hch. 13: 8). Estos escribas y sacerdotes paganos eran evidentemente los instrumentos más diestros y astutos del endurecido monarca de Egipto en su campaña contra el plan de Dios para la liberación del pueblo israelita de la esclavitud de Egipto. Y eran tipos proféticos, por cuanto, en el transcurso de los tiempos, habían de levantarse personas semejantes, en la lucha contra el plan divino de la salvación de la esclavitud del pecado.

Hoy abundan en los círculos eclesiásticos los Jannes y Jambres, que, como los antiguos engañadores empleados por Faraón, usan de su cultura e influencia para persuadir a los jóvenes incautos que caen en sus manos (muchas veces con el piadoso propósito de prepararse para un mejor servicio en la obra del Señor) para engañarles miserablemente inculcándoles, no un estudio sano de la Palabra de Dios, sino las ideas de los filósofos ateos de los últimos siglos, negando las mismas bases de la fe y las más claras y bien probadas afirmaciones de Jesucristo, por las cuales dieron sus vidas los primitivos cristianos, y que ellos pretenden haber descubierto ser todo mentira y engaño; no dejando a tales futuros servidores de Dios, ministros de las iglesias, sino unos principios éticos que de nada pueden

valer les si Cristo no era el Hijo de Dios, y no existe ninguna esperanza, para nosotros, de vida en el más allá.

COSAS LIMPIAS

«Todas las cosas son limpias a los limpios.» (Tito 1:15.)

- P. ¿Cómo se debe entender esto? ¿Indica que los que son limpios de pecado por haber nacido de nuevo pueden hacer impunemente todo lo que les dé la gana sin temor de pecar?
- R. De ningún modo. Se debe entender en el sentido que indica el contexto que trata de «fábulas judaicas» y «mandamientos de hombres» que, contrario a la verdad, declaran que ciertas comidas son limpias y otras inmundas. Para los limpios no existe tal distinción. Para ellos todas las comidas son limpias. «Yo sé», dice Pablo, y confío en el Señor Jesús (estoy persuadido), «que de suyo nada hay inmundo», es decir, no hay comida inmunda en sí. Habiéndose abolido el culto y ley de ceremonias, no existe ya esa distinción y nada hay de sí inmundo. Por «los limpios» aquí entiende Pablo, por tanto, personas como él, Tito y todos los que han llegado al punto de quedar limpios moralmente de las tradiciones judaicas y de mandamientos legales humanos. Todo lo que Dios ha destinado para alimento del hombre es limpio y puede tomarse con acción de gracias. Han pasado las sombras. «Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida.» (Col. 2: 16.) Pues «para los limpios todo es limpio.»

(En cuanto a los convertidos del judaismo que todavía no habían salido de las sombras, aconseja el apóstol que se tenga sumo cuidado para con ellos, a fin de no escandalizarles, como se indica en Romanos 14.)

¿FALTA DIOS A SUS PROMESAS? (Hebreos 11: 39)

P. En innumerables pasajes de la Biblia leemos que Dios es un Dios fiel, que cumple sus promesas; sin embargo en este versículo de Hebreos, después de citar las hazañas de un cierto número de personas de la antigüedad, leemos que: «A pesar de haber alcanzado buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido.»

¿Cómo se explica esto?

R. Varias veces hemos indicado en el curso de este libro que para entender un texto hay que tener en cuenta el contexto. En este caso el versículo 40 aclara el 39, con la frase: «Para que no fuesen ellos perfeccionados sin nosotros», la cual indica, no un incumplimiento, sino un cumplimiento parcial, retardado en su última parte, en favor nuestro. La pregunta aclaratoria aquí es ¿cuál era la esperanza de los antiguos? El versículo 16 del capítulo 11 de Hebreos nos da la respuesta: «Pero esperaban una mejor, esto es celestial, por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les había aparejado una ciudad.» Esta es la ciudad que habitan ya aquellos que alcanzaron buen testimonio mediante la fe, de acuerdo con la declaración de Jesús al ladrón arrepentido y la exclamación de Pablo en Filipenses 1:23.

Todos estos fieles de la antigüedad han sido desatados y están con Cristo, lo cual es mucho mejor. Pero una cosa es traer una persona a nuestra casa y otra es darle posesión de toda la casa, así procedemos con nuestras visitas. Dios ha cumplido la primera parte de la promesa con los fieles fallecidos, llevándoles a su hogar en los cielos. La segunda parte es la resurrección, o sea el regalo de un nuevo cuerpo celestial, para estar completos y cumplidos por toda la eternidad, y esto será realizado juntamente con

nosotros, según Tesalonicenses 4: 13-17 y 1.ª Corintios 15: 42-58.

Sin embargo los fieles fallecidos ya son felices, según Apocalipsis 13: 14. La palabra «bienaventurados» significa muy felices, pues descansan de sus tribulaciones terrenas. La palabra griega «anapausis» significa no sólo reposar, sino sentirse satisfecho, según Lucas 12: 19 y Filemón 7 y 20. Satisfechos y en una actividad continuada, pues «sus obras les siguen». Sobre todo si las obras del pasado son unas obras de tal naturaleza que puedan darles satisfacción al considerarlas y evaluarlas a la luz de la eternidad. El galardón o premio para tales obras les está empero reservado, para cuando tengan un nuevo cuerpo celestial semejante al del Señor Jesucristo. (Apoc. 22: 12.)

128

¿POR CUAL FE?

«Por *la fe Abel... Enoc... Noé... Abraham... Sara.* » (Heb. 11:4, 5, 7, 8, 11.)

- P. ¿Tenía la pasión y muerte de Jesús algún significado para la salvación de los creyentes del Antiguo Testamento?
- R. Ciertamente. Como nosotros mirando atrás, contemplamos el sacrificio de la Redención, aquellos creyentes, mirando delante, contemplaban, mediante símbolos y sombras, al Redentor venidero, prometido y profetizado. Tal es el testimonio de la Palabra de Dios. Es un craso error presentar a Jesús como quien existe sólo en el Nuevo Tes-

tamento. Jesús mismo corrige este error, declarando que antes de nacer Abraham existía El, que de El hablaba el Antiguo Testamento. Léase el capítulo 53 de Isaías y se oirá resonar hermosamente el Evangelio. Léase todo el capítulo 11 de Hebreos, y se verá desfilar ante la vista una serie de héroes de fe y de visión celeste de aquellos tiempos.

Parece probable que la idea de la redención era más confusa para los que vivían en la era del Antiguo Testamento que para nosotros, que tenemos las palabras de Jesucristo y la interpretación que le dieron los primeros apóstoles.

Hubiese sido difícil para los patriarcas y profetas concebir la maravillosa idea de que Dios mismo se hiciese hombre para ponerse en el lugar de los pecadores. Sin embargo, el capítulo 11 de Hebreos nos da a entender que Dios hizo revelaciones a los patriarcas que no aparecen en el libro del Génesis. Por ejemplo cuando dice de Abraham, en el versículo 10: «Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo artífice y constructor es Dios.» O en el versículo 19: «Considerando que Dios es poderoso para levantar aún de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.»

Sea lo que fuere el grado de luz que ellos recibieron acerca del gran propósito redentor de Dios, había de su parte «la obediencia de la fe». Ellos obedecían el mandato de Dios, según la luz que poseían y Dios «se lo contó por justicia».

De todos modos lo importante es que aquellos antiguos sacrificios simbolizaban las verdades que expresa el capítulo 53 de Isaías. Es evidente que los primeros discípulos del Señor no hubieran podido entender tan fácilmente la idea de la sustitución expresada por Juan el Bautista al decir: «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo», de no haber estado habituados a ver los sacrificios que se ofrecían en el templo. (Véase una explicación complementaria en la respuesta anterior.)

HIJAS DE SARA

«De la cual vosotras sois hechas hijas.» (1 Pedro 3:6.)

- P. ¿Cómo podían ser hechas hijas de Sara las mujeres de los días de Pedro, muchos siglos después de la muerte de esta esposa ejemplar?
- R. Lo podemos entender teniendo en cuenta que en el lenguaje de la cultura de los días de Pedro se llamaba hijo o hija a las personas que participaban de las cualidades de otro, o que asumían una actitud, o un carácter, propio de aquel nombre que se les aplicaba. Así vemos a Judas llamado «hijo de perdición». Jesús dice a los judíos incrédulos que son «hijos del diablo». Bernabé, el caritativo, que vendió una propiedad y entregó su producto a los apóstoles, recibió el nombre de «hijo de consolación». Jesús mismo se llamó «Hijo del Hombre» por su identificación con la raza humana. San Pablo llamaba hijos en la fe a Timoteo, y a Tito, y San Pedro lo decía de Marcos (1.ª Pedro 5: 13.) Nosotros mismos usamos esta expresión con personas jóvenes que desean aprender de nosotros.

Las mujeres, en los días de Pedro, se hacían hijas de Sara, como indica el texto, llegando a serle semejantes en fe, obedientes a sus maridos, haciendo bien y en no ser espantadas de ningún pavor. Respecto a cuyo espanto se puede creer que vendría de la ira o mal trato del esposo no convertido, en este caso. Y respecto a la obediencia de Sara, vemos que se refiere al respeto de su parte, y no a obediencia servil a un déspota. Se servían mutuamente. (Gén. 18: 7, 8.)

LA IGLESIA DE BABILONIA

«La iglesia que está en Babilonia os saluda.» (1 Pedro 5: 13.)

P. Pedro escribe su primera epístola desde Babilonia a los extranjeros esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia (proconsular) y en Bitinia.

Pero ¿desde qué Babilonia escribe?

R. Desde luego, ni de la Babilonia que hubo en Egipto en aquellos tiempos, ni mucho menos de la ciudad de Roma que algunos autores católicos romanos dicen que Pedro usó como seudónimo para ocultar su pontificado romano.

Esta interpretación hace por cierto muy poco favor al catolicismo ya que en Apocalipsis 18 hay una terrible condenación de Babilonia, que en todos los siglos han usado los enemigos de Roma aplicándola al sistema del papado, que en algunos detalles coincide bien con el relato profético: por ejemplo donde dice que Babilonia ha hecho negocio en almas de hombres.

Negamos, pues, que la Babilonia desde donde escribió San Pedro fuese Roma por dos razones:

- 1 ^a Porque Pedro nunca fue obispo de Roma (véanse los argumentos referentes al caso en el libro *A las fuentes del Cristianismo*, pp. 158-173).
- 2.ª Porque el Apocalipsis fue escrito posteriormente a las cartas de San Pedro y no hay probabilidad alguna de que el referido apóstol usara esta alusión simbólica-profética, que nadie entendería en sus días. Por esto creemos que el apóstol Pedro escribió desde la Babilonia caldea.

Los historiadores nos dicen que en la edad apostólica esa Babilonia contenía «gran multitud de judíos», mientras que comparativamente pocos, unos 8.000, vivían en Roma.

Nada más natural, pues, que el «apóstol de la circuncisión» visitase a Babilonia. Además esta Babilonia de los Partos (persas) de Mesopotamia, era una parte importante de los oyentes judíos de Pedro en el día de Pentecostés. Pues leemos en Hech. 2:9 de «Partos medos elamitas... y habitantes en Mesopotania» que entonces escucharon atónitos y perplejos la palabra divina.

Los Partos eran entonces los amos de la Babilonia de Mesopotamia, la caldea. A estos convertidos del judaismo, está Pedro sirviendo *en persona*. A sus otros oyentes esparcidos, judíos convertidos, «habitantes» en Capadocia, en Ponto, en Asia, en Frigia y Pamfilia, les sirve ahora *por medio de esta carta*, escrita desde la residencia de una parte considerable de su congregación de convertidos el día de Pentecostés.

131

INTERPRETACION PARTICULAR

«Ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación.» (2 Pedro 1:20.)

- P. ¿Tiene esto algo que ver con el llamado derecho de interpretación individual?
- R. Pregunta es ésta de suma importancia. ¿Qué se entiende por la interpretación individual? Se dice que éste es un derecho que hemos heredado de la Reforma, un derecho tan precioso que del mismo depende el ser o no ser del protestantismo. Antes de la Reforma «la iglesia docente» de los papas poseía el derecho de la interpretación de las

Escrituras, luego la interpretación llegó a ser tan individual que se concentró en una sola cabeza infalible. Y repetidas veces la lectura de las Escrituras en la lengua del pueblo se negó a las gentes. En oposición a todo esto la Reforma defendió y nos legó el derecho de leer la Escritura cada cual por sí, escudriñarla, meditarla y empaparse en sus doctrinas y textos. Si con esto se comprende «interpretación individual», buena cosa legó la Reforma a la humanidad, pues todo cristiano tiene el personal derecho y, aún más, el deber de llevar a cabo lo que hicieron los nuevos creyentes de Berea, que escudriñaban cada día las Escrituras para cerciorarse de que la doctrina que les predicaba Pablo estaba bien basada en la Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento.

Pero a través de los siglos, y de un modo especial en nuestros días, se ha practicado la interpretación individual en la forma que condena el apóstol, o sea asumiendo cualquiera el derecho de interpretar uno o muchos textos de la Palabra de Dios según su propio criterio, sin tener en cuenta otros textos de la Sagrada Escritura que dan luz sobre el sentido y alcance de los primeros.

Este proceder se parece mucho a la idea del derecho de infalibilidad individual del obispo de Roma, con la diferencia de que en el catolicismo romano reside en uno y en el llamado protestantismo en miles de pequeños papas.

Si por «interpretación individual» se entiende esta pretensión, la advertencia del apóstol Pedro es bien atinada cuando dice: «Hay algunas Escrituras (en este caso las epístolas de San Pablo que el apóstol Pedro reconoce con esta declaración como Escrituras inspiradas), que son difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen como también las otras Escrituras para perdición de sí mismos. Así que vosotros, oh amados, pues estáis amonestados (contra la interpretación individual) guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos caigais de vuestra firmeza. » (2.ª Pedro 3:6-17.)

Bien pensado, la idea de la interpretación individual es anticristiana y blasfema al elevar al hombre en juez sobre Dios. En realidad las Escrituras, siendo inspiradas por Dios, son tan claras en aquellos asuntos que El ha tenido a bien revelarnos que no necesitan la interpretación de ningún hombre, y en el caso de haber puntos difíciles, como dice Pedro, a ningún hombre autoriza Dios para que sea su intérprete. No hay necesidad de tal persona por cuanto ella es el propio intérprete de sí misma. Buscad otros textos que aclaren el texto que os parezca dudoso o contradictorio, y adaptad aquella doctrina que tenga mayor número de textos, y más claros, en su favor.

Si a pesar de hacerlo así os encontráis con que aún no tenéis claro el asunto, considerad que debe ser un secreto que Dios ha reservado para sí y no os apresuréis a convertir una opinión vuestra en doctrina; como lo han hecho muchos fundadores de sectas, que considerando su supuesto descubrimiento como lo más importante de la Escritura, se han dedicado a predicar su propia idea, olvidando predicar con igual énfasis «toda la Palabra», especialmente a formar iglesias que acepten la tal interpretación particular. A veces, incluso adoptarán el nombre del particular intérprete. Esto es lo que condena el apóstol, a la vez que afirma la autoridad de la propia Escritura.

132

HACER FIRME LA VOCACION

«Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.»

(2 Pedro 1: 10.)

P. ¿Cómo se entiende esto de hacer firme la vocación y elección? ¿Es que está insegura o peligra nuestra salvación?

R. Por vocación de Dios se entiende el llamamiento de Dios mediante el evangelio. «Nos salvó y llamó con vocación santa», dice Pablo. ¿A qué estado? Responde Pedro: De no ser pueblo, a ser «pueblo de Dios: linaje escogido, gente santa, pueblo adquirido, para anunciar las virtudes de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.» He aquí, pues, el llamamiento o vocación de Dios: tanto el acto como el estado nuevo.

Y respecto a esta vocación y elección divina se aplica legítimamente la afirmación de Pablo respecto a la vocación de Israel: «Sin arrepentimiento (mudanza) son las mercedes y vocación de Dios.» Es decir, que en cuanto a Dios la vocación y elección de nuestro texto están tan firmes que no se pueden hacer más firmes.

Pedro dirige a los hermanos interesados la exhortación de hacer firme esta vocación y elección, cosas eternamente firmes de parte del Señor. ¿Cómo las harán ellos firmes? En una palabra, evidenciándolas, demostrándolas, por hechos palpables ante el mundo que nos rodea. La traducción del Nuevo Pacto acaso aclarará el caso: «Empeñaos en confirmar vuestro llamamiento y elección.» La exhortación a este empeño, por detalle, principia en el versículo 5 y se repite en el 10. El que no evidencia así su alta vocación vive miope, ciego, tiene vista muy corta, ha olvidado su llamamiento a una vida pura en su vocación nueva; en cambio el que por su vida y proceder confirma así su vocación y elección, permanecerá firme, no caerá jamás y tendrá una gloriosa entrada en el Reino eterno del Señor. No solamente una entrada de misericordia y casi con vergüenza, como el que entró en el banquete real vestido de andrajos; no como un tizón arrebatado del incendio (Amos 4: 11), sino una entrada triunfal, con bienvenida de parte del Rey y de parte de los amigos que nos han precedido y a quienes hemos sido una bendición material o espiritual durante nuestra carrera terrestre (Lucas 16:9). La expresión una abundante entrada, que traducía Reina Valera en el año 1602 es puesta en mejor castellano en la revisión del año 1977, que dice: una «amplia» entrada en el Reino eterno

LUCERO DE LA MAÑANA

«Tenemos también la palabra profética, más permanente, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar obscuro hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.»

(2 Pedro 1: 19.)

P. ¿Qué se entiende aquí por el «lucero de la mañana»?

R. Lo que Jesús mismo dice en Apocalipsis 22: 16: «Yo soy la raíz y linaje de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana.» Jesús mismo, pues, se asemeja al brillante astro que introduce el pleno día. Pero ¿por qué llama Pedro aquí al Señor que es «la Luz del mundo» y «el Sol de justicia», «Lucero matutino»? La contestación está en el contexto. Pedro se ocupa de la palabra profética: de la humillación de Jesús y sus glorias venideras. Hacemos bien en estar atentos a esta palabra que nos alumbra, no ofreciéndonos todavía luz plena, en la oscuridad que nos rodea. Debemos siempre estar atentos a esa luz, no despreciando las profecías hasta que veamos el Lucero de la mañana aparecer e introducir el pleno día de su glorioso reinado. De hecho, pues, el día ha amanecido ya en los corazones de los creyentes, pero lo que aguardamos es la manifestación visible del «Sol de justicia», cuando experimentaremos plenamente su gloria inefable y su majestad divina.

Hay aquí una figura de metonimia por la cual se hace presente el futuro debido a la certeza de las promesas de Dios, semejante a la que usa el apóstol Pablo en Efesios 2: 6, cuando dice que Dios «nos hizo resucitar y sentar en los cielos con Cristo Jesús», haciendo presente lo futuro para indicar que lo que Dios ha prometido se cumplirá inexorablemente y que podemos considerarnos como glorifica-

dos, cuando por una fe sincera aceptamos lo que Dios nos ha prometido.

Así es con la Escritura profética, aun cuando hoy día es sólo una luz que alumbra el terreno oscuro que pisan nuestros pies. Si el lucero de la mañana que es Cristo ha venido a nuestros corazones, podemos tener la absoluta seguridad que un día este preanuncio del porvenir se transformará en un da claro en el cual entenderemos y veremos cumplidos todos los planes de Dios para el pasado, el presente y el futuro.

134

HECHAS, NO HECHOS PARA DESTRUCCION

«Mas éstos, diciendo mal de las cosas que no entienden, como bestias brutas que naturalmente son hechas para presa y destrucción, perecerán en su perdición.» (2 Pedro 2: 12.)

- P. ¿Cómo se compagina esto con 2 Pedro 3:9, que dice: «No queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento?» Si los falsos profetas son hechos para la destrucción, ¿cómo puede decirse que Dios no quiere que perezcan?
- R. Fijémonos bien en la palabra hechas, y no hechos, pues el versículo dice que las bestias brutas son naturalmente hechas para destrucción y presa, pero no los profetas falsos, si bien el Apóstol hace comparación entre las bestias y los falsos profetas, habiendo de perecer éstos también como las bestias, si no se arrepienten, no querien-

do Dios, sin embargo, que ninguno perezca, sino que procedan al arrepentimiento. Si contra el querer de Dios prefieren no arrepentirse, se precipitan a la perdición. «No quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino y que viva», etc. (Ezeq. 33: 11.)

La Biblia de Valera, revisada en 1977, da la misma idea, pero en castellano más refinado y actual, traduciendo, «como animales irracionales» en vez del arcaísmo «bestias brutas», expresión que hoy día no usamos sino como insulto.

135

¿PACIENCIA PARA SALUD?

- P. En 2.ª Pedro 3:16 (versión antigua de la Biblia) leemos: «Tened por salud la paciencia de nuestro Señor.» ¿Qué significa esta expresión enigmática y oscura?
- R. Esta declaración es, como varias otras que ya hemos señalado, una traducción bastante deficiente del verbo griego «soteros». Hace ya muchos años que la versión castellana del Nuevo Testamento llamada El Nuevo Pacto tradujo este texto de la forma siguiente: «Reconoced que la longanimidad de Nuestro Señor es para salvación.»

La versión revisada de 1960 aclaró bastante bien el sentido traduciendo: «Y tened entendido que la paciencia de Nuestro Señor es para salvación.»

La versión de la Biblia de Reina-Valera revisada en 1977 traduce: «Considerad que la longanimidad del Señor es para salvación.» Lo que expresa aún mejor el sentido, sustituyendo la palabra «tened entendido» por «considerad».

La idea básica del apóstol es que Dios está esperando que la salvación que ha preparado y ofrece, sea aceptada por el pecador, si no hoy, mañana. Esta longanimidad puede contarse como salvación porque si no la hubiera no habría salvación; como ha de venir, ciertamente, el tiempo en que no la habrá para los que han endurecido sus corazones durante la Era de Gracia.

136

¿PUEDE PECAR UN HIJO DE DIOS?

P. En 1.ª Juan 3:6 leemos: «Cualquiera que permanece en él no peca, cualquiera que peca no le ha visto ni le ha conocido. »

¿Cómo es posible afirmar que los hijos de Dios no pecan cuando sabemos que todos somos pecadores, y tenemos la experiencia de muchas cosas pecaminosas que a veces realizan aun los mejores cristianos?

R. La mayor dificultad aquí procede de una traducción defectuosa por parte de nuestra Biblia de Valera que no fue convenientemente corregida en revisiones anteriores, pero lo ha sido en la Biblia 1977 donde podemos leer: «Todo aquel que permanece en él no continúa pecando; todo aquel que continúa pecando no le ha visto ni le ha conocido.»

El hecho innegable, por cualquiera que conoce el griego, es que el verbo «poieo Amartia» no está en presente sino en «aoristo», que es un tiempo de verbo especial de la lengua griega que significa continuar de un modo repetido la acción del verbo. Esta forma de verbo ocurre, por ejemplo, en la primera palabra que Jesús dijo en la cruz: «Padre, perdónales que no saben lo que hacen», y muestra que Je-

sús expresó la misericordiosa oración, no una sola vez, sino que iba repitiendo esta plegaria en favor de sus enemigos.

En otros casos de «aoristo» que tenemos en el Nuevo Testamento, el significado es siempre de continuación. De modo que la revisión de 1977 concuerda perfectamente con la frase primera del texto: «Todo aquel que permanece en El no continúa pecando» (por lo menos, no consciente y voluntariamente).

Que el cristiano puede pecar lo expresa bien claramente el apóstol Juan en el capítulo 1.°, versículos del 6 al 10, pero allí nos revela el divino remedio para el pecado: «Si tenemos verdaderamente comunión con el Padre y con su hijo Jesucristo, es decir, «si andamos en luz, como El está en luz, la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado».

La declaración paralela del apóstol en 1.ª Juan 5: 18 está también en «aoristo». Evidentemente, la simiente que está en él, significa el Espíritu Santo, y «el maligno no le toca» equivale a no puede hacerle caer, pues en muchos otros pasajes de la Sagrada Escritura leemos que el maligno puede tocar y toca de diversas maneras a los hijos de Dios, cuando Dios se lo permite (véase Job 1), pero lo que no puede es hacerle caer en pecado imperdonable, pues el Espíritu de Dios, que está en él, habla a su corazón y le induce al arrepentimiento y abandono del pecado. Es lo que expresó cierta niña cuando, con motivo de su bautismo, le preguntaron si era pecadora antes de aceptar a Cristo, y después de contestar afirmativamente, insistieron: ¿Y ahora eres pecadora?

—Sí —respondió—, pero antes era una pecadora que corría hacia el pecado, y ahora soy una pecadora que huye del pecado.

¿DEBEMOS NEGAR EL SALUDO?

P. En 2.ª Juan 1:9-11 el apóstol Juan dice: «Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina no lo recibáis en casa ni le digáis bienvenido, porque el que le dice bienvenido participa de sus malas obras.»

¿Es concebible que el apóstol Juan, llamado el apóstol del amor, como podemos comprobar en su 1.ª epístola, en su 2.ª Carta, hable en términos tan poco caritativos?

R. Lo más necesario en este caso es tener en cuenta a quién se refiere el apóstol al dar este consejo. En los versículos 7-8 dice: «Porque muchos engañadores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. He aquí el engañador y el Anticristo. Mirad por vosotros mismos para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis plena recompensa.»

Estos textos nos revelan precisamente el paternal amor que San Juan sentía por sus amados hijos en la fe, a los cuales El había encarecido y dado testimonio de una verdad que estos engañadores escépticos estaban negando en sus días. En los versículos 1 al 4 de su 1.ª epístola el apóstol afirma: «Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que palparon nuestras manos acerca del Verbo de Vida porque la vida fue manifestada y la hemos visto y testificamos y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y nos fue manifestada.» Sin embargo, en aquellos mismos tiempos tan primitivos habían salido engañadores, que igual que los de hoy, negaban que Jesucristo hubiese venido en carne, contradiciendo el testimonio que el propio Juan había dado tan enfáticamente acerca de Jesucristo. Estos sectarios son conocidos en la Historia bajo el nombre de gnósticos. Es natural que el apóstol advierta a sus amados hijos acerca de tales engañadores para que no escuchasen su mensaje tan opuesto a la extraordinaria, pero gran verdad, de la cual el mismo Juan había dado testimonio. Recibirles y escucharles era ponerse en peligro de dudar del testimonio dado por el apóstol y destruir todo el trabajo que él y sus amados hijos espirituales habían realizado conjuntamente, como lo advierte en el versículo 8. Es necesario tener en cuenta esta especial circunstancia que dio lugar a tal advertencia.

Nunca jamás, en los siglos posteriores, se ha dado una circunstancia igual, pues nadie más que los apóstoles han podido decir «lo que hemos visto y oído»; por tanto, nadie más que el apóstol ha podido tener autoridad para dar un consejo semejante, y es necedad adoptarlo en favor de ninguna secta en contra de otra, pues todos andamos por fe no por vista.

La advertencia es, sin embargo, muy oportuna en nuestros tiempos cuando hay quienes están negando descaradamente la divinidad de Cristo, verdad de la cual testificaba y por la cual luchaba el apóstol Juan. Dar oído a tales doctrinas demoledoras de «la fe una vez dada a los santos», es en grave perjuicio para nosotros mismos. Por tal razón, aunque no se cumpla al pie de la letra lo escrito por el apóstol, y se conserven las buenas maneras (atendiendo a lo que nos exhorta el apóstol Pablo de decir la verdad con amor), es necesario también atender a la advertencia del apóstol Juan, si no de un modo literal, porque las costumbres han variado, sí en el sentido de no prestar atención, ni dar crédito a las ideas de los modernistas escépticos.

LA SEÑORA ELEGIDA

«El anciano a la Señora elegida.» (2 Juan 1.)

P. ¿Quién era esta señora?

R. La palabra usada en el original es kuria. La palabra «iglesia» se deriva de la griega kuriake. Entre los romanos y atenienses esta palabra significaba lo mismo que ecclesia, término propio para designar la asamblea de la iglesia. ¿Cuál era esa kuria elegida? Pedro menciona (I Pedro 5: 13) una elegida en Babilonia que no era ninguna señora particular, sino la iglesia, usando la misma palabra: kuria. «La iglesia que está en Babilonia os saluda.» Como Pedro en Babilonia había enviado sus saludos de la iglesia elegida en la Babilonia de Partia a su hermana elegida en Asia Menor, así Juan, anciano bien conocido por las iglesias de Asia, escribe desde Efeso a la iglesia elegida de alguna otra ciudad.

Eusebio, en su historia eclesiástica, afirma que Juan, después de la muerte de Domiciano, fue libertado de su destierro en Patmos y volvió a Efeso, haciendo viajes misioneros en las regiones paganas de los alrededores» ministrando a sus necesidades, al estilo de Pablo. El que Juan hiciera tales viajes se puede ver por su segunda carta (vers. 12 y su tercera vers. 10-14).

Así creemos que sería más correcto leer: «El anciano a la Iglesia elegida» (aunque los traductores no se han atrevido a cambiar el nombre de "kuria" por el de "eccle, sia", porque kuria es también señora en griego. Los hijos amados por el apóstol serían los miembros de la Iglesia.

Otra opinión exegética es que Juan saluda a una señora distinguida que se llamaba Electa; pero el versículo 13 parece deshacer totalmente esta interpretación, pues sería muy raro que dos hermanas tuvieran el mismo nombre de Electa, mientras que de iglesias elegidas por el Señor, sí que podía haber, y había muchas.

ANGELES U HOMBRES

«Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias.» (Apoc. 1:20.)

- P. ¿Quiénes son estos ángeles? ¿Son espíritus celestes o son hombres?
- R. Por los dos capítulos que siguen, se ve que son personas tan identificadas con las iglesias, que son responsables, juntamente con ellas, de sus defectos o culpas. Angeles celestes no pueden ser culpados por las faltas de los hombres. Se cree, por tanto, generalmente, que estos ángeles eran los ancianos o ministros de las iglesias. Según el texto, había un ángel en cada iglesia, pudiéndose objetar a la idea expresada, que en las iglesias primitivas había varios ancianos, y por consiguiente, estos ángeles son otra cosa que los ministros. A lo que se contesta que si bien había varios ancianos o ministros, siempre había uno responsable en cada iglesia.

El que el pastor o anciano más responsable de cada iglesia sea llamado ángel está en perfecta armonía con el lenguaje simbólico del Apocalipsis y de la naturaleza del caso. Angel significa mensajero y el oficio de tales seres celestiales está definido en esta pregunta: «¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación? (Heb. 1: 14.)

Gran semejanza, en verdad, entre el ministerio del celeste y el ministerio del anciano de una iglesia, y sobre todo del que lleva la responsabilidad principal.

Muchos han visto en este texto una justificación del pastorado único, en oposición a la tendencia de las asambleas de los hermanos. Otros creyentes de tendencia pastoral, han creído ver una oposición a la costumbre de las grandes iglesias de nombrar pastores asociados para cuidar grandes iglesias, considerando preferible que las gran-

des agrupaciones eclesiales se multipliquen para formar iglesias medianas, donde mayor número de miembros tengan oportunidades para ejercitar sus dones, particularmente el de liderazgo.

Creemos que las cartas a las 7 iglesias de Asia no tienen nada que ver con la organización de las iglesias. Su objetivo era circunstancial. Estas siete iglesias tenían sin duda varios ancianos responsables, como era la costumbre del apóstol Pablo nombrar para cuidar de los grupos surgidos de su labor misionera. Pero en cada lugar habría un anciano o pastor presidente más responsable; tal como vemos en Timoteo en cuanto a Efeso y Tito en Creta, en cuya isla existían diversos grupos pequeños que necesitaban entre todos ellos un mensajero del Señor como lo era Tito.

Aparte de las necesidades circunstanciales de cada grupo yo veo en el orden de las 7 cartas un sentido histórico representativo, claramente dibujado en la cristiandad a través de los siglos, y en este sentido el mensaje no es personal, como lo fue para los receptores del siglo I, sino colectivo, abarcando no un grupo, un lugar ni un individuo, sino a todos los que han invocado el nombre de Jesucristo a través de los tiempos en épocas históricas diversas, a saber:

El período de *Efeso* se dice ser el período apostólico; fue muy breve pues duró sobre 30 años, pero es el período más maravilloso, ya que el Señor estaba echando los cimientos para su Iglesia y el Espíritu Santo obraba poderosamente con grandes maravillas (Hebreos 2: 1).

El período de *Smirna* representa el período de las persecuciones, cuando la Iglesia tuvo que sufrir 10 grandes persecuciones, y comprende desde el año 74 al 313.

El período de *Pergamo*, cuyo significado es «matrimonio» o «alta cerradura» parece representar el período de triunfo mundano de la Iglesia por la aparente conversión de Constantino que unió la Iglesia con el Estado, y se considera que abarca desde Constantino hasta el año 606.

El período de *Tiatira* se considera que abarca desde el año 606, en que se promulgó oficialmente la instauración papal, hasta la Reforma. Fue el período más oscuro en la historia de la Iglesia cristiana.

El período de *Sardis* es interpretado por muchos como representativo del período de la Reforma, ya que el significado de la palabra Sardis es «salir fuera», lo que fue realizado por el movimiento reformador del siglo xvi.

El período de *Filadelfia* representa, según la opinión de los intérpretes bíblicos que tienen este punto de vista, los años 1750-1900, o sea el período de las misiones.

El período de *Laodicea* parece ser la Iglesia en la época actual, o sea un período de apostasía, frialdad y pérdida de la fe.

Afortunadamente existen todavía filadelfos en la Laodicea de nuestros días, y verdaderos «ángeles de luz», en medio de las tinieblas.

140

¿POR GRACIA O POR OBRAS?

- P. Si la salvación es por la gracia de Dios y no por obras, como lo enfatiza tanto el apóstol Pablo en sus epístolas a los Romanos y a los Gálatas, ¿por qué en Apocalipsis 22: 14 leemos: «Bienaventurados los que guardan sus mandamientos para que su potencia sea en el árbol de la vida y que entren por las puertas de la ciudad?» (Versión de Valera, 1909.)
- R. Esta es una de las variantes más notables que hallamos en los códices antiguos del Nuevo Testamento. La inmensa mayoría de manuscritos y los más antiguos que tenemos dicen: «Bienaventurados los que lavan sus ropas», lo cual coincide con la respuesta del anciano celestial al apóstol, cuando éste preguntó acerca de la grande multitud

que se hallaba ante el trono de Dios (cap. 7:9), pero en el transcurso de los siglos, al ser copiado a mano el libro de Apocalipsis, parece que algún copista quiso aclarar la figura de «lavar los vestidos», y sustituyó la figura por la frase «guardan sus mandamientos». Cipriano de Valera traduce de un códice que lo tenía así. Pero después que los eruditos han hecho prolijos estudios sobre los millares de copias que tenemos del original escrito, por el apóstol Juan, según se afirma en el mismo libro (cap. 1 vers. 9), todas las autoridades en filología bíblica comenzaron a traducir «bienaventurados los que lavan sus ropas». Así lo hallamos en la versión revisada inglesa, y en la de Valera revisada por las Sociedades Bíblicas Unidas en 1960, y asimismo en la 1977, sin que ello signifique que no sea necesaria guardar los mandamientos del Señor, pues Jesús dice: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14: 15, y 21-24), pero toda la enseñanza del Nuevo Testamento coincide en atribuir nuestra entrada en el cielo, no a nuestras buenas obras, sino a la gran obra de Redención que Jesucristo realizó a nuestro favor.

Aun las mismas biblias traducidas por eruditos católico-romanos, como Nacar y Colunga, cuya doctrina eclesiástica hace mucho énfasis en la salvación por las obras, hacen honor al testimonio de los códices más antiguos, traduciendo: «Bienaventurados los que lavan sus túnicas para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas a la ciudad»; de acuerdo con lo que expresa el pasaje paralelo de Apocalipsis 7: 14.